

UN MES DE PUBLICACIONES
EN AMERICA LATINA

Nº 10
Agosto 70
Argentina \$ 2.50

los libros

- McLuhan
- Umberto Eco
- El colonialismo cultural
- Jacques Lacan



'El otro duelo'
Cuento inédito
de Borges

Auspiciada por:
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
EDITORIAL LOSADA S.A.
MONTE AVILA EDITORES C.A.
SIGLO XXI EDITORES S.A.
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

Sumario

COMUNICACION DE MASAS

Umberto Eco
Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas
 Chile/ Editorial Universitaria S.A., México: Antonio Navarrete (Librería Hamburglo); Paraguay: Selecciones S.A.C. Uruguay: América Latina Libros

Marshall McLuhan
La galaxia Gutemberg
La comprensión de los medios como las extensiones del hombre
El medio es el mensaje
Análisis de Marshall McLuhan
 La galaxia McLuhan por Edgar Morin pág. 23

REPORTAJES
 La maldición de la literatura, reportaje a Carlos Droggett pág. 5
 Jesucristo, ese revolucionario, reportaje a JayHaley pág. 20

PSICOANALISIS
 Jacques Lacan
Las formaciones del inconsciente
 Louis Althusser y otros
Estructuralismo y psicoanálisis
 Oscar Masotta
Introducción a la lectura de Jacques Lacan
 Oscar Masotta y otros
Temas de Jacques Lacan
 Aclaraciones en torno a Jacques Lacan, por Oscar Masotta pág. 6

FILOSOFIA

Eric Weil
Hegel y el Estado
 Actualidad de Hegel, por Emilio Terzaga pág. 8

LITERATURA AFRICANA
 Yambo Quologuem
Deber de violencia
 Primera novela de un escritor africano, por Eduardo Paz Leston pág. 10

LITERATURA ARGENTINA
 María Rosa Oliver
La vida cotidiana
 La memoria de M.R. Oliver, por por Gladys Omega pág. 12

CINE
 "Bolivar" "El santo de la espada"
 Del mito de derecha al mito de izquierda, por Maximo Soto pág. 14

TEXTO INEDITO
 "El otro duelo", por Jorge Luis Borges pág. 18

SOCIOLOGIA
 Alain Touraine
Sociología de la acción
 La sociología según Alain Touraine, por Francisco J. Delich pág. 26

REVISTAS
Nueva Crítica, por Beatriz Sarlo pág. 27

POLITICA

Teoría marxista del partido político (I y II)
 Cuadernos de Pasado y Presente Nros. 7 y 12
 El Partido, por Rafael Urzaiz pág. 28

Héctor Béjar Rivera
Perú 1966, una experiencia libertadora en América
 La guerrilla, por Ramón Torres Molina pág. 29

ENSAYO
 Oscar A. Varsavsky
Ciencia, política y científicismo
 Ciencia y política, por Mauricio Malamud pág. 30

Guillermo Ara y otros
Que es la Argentina
 ¿Qué es la Argentina?, por Aníbal Ford y Jorge B. Rivera pág. 32

CORREO CENTRAL
 Tarifa reducida Conc. Nº 9002
 Franqueo pagado Conc. Nº 3839

comunicación de masas

Umberto Eco: ¿Cultura de masas?

Umberto Eco
Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas
 Palabra en el Tiempo, 160 págs.



El último capítulo de la edición española de *Apocalípticos e Integrados* está dedicado a Marshall McLuhan. Hacia el final Umberto Eco nos recomienda la lectura de aquel autor, pero con la condición de contarlo a nuestros amigos: "así os veréis obligados a seguir un orden y despertares de la alucinación". Su recomendación es tal vez útil para cualquier lectura y sobre todo para la de *Apocalípticos e Integrados*.

Quizá, como tratáremos de demostrar en estas líneas, los malabarrismos de McLuhan y la multidimensionalidad, no bien justificada, de Eco, tengan en común con sus respectivas ideologías una dificultad común: la naturaleza del objeto. Es requisito indispensable para aproximarse a este autor el tener en cuenta como premisa, la provisionalidad de sus conclusiones. El mismo nos advierte: "Un crítico me reprochaba recientemente, a raíz de mi ensayo sobre la canción de consumo, que éste contuviera más de cinco páginas escritas todas ellas en condicional. Desde el punto de vista estilístico, no me complazco el récord. Pero desde el punto de vista metodológico, todos los ensayos de este libro han sido pensados en condicional."

¿De que nos habla Umberto Eco?

Tres son las formas de la comunicación social. Los hombres se intercambian bienes (economía), mujeres (relaciones de parentesco y organización familiar) y mensajes (es decir todos los productos simbólicos que operan sobre la base del lenguaje o algún sistema codificado de símbolos) (C. Lévy-Strauss). Si las dos primeras formas se han podido adoptar para su estudio de una manera más o menos precisa, la tercera ha encontrado dificultades mayores. Sus límites se expanden a los textos de todo género, a las acciones e incluso a las formas de organización del espacio a través de objetos y obras humanas. No es fácil, incluso, analizar estos fenómenos en las sociedades primitivas, que si bien eran tan complejas como las actuales, su permitirse es más limitado. En el decurso actual de los fenómenos de este tipo se suma una propiedad

más: el estar inmersos en la historia. Es decir que transcurren en una doble complejidad horizontal y vertical.

No es propósito de Eco elaborar una teoría general de la comunicación, su objetivo es radicarse en un divertimento de ella. ¿Cuál? Quizás una aproximación por contigüidad histórica sea la pertinente para describir.

meros años de la modernidad, sólo encontramos la implantación de los embriones que emergerán a la luz en los ciento y tantos años del ciclo de las revoluciones burguesas. En este período la "industria cultural" asume su imagen definitiva. Desde la revolución inglesa a la unificación alemana, las imprentas mecánicas, con sus presas de grandes pliegos, ponen en las manos de burgueses,

imperativo del "medio": llenar cuantas páginas fuere necesario.

Los últimos 90 años fueron testigos de otra revolución que no tendría a la letra como actora: la imagen y el sonido cabalgando en el cine, la radio y la TV, pasarán a jugar papeles protagónicos en el universo de la comunicación social. Los viejos "medios" impresos no desaparecerán de escena, sino que, por ahora al menos, comparten el estratificado.

En este universo de mercancías culturales, Umberto Eco sitúa el ámbito de su trabajo. Pero no lo preocupan las noticias o los editoriales de la prensa escrita o televisada. Su objeto bordea las expresiones incluidas en los "medios de masa" que contienen una connotación estética. Sus ensayos particularizados tienen esa dirección: "James Bond, una combinatoria narrativa"; "La canción de consumo"; "Lectura de Steve Canyon"; "El mito Superman", etc. En ellos, el relato, el dibujo o el sonido, los apoximas y los distancia al mismo tiempo, de los modos sacralizados por la estética clásica: la novela, el cuadro, la sinfonía. Por debajo de la problemática planteada por Eco, campea un interrogante, ya clásico en esta área: ¿cuál es el efecto de los mensajes vehiculizados por los medios de masa?

Eco no se detiene en los contenidos manifiestos de los mensajes; por el contrario, tiende a buscar las relaciones estructurales que lo constituyen. Podríamos resumir su trabajo en tres momentos: (I) Una crítica de la crítica de los "medios de masa"; (II) Un proyecto de investigación alternativo de los actuales; (III) Trabajos sobre casos particulares en los que pone en juego sus puntos de vista.

PRIMER MOMENTO: Apocalípticos e Integrados.

La "cultura de masas" ha generado dos tipos de críticas, cuyas posiciones se ubican en los términos de la oposición rechazo-aceptación. A los primeros, Eco los denomina apocalípticos; los segundos, integrados. Los miembros de este par gozan de propiedades simétricas: si unos abominan de la "cultura de masas", los otros la aceptan integralmente; si para unos deshumaniza, para los otros produce el efecto contrario. Los apocalípticos ven en ella una expresión degenerada del superfluo consumo del capitalismo, más que para a los integrados ese consumo es una propiedad de cual-



La sustitución por vía tecnológica de juglares y cuentistas, reservorios y transmisores de la cultura popular y el acervo mítico, instaló, a través de la imprenta primero y de los medios eléctricos y electrónicos después, nuevas formas de circulación de mensajes. Estos, otrora caracterizados por su puro valor de uso, adquieren en ese proceso valor de cambio y se incorporan de hecho en la categoría de mercancías. El renacimiento, con su imprenta de tipos móviles que echa al consumo biblias de bajo precio, novelas de caballería y libros licenciosos, incorporea un rubro más al "inmenso arsenal de mercaderías", que Marx nos decurso actual de los fenómenos de regim. Pero allí, en los pri-

TARIFA DE SUSCRIPCION

Argentina Europa:
 12 números \$ 3.000 12 números US\$ 12
 vía aérea US\$ 18

América:
 12 números US\$ 10
 vía aérea US\$ 15

Cheques y giros a orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Tucumán Nº 1427, Planta Baja, Buenos Aires, Argentina.



quier sociedad de masas.

El esfuerzo de Eco radica en demostrar la imposibilidad epistemológica de estas posiciones. Ambos corrientes encierran trampas. Los Apocalípticos parecen juzgar como "malo" todo lo que agrada ese sector de la humanidad que parece hacer referencia siempre a lo singular: "la cultura", que se desnaturaliza, por tanto, al entrar en el proceso de industrialización y consumo masivo. Esta corriente de sesgo aristocrático, no oculta una concepción renacentista del hombre. Respuesta apasionada en algunos casos: tal, la de los críticos "yankees" anonadados frente a la cultura saturada por los medios de masas.

En el otro extremo, los integrados confían la excelencia del proceso a los términos opuestos: si es un país democrático, la cultura no es ya monopolio de algunos sino que es patrimonio de todos. Es "bueno" en la medida que es consumido por todos. En la idea del hipercósmo, la multiplicación indefinida del mercado, se transparenta la ilusión del "progreso indefinido": núcleo fundante de la ideología del capitalismo.

¿Qué hay de común en estas posturas? La pregunta al autor. En principio les es común la óptica menique de dividir al mundo en "buenos" y "malos" efectos, olvidándose de situar al hombre concreto frente a esos productos. Los Apocalípticos e integrados al consumidor de cultura es una sombra cuyas necesidades y deseos, sólo son fantasmas que navegan en la mente del crítico.

SEGUNDO MOMENTO: El provocado de Umberto Eco

Eco procura poner el problema sobre sus pies. Trata de recuperar un hombre concreto, en un universo de estímulos masas. Un hombre con posibilidades de fricción creadora y de descanso reparador; sometido a un complejo de solicitudes que no están fuera de la sociedad en que se desenvuelve. Los determinados por la actividad colectiva.

En esta óptica, Eco elabora sus propuestas de investigación: "poner en tela de juicio la cultura de masas, transfrontera de situación antipolítica en la que la creación epistémica se transforma en norma, es muy justo, y es un deber. Pero tachar de radicalmente negativa la mecánica de la evasión epistémica es algo distinto, y puede constituir un peligroso ejemplo de YBRIS intelectualista y aristocrático (profesado casi siempre sólo en público, porque en privado el moralista severo aparece a menudo como el más ferviente y silencioso adepto de las evasiones que en público censura por profesión).

Se perfila —continúa el autor— una primera serie de investigaciones, que consisten en localizar en los mecanismos de la cultura de masas valores de tipo inmediato y vital a considerar como positivos en un diverso contexto cultural". En este, quizás, el momento en que el pensamiento de Umberto Eco presenta un punto de inflexión, en que se pa-

tentan sus límites. Más aún, se pone en claro una dificultad que esboza en la imposibilidad de la naturaleza compleja del objeto. Pero veamos su propuesta: ella va desde "Una investigación técnica retórica sobre los lenguajes típicos de los medios de masas y sobre las novedades formales que éstos han introducido" hasta un "análisis crítico-social de los casos en que las novedades formales, aunque dignas, actúan como simples artificios retóricos y como vehículos de un sistema de valores que en realidad nada tiene que ver con ellos", pasando por un "análisis estético-psicológico-sociológico de cómo las diferencias de producción pueden influir sobre el valor del producto degustado".

Propuesta difícil por cierto, involucra en un conjunto apenas diferenciado, al estudio del ciclo completo de instalación social de un mensaje: sus condiciones de producción, el mensaje mismo, y su manipulación posterior. El valor de esta propuesta tal vez radique fundadamente en la intención. Creemos que el propio Eco no conciente de ello: una obra aún no traducida al español (*La struttura assente*, Bompiani, 1968) de la cultura de este esfuerzo por solidificar las categorías de su análisis.

TERCER MOMENTO: las aplicaciones ("Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas") se observa a sí mismo.

El libro ante el cual hoy nos detenemos es también un producto de la cultura de masas. Algunos de sus ensayos transitaron alguna vez por congresos y revistas académicas, otros fueron especialmente escritos para este libro. Aquello que en su momento circuló por el mercado marginal de la cultura recolecta, hoy se ofrece en los escaparates de las librerías y los puestos de diarios de la ciudad. Lo estuvo en manos de especialistas y estudiosos como unidades separadas, se han agrupado en el objeto libro (para la masa). En el agrupamiento, el libro de Eco se vio sometido a las condiciones del sistema de producción. Esto marca uno de sus caracteres: la reiteración o mejor dicho "la HITERACIÓN", para usar los términos del autor, en el que hace referencia a ese carácter de las historias por el cual cada nuevo episodio comienza como si nada hubiera ocurrido en el anterior. En el "comic" del Superhombre sabemos que va a terminar cada aventura, aquí sabemos en que va a terminar cada ensayo. Como en ciertas historias en que el primer número de la clave de todos los posteriores, al primer ensayo desempeña aquí ese papel: todo o casi todo ya está dicho allí. Como en Superman, vamos a encontrar la misma conclusión aunque seamos de distintos países. Pero aquí, el sesgo unidireccional e inductor de emociones fáciles del arte "kitsch", se trastoca en una saludable impulso hacia el pensamiento creador.

Oscar César Traversa

23 editores franceses reeditan en común el libro de Carlos Marighela

Por la liberación del Brasil

Si el libro de Carlos Marighela *Por la liberación del Brasil* es reeditado hoy en común por los editores cuyo nombre figura sobre la cubierta de la obra, ello no significa que todos esos autores aprueben solidariamente las posiciones defendidas por este libro y las formas de combates preconizadas. Ello significa que no pueden admitir que, en un país democrático, la administración pueda prohibir, utilizando un decreto del 6 de mayo de 1939 suscritos por las necesidades de la defensa nacional, la difusión de cualquier libro extranjero sin dar motivos al autor o al editor, y sin remitirse a la previa autorización de un tribunal. Tal ha sido el caso de este libro.

Frente a un acto tan arbitrario, que intenta tanto contra el libre ejercicio de la oficina como contra los derechos de todos los ciudadanos, estos editores recuerdan que según los términos del artículo 110 de la Declaración de Derechos del hombre que forma parte de nuestra Constitución, "la libre comunicación de pensamientos y de opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre; todo ciudadano puede por lo tanto hablar, escribir, imprimir libremente, a condición de responder por el abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley". Es pues para afirmar el valor fundamental de este derecho que los editores se han asociado para declarar la presente obra y se piden a todos los ciudadanos que se abstengan de leer este acto.

23 editores franceses reeditan en común la obra de CARLOS MARIGHELA POR LA LIBERACION DU BRASIL



reportaje

La maldición de la literatura

Carlos Droggett (1912) nació en Santiago, Chile y pronto se dedicó al periodismo que alternó con la creación de novelas que en la actualidad han sido reeditadas en distintos países, así como traducidas a varios idiomas. Los asesinados del Seguro Obrero (1940), 80 muertos en la escuela, (1951), Eloy (1959), 100 gotas de sangre y 200 de sudor (1961), Patas de perro (1965), Supay, el cristiano (1967), El compadre (1967). En 1968 fue miembro del jurado de Casa de las Américas que premió el libro de Antonio Skármeta, Desnudo en el tejado, y en la revista chilena, Punto Final, levantó un acto de acusación contra de Pablo de Rokha y sus asesinos. El cineasta argentino Humberto Ríos realizó en escanarios chilenos la versión cinematográfica de Eloy que incluye una canción con música y letra de Ángel Parra.

Hasa algún tiempo, Alberto Perrone conversó con Carlos Droggett en Chile especialmente para Los Libros.

Sonríe con ironía.

—Me gustaría que me preguntara sobre Neruda o Nicanor Parra. Su voz se pierde escuchando una exposición. Conozco sus animaciones y trato de zafarme:

—Al leer Patas de perro, Eloy, sus cuentos, y como contraste con la narrativa de otros autores, podría afirmar que el paisaje, la geografía chilena pierde grandeza frente a la historia.

—Nuestra historia es riquísima en sugerencias para un escritor. Creo que aparece a la geografía de Chile es una trivialidad.

Mira hacia afuera. Es de noche, al fondo las estrabaciones de los Andes han ido perdiendo su contorno. Como siguiendo su pensamiento agrega:

—Y, una trivialidad como toda la obra de Parra. Mas traducciones de Provert. Además, no sé de qué se queja. Aceptó el Premio Nacional, y al mismo tiempo se dedicó a hacer el mal del premio, a justificar una aceptación de algo que considera sin sentido, una mugra.

—Ofrezco un cigarrillo y volvemos a hablar de su obra. —Eloy no es un personaje canchaleo. No creo que lo sea más que los "pacos", los "litos" que lo persiguen. En cambio digo que lo actual de Eloy trata a los banditos en los que intenta plasmar sus propias lacras. En la penitencia real, Eloy llegó a ser un hombre totalmente solo, totalmente derrostrado, pero que nos habla de su obra. —

—Eso es un personaje canchaleo. No creo que lo sea más que los "pacos", los "litos" que lo persiguen. En cambio digo que lo actual de Eloy trata a los banditos en los que intenta plasmar sus propias lacras. En la penitencia real, Eloy llegó a ser un hombre totalmente solo, totalmente derrostrado, pero que nos habla de su obra. —

—Eso es un personaje canchaleo. No creo que lo sea más que los "pacos", los "litos" que lo persiguen. En cambio digo que lo actual de Eloy trata a los banditos en los que intenta plasmar sus propias lacras. En la penitencia real, Eloy llegó a ser un hombre totalmente solo, totalmente derrostrado, pero que nos habla de su obra. —

—Eso es un personaje canchaleo. No creo que lo sea más que los "pacos", los "litos" que lo persiguen. En cambio digo que lo actual de Eloy trata a los banditos en los que intenta plasmar sus propias lacras. En la penitencia real, Eloy llegó a ser un hombre totalmente solo, totalmente derrostrado, pero que nos habla de su obra. —

—Eso es un personaje canchaleo. No creo que lo sea más que los "pacos", los "litos" que lo persiguen. En cambio digo que lo actual de Eloy trata a los banditos en los que intenta plasmar sus propias lacras. En la penitencia real, Eloy llegó a ser un hombre totalmente solo, totalmente derrostrado, pero que nos habla de su obra. —

—Eso es un personaje canchaleo. No creo que lo sea más que los "pacos", los "litos" que lo persiguen. En cambio digo que lo actual de Eloy trata a los banditos en los que intenta plasmar sus propias lacras. En la penitencia real, Eloy llegó a ser un hombre totalmente solo, totalmente derrostrado, pero que nos habla de su obra. —

—No quiero caer en lo de Neruda con tanto en las críticas de Amado Alonso. Porque Neruda hacía el ridículo intentando explicar en términos que le son ajenos, su propio creación. Pero le diré que cuando yo tenía veinte años, ya poseía ese estilo que luego en Eloy aparece más maduro. Si usted quiere, a lo mejor mis apuntes. Cuando recién comenzaba a publicar, en una reunión una señora me dijo: "Me alegro de conocerlo, creo que los cuentos publicados en el diario son traducciones del francés". Me sentí halagado al oír confirmada la intuición personal de que mis trabajos no tenían nada que ver con lo que se escribía en Chile. Si el señor me salud, yo me sentía un cáncer en la literatura chilena.

—Es decir que, mientras por un lado orienta su búsqueda temática, por el otro delimita una necesidad diferencial de formalización. ...

—Sí, porque al elaborar mis historias incorporo, inconscientemente, a todos los personajes dentro de mí cuentos que he leído o he escuchado en estas personas, sus vivencias, se alejan por la impredecible maldición del lenguaje, me debato para que apremiando convenciones de los escritores, me permitan cerca de mí. Y para que estos personajes amenjen de su profundidad en la que se consumen íntimamente, hecho con los pies del lenguaje y mediante un estilo angustioso, logro, en parte, retenerlos.

—Eso es un personaje canchaleo. No creo que lo sea más que los "pacos", los "litos" que lo persiguen. En cambio digo que lo actual de Eloy trata a los banditos en los que intenta plasmar sus propias lacras. En la penitencia real, Eloy llegó a ser un hombre totalmente solo, totalmente derrostrado, pero que nos habla de su obra. —

—Eso es un personaje canchaleo. No creo que lo sea más que los "pacos", los "litos" que lo persiguen. En cambio digo que lo actual de Eloy trata a los banditos en los que intenta plasmar sus propias lacras. En la penitencia real, Eloy llegó a ser un hombre totalmente solo, totalmente derrostrado, pero que nos habla de su obra. —

Alberto M. Perrone

Carlos Droggett: La Maldición de la Literatura

por la santificación de una obra cuyas aspiraciones, es conveniente que sean asimiladas por el régimen, para lograr una digestión final del escritor en cuestión. ...

Droggett, cronológicamente, pertenece a la llamada "generación del '38", que entendió la literatura como un compromiso social. Pero habla de distanciarse de ella al desentendarse del neutralismo y acortar los conflictos con el lenguaje como una conciencia de la realidad.

—Mi primera novela, Sesenta Muertos en la Escuela, es la provocación de un cuento que escribí con motivo de un crimen político de los que caracterizan a nuestros "gobiernos democráticos". Ocurrió en 1939, bajo el gobierno de Arturo Alessandri, padre del actual candidato. Fue una manzana a base de estudiantes. Sesenta hombres que habían vislumbrado la posibilidad de cambiar la situación que corría a todo el pueblo, fueron tomados prisioneros y. ...

Se detiene, baja los ojos como buscando ciertos indicios que no se han borrado de su memoria y dice: —En aquella época yo era un estudiante y muchos de los muertos fueron compañeros míos. La impresión de ese crimen cruel e injusto me obligó a escribir.

Se sirve agua. Voo su cara angulosa, sus pequeños y vivaces ojos. —Pero hablamos de otros autores, no tanto sobre mí obra.

El transporte aéreo es futuro para su empresa Tarifas Especiales de Consolidación



AERO EXPRESO INTERNACIONAL Servicio en cargas aéreas

Consúltenos Av. L. N. Alem 182 Bs. As. T. E. 31-4911-18

Aclaraciones en torno a Jacques Lacan

Jacques Lacan, Las Formaciones del Inconsciente, Nueva Visión, 173 páginas. (con los textos introductorios de Charles Melman, Jan Miel y Jean Reboul).

Louis Althusser, Lucs Baudoux, Maurice Corvez, André Green, Claude Lagache y Claudia Mellí, Estructuramiento y psicoanálisis, Nueva Visión, 217 págs.

Oscar Masotta, Introducción a la lectura de Jacques Lacan, Proteo, (en prensa).

Oscar Masotta, Jorge Jinkis, Oscar Steinberg, Arturo López Guerrero y Mario Levin, Temas de Jacques Lacan, en "Cuadernos Sigmund Freud", No. 1, (en prensa).



Después del silencio, un repentino bombardeo de artículos y trabajos introductorios a Lacan, sumados a la publicación de dos de sus seminarios (1957-1959), anuncia, si no una subversión del pensamiento psicoanalítico en la Argentina, al menos una reflexión, todavía no precisa, sobre el estado de la teoría psicoanalítica freudiana. La traducción mejicana de los *Escritos* no deja mientras tanto de hacerse esperar. Se comprende: la versión española de este escrito imposible puede haberse acordado a los traductores. En efecto, la tarea debería ser la empresa de un equipo. Francés coloidal, fórmulas antiguas del idioma, su propia teoría: he ahí las condiciones que el equipo debería cubrir. Todo ello agravado si se tiene en cuenta que el estilo de Lacan no se juzga tanto en el nivel de las innovaciones o las complicaciones textológicas, como en el de las alusiones y la retórica de las sintaxis.

Introducido Lacan, no será inmediatamente entendido. Las introducciones sólo aseoran al pensamiento en cuestión, bajo condición de complicar ese acercamiento. Algunos hemos aceptado la tarea tratando de acortar los hitos que al pensamiento pretenden establecer en la teoría psicoanalítica, denunciando todo sincretismo anterior o ulterior a su conocimiento y sin dejar de asumir el ejercicio de una vinculación que por ser teórica no ha quedado

—es el caso del propio Lacan— confinada al tecnicismo (cfr. Jan Miel). Otros han intentado señalar la necesidad de aclarar algunos puntos del planteo lacaniano, como la relación de la teoría con el significado (cfr. Claudia Mellí). Hay aquí, en efecto, un grupo de dificultades que no era ocioso recordar: en primer lugar la falta de coincidencia puntual entre las nociones de metáfora y metonimia que Lacan dice haber tomado de Jakobson y las articulaciones y la definición de las dos figuras retóricas en el interior del modelo del lingüista; en segundo lugar las cuestiones que plantea la interpretación del "corno" en la fórmula —que hoy nadie ya ignora— sobre la cual el inconsciente está estructurado; un lenguaje; y en tercer lugar (se desprende de los dos puntos anteriores) el problema de la relación (de inclusión recíproca, de coincidencia parcial, de complementariedad, de acción y reacción) entre la teoría psicoanalítica con los aportes del campo de la lingüística. Pero la intención de Claudia Mellí (no criticable, puesto que sus propósitos no son reduccionistas, sólo una percepción del sonido. Lo que los lingüistas de Praga llaman fonema era una cierta unidad diferencial e interior a la palabra y su materialización extra determinada por el mismo substrato del que hablaba Saussure: una unidad estructural recortaba una cierta imagen fónica inseparable de su constitución y su significación. De este modo el sistema significativo de una lengua está constituido en su base por un sistema de fonemas (un cierto repertorio más allá de su combinación, un código). Pero el repertorio está constituido de elementos del mismo tipo, pertenecientes al mismo substrato. Lo mismo ocurre con cualquier código semiológico. Un ejemplo sencillo: el código naval de banderas está constituido por un conjunto finito de señales que pertenecen al mismo nivel de materialidad perceptiva: cada una de ellas es un movimiento realizado con banderas. Lo mismo los semáforos con su código de tres luces: amarillo, rojo y verde, cada señal es una luz. Se halla aquí la clave de lo que ha asegurado a la lingüística su incuestionable —hasta ahora— nivel científico.

En Lacan (con vistas a la lectura de Freud, y en la teoría psicoanalítica) el código del significante sólo puede ser conservado por un retorcimiento de lo que significa en lingüística y en semiología; su materialidad no se define en relación a ningún aspecto (el término es de Lacan) específico ni permanente. Para

ellos: para Saussure, /caballo/ (la imagen fónica) es el significante cuyo significado es "caballo" (la imagen psíquica del concepto). Entre una y otra la relación es arbitraria, puesta allí por un razón para llamar /caballo/ y no /horse/ al mismo concepto. Pero esta arbitrariedad es la otra cara de una necesidad de esencia: ésta constituye la estructura diferencial de cada lengua nacional; de cada grupo lingüístico. El signo para Saussure es como una hoja de papel: si se desgarga uno de sus lados se desgarga irremediablemente el otro.

¿Pero entonces en qué consiste (qué es, o cuánto vale) el significante en la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan? En todo caso es posible señalar una diferencia, cuya relevancia no ha quedado nunca muy acentuada, entre el significante en la teoría lingüística y el significante en la teoría psicoanalítica. El primero es una diferencia, cuya relevancia no ha quedado nunca muy acentuada, entre el significante en la teoría lingüística y el significante en la teoría psicoanalítica. El primero es una diferencia, cuya relevancia no ha quedado nunca muy acentuada, entre el significante en la teoría lingüística y el significante en la teoría psicoanalítica.

El primero es una diferencia, cuya relevancia no ha quedado nunca muy acentuada, entre el significante en la teoría lingüística y el significante en la teoría psicoanalítica. El primero es una diferencia, cuya relevancia no ha quedado nunca muy acentuada, entre el significante en la teoría lingüística y el significante en la teoría psicoanalítica.

El primero es una diferencia, cuya relevancia no ha quedado nunca muy acentuada, entre el significante en la teoría lingüística y el significante en la teoría psicoanalítica. El primero es una diferencia, cuya relevancia no ha quedado nunca muy acentuada, entre el significante en la teoría lingüística y el significante en la teoría psicoanalítica.

El primero es una diferencia, cuya relevancia no ha quedado nunca muy acentuada, entre el significante en la teoría lingüística y el significante en la teoría psicoanalítica. El primero es una diferencia, cuya relevancia no ha quedado nunca muy acentuada, entre el significante en la teoría lingüística y el significante en la teoría psicoanalítica.

der cuenta de esta indeterminación con respecto a substrato y para darse, en Freud, sólo como un efecto, de una metáfora fisiológica, y por parte de huellas mnémicas. Por su parte Lacan habla de la "estructura" del significante, y no de sus "propiedades"; aquella aparece como observable en la anamnesis y en su capacidad de producir efectos (un chiste, por ejemplo; pero también un síntoma. No es necesario ajustar el tono de la voz para recordar que el sujeto de que se trata es el sujeto enfermo). Pero esta estructura que conecta con sus efectos reales no es sino una operación: la materialidad del significante psicoanalítico consiste ("insiste" dirá Lacan) en la operación de desaparición por la cual un significante siempre deberá ser sustituido por otro significante. Sofisticadas sus fórmulas (no carece de razones ni de razonamientos para hacerlos) Lacan dirá por ejemplo (parafraseo) que el significante es la huella capaz de tirar un código que, una vez excluido a sí mismo como significante (cfr. *Escrits*, p. 819).

El emisor del mensaje —según Lacan— no emite el mensaje que el receptor recibe; al revés, el emisor recibe el mensaje del receptor en forma invertida. El sujeto enfermo no emite ni programa su síntoma: el síntoma aparece, inesperado e imprevisto, en el discurso de la enfermedad. El sujeto que comete un lapsus —que lo emite, habrá de decir— está tratando de decirse algo que él mismo se escucha; pero no ha podido evitar la aparición de un síntoma cuyo contenido ignora, ni entiende del todo (aún después de Freud) que el verdadero contenido de su mensaje está en su ausencia. Este es el aguijero repentinamente surgido en su discurso.

La noción de inconsciente, la idea de que el hombre individual no es el gestor de los significados de su propia conducta, puede ser planteada. Hace poco una publicación de estudiantes franceses ponía el dedo sobre esa conocida herida: antes teníamos a los ojos, ahora nos hemos adueñado de nosotros. A lo que Lacan habría que contestar con una frase de Lacan sobre Juanito: la legitimidad de ciertas utopías puede no tener nada que ver, al menos en la dimensión del objeto. Los psicoanalistas —o gran parte—, esos "psicoafectos bien pagados" (cfr. Jan Miel), ese sector de la corporación de los médicos (cfr. Althusser), que se han instalado en los Estados Unidos, pero también en Inglaterra, en Francia, en la Argentina—entre ayudar a sus neuróticos a que articulen el deseo (originariamente sexual, según Lacan) y

las ciencias llamadas sociales y/o humanas del modelo técnico y matemático de la ingeniería de la información) puede resultar fructífero para el psicoanálisis, pero puede también ayudar a confundir bastante sus problemas. Lacan nos recuerda que el modelo de la teoría de la comunicación arrastra supuestos que lindan con una concepción meramente positivista de los lenguajes.

En la teoría de la comunicación —sea cualquiera fuera el grado de conciencia o de intención asignado a los mensajes— o el sujeto de la emisión se resuelve definitivamente en un código o reaparece bajo el disfraz de un emisor que manipula siempre de algún modo los mensajes que emite. Cuando un canal de televisión emite un programa determinado, sólo lo hace después de haberlo ubicado en la gama de posibilidades convenientes, después de haber calculado las características de la audiencia que se pretende alcanzar (edad, sexo, horario, etc.). Surge de estas experiencias la idea —justificada en parte, en parte jamás se cumple— según la cual una cierta clase de mensajes, de programaciones y simulaciones, podrá asegurar un día el triunfo definitivo de una comunicación de masas totalmente autosuficiente. La partida de esta ilusión moderna es ese fracaso de todos los días de los grupos de poder: el abandono de la psicología por la arbitrariedad y violencia de la afirmación del poder, "en la teoría de la comunicación" en represión, de la persuasión en punición.

El emisor del mensaje —según Lacan— no emite el mensaje que el receptor recibe; al revés, el emisor recibe el mensaje del receptor en forma invertida. El sujeto enfermo no emite ni programa su síntoma: el síntoma aparece, inesperado e imprevisto, en el discurso de la enfermedad. El sujeto que comete un lapsus —que lo emite, habrá de decir— está tratando de decirse algo que él mismo se escucha; pero no ha podido evitar la aparición de un síntoma cuyo contenido ignora, ni entiende del todo (aún después de Freud) que el verdadero contenido de su mensaje está en su ausencia. Este es el aguijero repentinamente surgido en su discurso.

La noción de inconsciente, la idea de que el hombre individual no es el gestor de los significados de su propia conducta, puede ser planteada. Hace poco una publicación de estudiantes franceses ponía el dedo sobre esa conocida herida: antes teníamos a los ojos, ahora nos hemos adueñado de nosotros. A lo que Lacan habría que contestar con una frase de Lacan sobre Juanito: la legitimidad de ciertas utopías puede no tener nada que ver, al menos en la dimensión del objeto. Los psicoanalistas —o gran parte—, esos "psicoafectos bien pagados" (cfr. Jan Miel), ese sector de la corporación de los médicos (cfr. Althusser), que se han instalado en los Estados Unidos, pero también en Inglaterra, en Francia, en la Argentina—entre ayudar a sus neuróticos a que articulen el deseo (originariamente sexual, según Lacan) y

"ajustarlos" a los macrogrupos sociales, los ritmos que controlan a esos individuos que, justamente, los enferman. Pero en realidad, nos viene a decir Lacan, ese conformismo tiene muy poco que ver con la solución de los problemas. Lacan nos recuerda que el modelo de la teoría de la comunicación arrastra supuestos que lindan con una concepción meramente positivista de los lenguajes.

En la teoría de la comunicación —sea cualquiera fuera el grado de conciencia o de intención asignado a los mensajes— o el sujeto de la emisión se resuelve definitivamente en un código o reaparece bajo el disfraz de un emisor que manipula siempre de algún modo los mensajes que emite. Cuando un canal de televisión emite un programa determinado, sólo lo hace después de haberlo ubicado en la gama de posibilidades convenientes, después de haber calculado las características de la audiencia que se pretende alcanzar (edad, sexo, horario, etc.). Surge de estas experiencias la idea —justificada en parte, en parte jamás se cumple— según la cual una cierta clase de mensajes, de programaciones y simulaciones, podrá asegurar un día el triunfo definitivo de una comunicación de masas totalmente autosuficiente. La partida de esta ilusión moderna es ese fracaso de todos los días de los grupos de poder: el abandono de la psicología por la arbitrariedad y violencia de la afirmación del poder, "en la teoría de la comunicación" en represión, de la persuasión en punición.

El emisor del mensaje —según Lacan— no emite el mensaje que el receptor recibe; al revés, el emisor recibe el mensaje del receptor en forma invertida. El sujeto enfermo no emite ni programa su síntoma: el síntoma aparece, inesperado e imprevisto, en el discurso de la enfermedad. El sujeto que comete un lapsus —que lo emite, habrá de decir— está tratando de decirse algo que él mismo se escucha; pero no ha podido evitar la aparición de un síntoma cuyo contenido ignora, ni entiende del todo (aún después de Freud) que el verdadero contenido de su mensaje está en su ausencia. Este es el aguijero repentinamente surgido en su discurso.

La noción de inconsciente, la idea de que el hombre individual no es el gestor de los significados de su propia conducta, puede ser planteada. Hace poco una publicación de estudiantes franceses ponía el dedo sobre esa conocida herida: antes teníamos a los ojos, ahora nos hemos adueñado de nosotros. A lo que Lacan habría que contestar con una frase de Lacan sobre Juanito: la legitimidad de ciertas utopías puede no tener nada que ver, al menos en la dimensión del objeto. Los psicoanalistas —o gran parte—, esos "psicoafectos bien pagados" (cfr. Jan Miel), ese sector de la corporación de los médicos (cfr. Althusser), que se han instalado en los Estados Unidos, pero también en Inglaterra, en Francia, en la Argentina—entre ayudar a sus neuróticos a que articulen el deseo (originariamente sexual, según Lacan) y

(nivel fonológico), con las escansiones y ritmos que controlan a esos individuos que, justamente, los enferman. Pero en realidad, nos viene a decir Lacan, ese conformismo tiene muy poco que ver con la solución de los problemas. Lacan nos recuerda que el modelo de la teoría de la comunicación arrastra supuestos que lindan con una concepción meramente positivista de los lenguajes.

En la teoría de la comunicación —sea cualquiera fuera el grado de conciencia o de intención asignado a los mensajes— o el sujeto de la emisión se resuelve definitivamente en un código o reaparece bajo el disfraz de un emisor que manipula siempre de algún modo los mensajes que emite. Cuando un canal de televisión emite un programa determinado, sólo lo hace después de haberlo ubicado en la gama de posibilidades convenientes, después de haber calculado las características de la audiencia que se pretende alcanzar (edad, sexo, horario, etc.). Surge de estas experiencias la idea —justificada en parte, en parte jamás se cumple— según la cual una cierta clase de mensajes, de programaciones y simulaciones, podrá asegurar un día el triunfo definitivo de una comunicación de masas totalmente autosuficiente. La partida de esta ilusión moderna es ese fracaso de todos los días de los grupos de poder: el abandono de la psicología por la arbitrariedad y violencia de la afirmación del poder, "en la teoría de la comunicación" en represión, de la persuasión en punición.

El emisor del mensaje —según Lacan— no emite el mensaje que el receptor recibe; al revés, el emisor recibe el mensaje del receptor en forma invertida. El sujeto enfermo no emite ni programa su síntoma: el síntoma aparece, inesperado e imprevisto, en el discurso de la enfermedad. El sujeto que comete un lapsus —que lo emite, habrá de decir— está tratando de decirse algo que él mismo se escucha; pero no ha podido evitar la aparición de un síntoma cuyo contenido ignora, ni entiende del todo (aún después de Freud) que el verdadero contenido de su mensaje está en su ausencia. Este es el aguijero repentinamente surgido en su discurso.

En 1970 —setenta años transcurridos desde la publicación de la *Tratado de la Psicología*— se profundizará ya ante estas interpretaciones. Todos los psicoanalistas los utilizan, pero fieles en esto al inconsciente de sus pacientes, de manera que no se dan cuenta de que, de otro modo, ¿cómo no sacar ninguna consecuencia para la teoría? ¿Cuáles podrían ser entonces los instrumentos metodológicos por medio de los cuales y por dónde la teoría el significante podrían ser formalizados? Ninguno de los textos introductorios podrá conducir al lector hasta el umbral de esta pregunta. Masivamente hablando digamos entonces que se trata de destruir en primer lugar la vieja idea de estructura, la noción de interior que sólo tienen sentido en el partes del todo. La pareja mítica de la sinceridad y las partes debe ser reemplazada por las nociones lógicas de clases o conjuntos; los encadenamientos significativos de las partes en los redes de redes (de tramas y no de árboles binarios según el modelo inconsciente); los pensamientos inconscientes fijados en términos de "insuficiencias".

En el análisis del hombre de los usos? Si en el sueño de angustia el sujeto era mirado fijamente por los lobos encarnados en el nopal ello remitirá al espectáculo del mundo. Para el sujeto que mira fijamente a las miradas que la quietud del escenario del sueño remitirá al movimiento del cielo observado en la escena. Se entiende entonces que el sujeto que se reconoce entonces que éstas son las mismas menos puntos en común con el modelo fonológico (descripción de unidades diferentes pertenecientes tales al mismo substrato material) que con la estructura de la significación de una poesía. Las figuras de la retórica clásica, en efecto, permiten fijar y comprender los mecanismos tales al mismo substrato material. Freud describió especialmente en la *Interpretación de los sueños*, en su libro *El sueño y el Chiste* y en la *Psicopatología de la vida cotidiana* —en la presión del sueño, el desplazamiento, la condensación, la figuración, la elaboración secundaria, aparecen como homólogos a las figuras del estilo. Un poeta también puede ser el síntesis de latencias que conducen a por lo menos tres pisos desde donde se elabora la trama de la significación. Un poeta habla con lo que los niveles del sueño, los modos con los que no dice lo mismo

Oscar Masotta

(*) Todo lo dicho teniendo en cuenta que los textos de Saussure sobre los "Anagramas" que indican una lógica formal absolutamente distinta de la que rigió en la psicología, dejaban abierta la crítica (a la palabra Wespe (abeja) y el análisis desde de ella hace Freud (también en el hombre de los lobos). La W ocultó en efecto —puesta patas para abar-

A 200 años de su nacimiento Actualidad de Hegel

Eric Weil:
Hegel y el Estado
Nagelkop, 148 págs.



Al momento de cumplirse el bicentenario de su nacimiento (27/8/1770-27/8/1870), Hegel constituye el centro vivo del pensamiento contemporáneo. Desde la metafísica hasta la política diaria, la filosofía aparece como el contexto necesario de referencia para el planteo y desarrollo de todas las cuestiones decisivas. Como observó Merleau-Ponty, sólo en el terreno de la doctrina hegeliana encontramos un lenguaje común para el marxismo, el psicoanálisis, la fenomenología y el existencialismo, la ontología de objeto tradicional y el nuevo estructuralismo, así como la posibilidad de someter todas estas doctrinas a una confrontación decisiva. (1) Eugene Fleischmann concluye su artículo sobre "El espíritu humano según Lévi-Strauss" de esta manera: "Llegar a la conclusión de que nosotros quienes pensamos, sino el espíritu que se piensa en nosotros, y que el espíritu, para conocerse, debe pasar necesariamente por una forma 'salvaje', quizá nos estimule a leer a Hegel con mayor atención que al pasado" (2). Y es que "el intento de explorar lo irracional e integrarlo en una razón más amplia", que Merleau-Ponty ve "la tarea de nuestro siglo" inaugurada por Hegel, (3) es en verdad el problema con que se ve enfrentado el hombre actual: integrar o superar la antiteja entre razón e irracionalidad en todos los órdenes de la existencia. Tal la magna tarea implicada en la capital distinción hegeliana entre una razón *analítica* y una razón *práctica*, que atraviesa hoy el corazón del pensamiento filosófico. El intelecto o *Verstand* como forma propia de la razón abstractamente identificada a la razón analítica, la *Ratio* o *Vernunft* como razón dialéctica, histórica o vital, constituyen dos modos de inteleción de lo real correspondientes a las distinciones de *explicación* y *comprensión* en Dilthey, de *metafísica* y *dialéctica* en Marx y Engels, de razón pura y

razón vital en Ortega, de pensamiento unidimensional o alienado y pensamiento libre en Marcuse, etc. Una y la misma distinción es la que reconoce todo el pensamiento contemporáneo. Desde el mismo punto de vista el mismo es el problema fundamental. Y hay que señalar que esta distinción esencial entre las dos razones —que es justamente lo contrario a una restauración de la doctrina de la "doble verdad"— constituye, históricamente, el pivote sobre el que gira todo el movimiento filosófico del idealismo alemán de la segunda mitad del siglo XIX, entre los que se contaba principalmente... la socialdemocracia alemana. Resulta sorprendente, en este contexto, el hecho destacado por Weil, de que son precisamente Marx y Engels quienes defienden a Hegel de este reproche, contra el "marxista" Wilhelm Liebknecht (pp. 18/20). El pensamiento político de Hegel, no cabe duda, más complejo y matizado de lo que esta versión pretende. Pero aquí tocamos un punto decisivo: el rechazo y descomulgamiento de su filiación hegeliana por parte de los mayores pensadores de nuestro siglo es un fenómeno sorprendente que debe ser estudiado, primeramente como fenómeno general y luego en cada caso particular (5).

En el marco de esta conexión entre el *olvido* y la *rememoración* de Hegel, a que asistimos en la actualidad, se ubica la publicación de algunos libros recientes traducidos a nuestra lengua (6). Así, el prof. J. N. Findlay comienza su *Resumen de Hegel* con una introducción dedicada a despejar los groseros malentendidos que aún circulan entre el público filosófico anglosajón sobre la filosofía hegeliana (7).

El mismo propósito de restablecer la inteligencia del texto hegeliano guía a Eric Weil en *Hegel y el Estado*, que atraviesa hoy el corazón del pensamiento político y social de Hegel, que se inscribe en la decisiva "lectura" de Hegel llevada a cabo en nuestros días por el pensamiento francés. Weil, co-fundador de la revista *Critique* con Georges Bataille y Jean Piél, efectúa en este libro —publicado en su lengua original a mitad del siglo (1950, Vrin, París)— una crítica de la crítica tradicional según la cual Hegel sería

el apóstata del Estado prusiano y el profeta de lo que frecuentemente se denomina *estatismo* (8). Compartiendo por encima de los "coludidos" en la consideración de este tema, el autor realiza un atento examen de los párrafos exámenes —a veces oscuros— de la *Filosofía del Derecho*, con el fin de mostrar la falsedad de esta imagen estereotipada de un Hegel absolutista, reaccionario y enemigo irreconciliable de los liberales (9), que fue acuñada en el seno de los grupos "radicales" europeos de la segunda mitad del siglo XIX, entre los que se contaba principalmente... la socialdemocracia alemana. Resulta sorprendente, en este contexto, el hecho destacado por Weil, de que son precisamente Marx y Engels quienes defienden a Hegel de este reproche, contra el "marxista" Wilhelm Liebknecht (pp. 18/20). El pensamiento político de Hegel, no cabe duda, más complejo y matizado de lo que esta versión pretende. Pero aquí tocamos un punto decisivo: el rechazo y descomulgamiento de su filiación hegeliana por parte de los mayores pensadores de nuestro siglo es un fenómeno sorprendente que debe ser estudiado, primeramente como fenómeno general y luego en cada caso particular (5).

Es sabido que el apoteagma hegeliano que se lee en el *Prefacio a la Filosofía del Derecho*: "lo que es racional es real y lo que es real es racional", constituyó una piedra de escándalo como justificación de todo statu quo. "Sin embargo —observa Weil— Hegel se esforzó por explicar lo que quería decir. Aclaró que bastaba con abrir su *Lógica* para ver que, en su terminología, "realidad" y "existencia" no se confundían, que la existencia era real sólo en parte y que la otra parte estaba formada por la "apariencia" (p. 32). En el párrafo 10 de la *Introducción a la Filosofía del Derecho* y en el 6º de la 3ra. edición de la *Enciclopedia*, Hegel vuelve a pronunciar en el mismo sentido. Weil va apartando uno a uno los equívocos que obstruyen la comprensión de los textos hegelianos de la realidad que a la naturaleza, sociohistórica, sobre la naturaleza, función y caracteres del Estado moderno, sobre la índole y las contradicciones de la sociedad burguesa autárquica *Gesellschaft* engendradora del *populacho* (Marx leirá *proletariado*), hasta llegar a este texto capital: "Si se impusiera a la clase rica la carga directa de mantener a la masa reducida a la miseria en un nivel de vida conveniente, o bien si otra forma de propiedad pública (hospitales bien dotados, fundaciones, conventos) proporcionara los medios necesarios, la subsistencia de los menesterosos estaría asegurada

del mismo Hegel y las fundamentales exigencias de la obra hegeliana aprendidas en Francia por Alexandre Kojeve y Jean Hyppolite, de donde surgieron una imagen de Hegel de renovado vigor —asombrosamente próxima a las preocupaciones cardinales de la conciencia de hoy. Weil, en su estudio, limita expresamente sus referencias a los textos publicados por el propio Hegel y posteriores a la *Fenomenología del Espíritu*. Entre las obras de *exégesis*, se refiere a la notable *Introducción a la lectura de Hegel* de A. Kojeve, obra que ha tenido el gran mérito de centrar toda la interpretación de la "autoconciencia universal" hegeliana en el fenómeno radical de la recíproca lucha por el reconocimiento constitutiva de las autoconciencias individuales.

De la misma manera, Weil hace un penetrante análisis de la doctrina hegeliana sobre la relación entre la Iglesia y el Estado. Así como Hegel supera el dualismo entre lo *segrado* y lo *profano* en su doctrina de la religión, así también supera el dualismo de Iglesia y Estado en su doctrina política. "Sería una farsa y una burla —escribe Hegel— si todo sentimiento dirigido contra la tiranía, podría ser enjuiciado por la renovación de su partidarios. Si la religión domina al Estado, "se deduce, en lo que concierne al comportamiento del hombre, que para el justo no hay ley; ser así piadosos y prójimo ha-

cer lo que os guste, podréis abandonar a vuestro arbitrio y vuestra pasión y remitir a los otros, que sufren así vuestra injusticia, al consuelo y a la esperanza de la religión o, peor aún; podréis rechazarlos y combatirlos" (11). Weil muestra también claramente el papel y el alcance que tiene la libertad del individuo en la concepción hegeliana. Para Hegel, "la libertad concreta no es la arbitrariedad del individuo, imposible de pensar, imposible de realizar, sino que el hombre es libre en la medida en que quiere la libertad del hombre en un concepto de libertad" (14). Y en esta punto nos ofrece una muestra de la actualidad de Hegel en la nota siguiente: "Si se quiere tener la plena evidencia de que la tesis hegeliana no se justifica sólo "filosóficamente"—lo que, para muchos hombres, sería casi lo contrario de una demostración seria y científica—, es interesante remitirse al libro de B. Malinowski *Freedom and Civilization*, Londen, 1947, cuando el autor, a los datos de su ciencia particular, la etnología, el autor desarrolla, a pesar o a causa de su profundo desprecio de la "metafísica" en general y de Hegel en particular, la mayor parte de las tesis hegelianas. Nunca está en conflicto con Hegel, aun allí donde no llega a resultados tan profundos y vastos. Esto es efectivo, en particular, en lo que concierne a la concepción de la libertad que, tanto para él como para Hegel, es libertad *positiva*, libertad de hacer, no libertad *negativa* o de no hacer y por tanto, para Malinowski también, sólo podrá ser enjuiciada por la renovación de una sociedad, no por la conciencia individual, esencialmente arbitraria en tanto es individual" (15). Cf. especialmente la "Conclusión" de esta obra.

De esta manera, Weil sustituye la imagen de Hegel como filósofo del Estado prusiano por su verdadero rostro: Hegel es el filósofo del Estado moderno, cuyo análisis correcto nos ha dado, indicando con precisión en qué consiste la libertad en el Estado, cuáles son las condiciones que el Estado debe reunir para ser Estado de la libertad, Estado que

OBRAS DE HEGEL TRADUCIDAS AL ESPAÑOL:

Ciencia de la lógica, trad. A. y R. Mondolfo, 2 tomos, Buenos Aires, Hachette, 1956.

La conciencia de la ciencia filosófica, trad. E. Ovejero y Maruy, varias ediciones a partir de 1904.

Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, trad. José Gase, 2 tomos, Revista de Occidente, Madrid, 1953, 3a. edición.

Estética, trad. del doctor de H. de los Ríos, 2 tomos, El Ateneo, Buenos Aires, 1954. Existe una versión parcial traducida por Manuel Granel, España-Cépe, Colección Austral.

Fenomenología del espíritu, trad. de W. Roco, Fondo de Cultura Mexicana, 1966. Existe una versión reducida, que incluye el "Prólogo", la "Introducción" y la última parte de

"El saber absoluto", trad. de Xavier Zubiri, Revista de Occidente, Madrid, 1935. Asimismo, el capítulo "La conciencia de la ciencia" del Instituto de Filosofía, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1949.

Lecciones sobre la historia de la filosofía universal, trad. José Gase, 2 tomos, Revista de Occidente, Madrid, 1959, 2da. edición.

Lecciones sobre la historia de la filosofía, trad. Eloy Terrón, Aguilar, Madrid, 1969, 2da. edición.

Lecciones sobre la historia de la filosofía, trad. W. Roco, 3 tomos, Fondo de Cultura, México, 1965.

(x) En la colección Austral, de Espasa-Calpe, se han publicado tres textos de Hegel: Nº 684: *De lo bello y sus formas*, Nº 726: *Sistema de las artes*, Nº 733: *Política*.

estar mediatisada por el trabajo, lo que sería contrario al primitivo de la sociedad civil y al primitivo individual de independencia y vida. Si, por el contrario, su vida estuviese asegurada por el trabajo, la cantidad de los productos aumentaría, exeso que, a falta de consumidores suficientes, que serían ellos también productores, constituye precisamente el mal, que no ha sido reconocido por Hegel. Este es evidente aquí que a pesar de su exceso de riqueza, la sociedad burguesa no es lo suficientemente rica, es decir, que en su riqueza no posee suficientes bienes como para pagar tributo al exceso de miseria y al populacho que ella engendra" (11).

"No es necesario —escribe Weil— explicar este texto. Su contenido se ha convertido en propiedad común y, desde Marx hasta Keynes, desde Disraeli hasta nuestros días, es esta misma problema, y considerado de idéntica manera, el que ocupa a los economistas y a los hombres políticos. La cuestión inevitable, la que requiere lo que yo llamo el "problema preocupado a Hegel: ¿el no era economista ni tampoco hombre político, él quería decir lo que es y lo que era posible (lo resultante). Pero esta cuestión —de resultados que van muy lejos" (12).

De esta manera, Weil sustituye la imagen de Hegel como filósofo del Estado prusiano por su verdadero rostro: Hegel es el filósofo del Estado moderno, cuyo análisis correcto nos ha dado, indicando con precisión en qué consiste la libertad en el Estado, cuáles son las condiciones que el Estado debe reunir para ser Estado de la libertad, Estado que

ser lo que os guste, podréis abandonar a vuestro arbitrio y vuestra pasión y remitir a los otros, que sufren así vuestra injusticia, al consuelo y a la esperanza de la religión o, peor aún; podréis rechazarlos y combatirlos" (11). Weil muestra también claramente el papel y el alcance que tiene la libertad del individuo en la concepción hegeliana. Para Hegel, "la libertad concreta no es la arbitrariedad del individuo, imposible de pensar, imposible de realizar, sino que el hombre es libre en la medida en que quiere la libertad del hombre en un concepto de libertad" (14). Y en esta punto nos ofrece una muestra de la actualidad de Hegel en la nota siguiente: "Si se quiere tener la plena evidencia de que la tesis hegeliana no se justifica sólo "filosóficamente"—lo que, para muchos hombres, sería casi lo contrario de una demostración seria y científica—, es interesante remitirse al libro de B. Malinowski *Freedom and Civilization*, Londen, 1947, cuando el autor, a los datos de su ciencia particular, la etnología, el autor desarrolla, a pesar o a causa de su profundo desprecio de la "metafísica" en general y de Hegel en particular, la mayor parte de las tesis hegelianas. Nunca está en conflicto con Hegel, aun allí donde no llega a resultados tan profundos y vastos. Esto es efectivo, en particular, en lo que concierne a la concepción de la libertad que, tanto para él como para Hegel, es libertad *positiva*, libertad de hacer, no libertad *negativa* o de no hacer y por tanto, para Malinowski también, sólo podrá ser enjuiciada por la renovación de una sociedad, no por la conciencia individual, esencialmente arbitraria en tanto es individual" (15). Cf. especialmente la "Conclusión" de esta obra.

De esta manera, Weil sustituye la imagen de Hegel como filósofo del Estado prusiano por su verdadero rostro: Hegel es el filósofo del Estado moderno, cuyo análisis correcto nos ha dado, indicando con precisión en qué consiste la libertad en el Estado, cuáles son las condiciones que el Estado debe reunir para ser Estado de la libertad, Estado que

realiza el pensamiento moderno" (16). Las fórmulas con que Hegel define el Estado: "la realidad de la idea moral", "la conciencia social autoconsciente", expresan esta unidad de voluntad individual y voluntad general en que consiste la verdadera libertad. Es ésta, en definitiva, la gran idea de Goethe, Hegel y Marx de una comunión de voluntades sobre la libertad de todos y de cada uno. Ya se concibía, con Hegel o con Marx, la historia universal como lucha de naciones o lucha de clases —dos perspectivas complementarias cuya unidad sólo espera su reconocimiento en el campo de la teoría marxista—, es lo cierto que en ambas concepciones la dialéctica tiende hacia un concepto universal y libre. El "apólogo" de Weil sobre Marx y la *Filosofía del Derecho* (17) indica lógicamente todo el conjunto de cuestiones implicadas en el problema de la relación entre ambas escrituras.

Weil concluye: "Los fundamentos de la ciencia de la liberación del hombre alienado se encuentran en su totalidad en Hegel. Es probable que —citando un frase de Kant— poderemos por tan claramente los descubrimientos hegelianos sólo porque él (Marx) nos dijo lo que era preciso buscar allí. Pero ésto no impide que estos descubrimientos sean descubrimientos de Hegel no hubiese abordado la ciencia de Marx, la que sin embargo fue en la historia una de las traducciones de la filosofía de Hegel" (17).

Emilio Terzagge

NOTAS

- (1) Cf. Merleau-Ponty: "Existencialismo y marxismo", Ed. Deaulción, Bz. As, 1954, p. 8.
- (2) Cf. Cf. "Estructura y Antropología", Ed. Nueva Visión, Bz. As., 1969, pp. 113-148.
- (3) Merleau-Ponty, op. cit.
- (4) Merleau-Ponty, id., id.
- (5) Cf. nuestro "Hegel", de próxima publicación.
- (6) W. Kaufmann: "Hegel", Ed. Alianza, Madrid, 1968; John N. Findlay: "Resumen de Hegel", Ed. Grijalbo, Barcelona, México, 1969.
- (7) W. Adorno: "Tres estudios sobre Hegel", Ed. Taurus, Madrid, 1969; Herbert Marcuse: "Razón y revolución-Hegel y el surgimiento de la teoría social", ed. Univ. Central de Venezuela, Caracas, 1967.
- (8) Cf. Findlay: op. cit., p. 9-20.
- (9) Cf. Weil, op. cit., p. 7.
- (10) Cf. Merleau-Ponty: "Razón y revolución-Hegel y el surgimiento de la teoría social", ed. Univ. Central de Venezuela, Caracas, 1967.
- (11) Cf. Weil, op. cit., p. 21.
- (12) Cf. Hegel: "Filosofía del Derecho", p. 246.
- (13) Cf. Weil, op. cit., p. 128.
- (14) Cf. Hegel: "Filosofía del Derecho", p. 270.
- (15) Cf. Weil, op. cit., p. 47.
- (16) Cf. Weil: id., id.
- (17) Cf. Weil, op. cit., p. 93.
- (18) Cf. Weil, op. cit., pp. 147/148.

SEGIMUNDO REICH S.A.

Papeles importados para ediciones



DIARIOS OBRAS ILLUSTRACION (MAQUINA Y GENUINO) CROMEKOTE

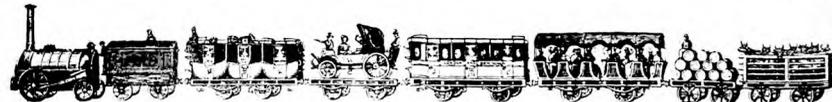
AV. BELGRANO 440/50
Teléfonos: 34-9841 / 8495
BUENOS AIRES

contra cultura

FORO DE ALTERNATIVAS

DIALOGOS Y TEXTOS DE HERBERT MARCUSE JEAN GENET JOSEPH BERKE JOHN LENNON PAUL PRENSKY ECOLOGIA - ROCK - PAZ PSICOTERAPIA RADICAL PANTERAS NEGRAS LIVING THEATRE

SUSCRIPCIONES:
6 números \$8 — u\$s 3
C. C. CENTRAL 1332
Baires/Argentina



Primera novela de un escritor africano

Yambo Quologuem
Deber de violencia
Losada, 212 págs.



En el Congreso de artistas y escritores negros realizado en París, en 1956, Senghor dijo que la diferencia fundamental entre africanos y europeos reside quizá en la intensidad comparativamente mayor con que los primeros reaccionan ante las cosas. Para los africanos, "sentir es percibir"; inteligencia y sensibilidad no son para ellos compartimentos estancos.

Después de leer *Deber de violencia*, de Yambo Quologuem, pensé que la observación de Senghor no es tan evidente como parece. El autor de esta novela (primera novela de un escritor africano traducida al español) escribe ante todo en francés, no en su lengua natal; su capacidad de analizar, de disociar, denota una formación intelectual europea (y no podría ser de otro modo); el hecho de que haya elegido este género (la novela) exige el aprendizaje de una técnica que no puede ser reemplazada por la intuición. Sin embargo, la eficacia de esta novela se debe sin duda a que sea una obra de imaginación, pues ateniéndonos a la idea de Senghor este sería el promedio más conveniente para comprender la mentalidad de un africano; sin tener que recurrir, por una vez, a los esquemas que maneja la buena (o mala) conciencia de los antiguos países colonialistas.

¿Qué es *Deber de violencia*? Una epopeya sangrienta y burlesca del proletariado africano desde la conquista árabe hasta la dominación francesa y también el retrato de un político del África ecuatorial de origen proletario y perteneciente a la primera generación en los cuadros africanos "mantenida por los notables en una dorada prostitución". ¿Como y por qué surge del proletariado esa generación? En el



imaginario país en que transcurre la acción, y que puede ser cualquiera de las colonias francesas del centro de África, la situación del proletariado dependió de la decisión de los "notables", o sea la casta superior autóctona. Cuando los franceses obligaron a los notables a enviar a sus hijos ya sea a la escuela laica o a la escuela de los misioneros, el rey del Nakem se opuso y ofreció, en compensación, a los hijos de los siervos (cuos padres ya habían sido transferidos en su mayor parte a los ocupantes para satisfacer su deman-

funcionarios franceses y de los misioneros cristianos que los secundaban, permitió que los nativos no vacilaran en incorporarse a las tropas francesas al producirse la primera guerra mundial. Transcurrieron algunos años hasta que Kassoumi, el hijo de uno de los siervos de Saif, es enviado a Francia a completar sus estudios. Kassoumi pasa del deslumbramiento a la miseria, en una serie de episodios cuya truculencia aparecería deformada fuera del contexto, hasta que finalmente logra recibirse de arquitecto. Cuando regresa al Nakem, después de la segunda guerra mundial, se inicia el período en que Francia decide incorporar a la Asamblea Nacional a representantes de los territorios de ultramar, cuando "la Unión francesa se descascaraba en el todo sangriento de los arroyos de Indochina, mientras nacían las Naciones Unidas y su dirigismo", Kassoumi, casado con una francesa, adulado por las autoridades locales y apoyado por Saif, es propuesto como candidato del Nakem. Sabe sin embargo, que su carrera política estará supeditada a los intereses de Saif. A pesar de su emancipación intelectual, Kassoumi estará sometido a Saif, como estuvieron sometidos sus padres, muertos por los emisarios de Saif. La enajenación en que lo coloca esta situación en extremo ambigua lo llevará a plantearse el deber de ser revolucionario. No sabemos cómo llevará a cabo su propósito. La acción concluye en la víspera de las elecciones.

Pero el deber de violencia a que alude el título se cumple precisamente con la denuncia de los hechos que relata el autor de esta novela, perteneciente a una generación posterior. "Saif, horlado tres millo-

nes de esclavos, renace sin cesar a la Historia, bajo las salidas centizas de más de treinta repúblicas africanas...".

Eduardo Paz Weston

1) Véase James Baldwin, Nobody Knows my name (Dell Press)

Se ofrece cualquier libro anunciado en esta revista. Boletines periódicos de información

Casilla de Correo 234
Suc. 12 Buenos Aires
Argentina



ORGANIZACION
AL SERVICIO
DEL LIBRO
ARGENTINO

(No se atienden pedidos de la Argentina)

LIBRERIA
PILOTO

La primer librería volante de América Latina

siglo veintiuno editores



LA CRITICA ADVIERTE

María Isaura Pereira de Queiroz, HISTORIA Y ETNOLOGIA DE LOS MOVIMIENTOS Mesianicos, REFORMA Y REVOLUCION EN LAS SOCIEDADES TRADICIONALES.

"Un libro de sociología bien documentado, bien apuntado, sólidamente pensado y que no dejará de hacer época—por su originalidad de método y de interpretación— en la historia de la sociología de las religiones"; tal es el juicio de conjunto que Roger Bastide formula de esta obra en el prefacio de la misma.

María Isaura Pereira de Queiroz nos ofrece aquí la culminación de un proceso de veinte años de acuciosa y paciente investigación del fenómeno denominado "movimientos mesiánicos". En el esfuerzo por comprender la esencia de estos movimientos, lo que implica la construcción sobre bases más sólidas de una teoría científica de los mismos, Historia y etnología de los movimientos mesiánicos tiene dos méritos fundamentales, que son:

— la reivindicación del método comparativo en el estudio de los movimientos mesiánicos, que intenta salvar la barrera de los estudios sectoriales y empíricos;

— la comprensión de los movimientos mesiánicos en el desarrollo global de la sociedad, buscando precisamente aquí las causas y las funciones de estos movimientos.

Arnaldo Córdova.

Roque Dalton, René Depestre, Edmundo Desnoes, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet y Carlos María Gutiérrez, EL INTELLECTUAL Y LA SOCIEDAD.

Este libro es un intento serio y logrado por hallar, a través de la discusión libre, el camino a seguir por los intelectuales cubanos, aunque sin desiglar en ningún momento la relación entre Cuba y América Latina. Allí se analiza la situación actual de los intelectuales en Cuba y América Latina, para ver sus rasgos comunes y señalar las diferencias; para juzgar por la labor práctica de tantos "intelectuales" latinoamericanos que, en los congresos a que fueron invitados en La Habana, vociferaban fervor revolucionario, pero en sus países han dado, estos sí, su voto de sumisión a las oligarquías criollas y al patrón imperialista.

En América Latina y no en Cuba donde los revolucionarios hace mucho que "pusieron en su lugar" (la cárcel, en el mejor de los casos) a los intelectuales. Ejemplos sobran para demostrar que no es "aparente" la actitud de "la inteligencia" más dura de la obediencia".

En cuanto a Cuba, las conclusiones del libro son en el sentido de que el momento actual no es posible ser intelectual sin ser revolucionario, sin participar conscientemente y decididamente en la construcción del socialismo.

En cuanto a América Latina, la conclusión es la misma.

Jaime Goded

Raúl Navarrete, LUZ QUE SE DUERME.

Con su segunda novela, Navarrete inaugura en las letras hispanoamericanas, dentro de su originalidad personal, dos modalidades revolucionarias: la rehabilitación del mito popular (eso que ha dado en llamarse novela gótica) con revestimiento de realidad contemporánea; y una técnica desusada de agudamientos en movimiento, un despliegue de imágenes con técnica cinematográfica. Entiéndase bien, no con técnica de guión cinematográfico sino con técnica de ojo-cámara manejada por un Antonioni y, a veces, por un Bergman.

Por lo demás, Navarrete rebasa, desborda los patrones usuales no sólo de México sino incluso de los países de lengua castaliana. Su escuela pebularista realiza una implantación enteramente nueva en la narrativa contemporánea: nos con-

duce a los sitios más antiguos del mundo por caminos vírgenes y mediante imágenes eternas.

Lo que más sorprende y emociona en la narración de Navarrete es su capacidad de redescubrir el mundo. Su relación con los objetos es asombrosa. Parece que se vieran y nombraran por primera vez, como cuando uno, siendo niño, descubre la ventana entornada, la astilla levantada y torcida de la puerta de madera donde se pueden ensartar volutas de humo, encoger plumas de gallo. La relación que anima los objetos suscita la nostalgia de los sueños infantiles más ricos e imaginativos.

Javier Peñalosa.

Robert D. Cohen (comp.), REBELION EN ESTADOS UNIDOS.

Rebelion en Estados Unidos y, a través del libro, los revolucionarios de Norteamérica, señalan muchas de las características comunes a toda la experiencia revolucionaria mundial y recuerda instantáneamente que el gobierno norteamericano está dispuesto a encarcelar, perseguir, o matar a cualquier grupo o individuo que cuestione su derecho a oprimir a las mayorías. Dada la física organización burocrática y el sofisticado aparato de represión de los EE. UU., es difícil prever una cercana revolución. Pero los jóvenes rebeldes de hoy pronto pasarán a controlar gran parte de esa organización y de ese aparato. En fin, este libro está lleno de lecciones para quien sepa que busca y dónde encontrarlo.

Alejandro Licona Galdí.



siglo veintiuno editores sa



PROXIMOS TITULOS

En lo que resta de 1970, Siglo XXI publicará, entre otros:

CREACION LITERARIA

García Ponce, *El libro* (novela)
Carlos Fuentes, *Todos los gatos son pardos* (teatro)
Miguel Ángel Asturias, *Dos veces bastardo*
Mario Vargas Llosa, *Las visitadoras* (relato)

ECONOMIA Y DEMOGRAFIA

O. Sunkel, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*.
Joan Robinson, *Libertad y necesidad*

EL HOMBRE Y SUS OBRAS

Witold Gombrowicz, *Conversaciones*
Eldridge Cleaver, *Pantera negra*
TEORIA Y CRITICA

Varios autores, *La economía política a 100 años de El capital*.
Claudé Levi-Strauss, *Orígenes de las costumbres de mesa*

"Bolívar" y "El Santo de la espada" Del mito de derecha al mito de izquierda

Simón Bolívar
Un film de Alessandro Blasetti
Coproducción italo-hispano-venezolana.
Distribuido por Filmspaña S.A.



"¿Qué es lo que ha dicho? —pregunta el General González— no he comprendido nada." "No importa —le contesta el vicepresidente Peñaranda— con que lo comprendan los que están abajo basta."

Dos films mítico-históricos se cruzaban en poco tiempo por las pantallas de los cines de Buenos Aires. El primero, cronológicamente, es *El Santo de la Espada* de Leopoldo Torre Nilsson, conquistó un número de espectadores pocas veces —por no decir nunca— visto para un film nacional. Es hecho motivó que, en el número anterior de LOS LIBROS, intentáramos su desdoficación tanto a nivel mítico como de consumo. Pocas semanas después aparecía *Simón Bolívar*, una coproducción italo-hispano-venezolana, que apenas si pudo permanecer dos semanas en su sala de estreno, siendo vista por un público apenas mayor que el que concurre habitualmente a las salas de arte. Este fenómeno, que se repite en el campo mítico, con sentido negativo ahora, hacia necesaria una lectura del film.

Razones de producción, en principio, fijaron ciertas reglas, ciertas características, a ambas películas. *Simón Bolívar* costó 3 millones de dólares, es decir 6 veces más que *El Santo de la Espada*. Es, sin duda, por la cantidad de dinero gastado, un film "Mayor" en relación con *El Santo de la Espada*. Pero caben, a su vez, otras dos relaciones y así con respecto al mercado de la producción cinematográfica europea es un film modesto, mientras que *El Santo de la Espada* en comparación con el costo de la producción local es un film "Mayor".

Por otra parte, esas magnitudes se vuelven casi invisibles en el contexto argentino, donde "Alfredo Alcón-San Martín es siempre mejor que Maximilian Schell-Bolívar". El actor argentino, por cercanía, por frecuentación de "su vida" a través de los medios de masas, se nos vuelve su perior, si no de similar magnitud, al actor austríaco.

El *Santo de la Espada* —donde Torre Nilsson actuaba tanto en la Dirección como en la Dirección del

film— intentó ser una Película Nacional. Una película realizada desde un principio en función de la "taquilla" que lograría fundamentalmente en nuestro país y, de algún modo, partió de una conciencia del mercado y de sus necesidades previsibles. El prestigio de su director y de algunos de sus actores, el otorgar, a su vez, un carácter de Film de Arte o de Autor. Todas estas connotaciones colmaban las distintas intenciones de la producción, dejándolo extrañamente vacía una: la del Film de Explotación Comercial. El *Simón Bolívar* de Blasetti parecía mostrarse sólo por este último nivel. Se presentaba como una melange donde se confundían los nombres de Maximilian Schell, Rosanna Schiaffino y Francisco Rabal. Para como Alessandro Blasetti es todo lo contrario de un autor cinematográfico, más bien un veterano o un artesano más o menos cuidadoso. El film por su parte había recibido el Premio de la Paz en el Festival 1969 de Moscú, cosa que además de no importar "en función de taquilla" puede contener una serie de contradicciones "naturales". Film de Explotación ya que, el film de Blasetti, podía ser leído como la historia de un play-boy latinoamericano, exótico y tropicalísimo, "romántico e idealista", que se dedicaba gozosamente a hacer el amor y la guerra. La censura local le pudo 7 minutos, seguramente con escenas

de cama, que habrán sido el delirio de los productores del film y de su mayor interés.

En Bolívar, a diferencia del *San Martín* de Torre Nilsson, la realidad del film no es la realidad de los hechos. Todos los nombres, salvo el de Bolívar, remiten tanto a los actores como a los héroes reales. Así, Consuelo (Rosanna Schiaffino) la amante de Bolívar, condensa y sintetiza todas las amantes de Bolívar —María Sáenz, a quien se parece especialmente, María Ignacia Rodríguez, Fanny Du Villar, etc.— y aun a su esposa, María Teresa Toro. Esa condensación, ese enmascaramiento de la realidad producido por el cine, se da en los otros casos y de ese modo el general del Llano (Francisco Rabal) parecería estar representando al histórico José Antonio Páez, y el general Fuentes (Conrado San Martín) a Sucre; y del mismo modo con el resto. En principio, parece un acertijo culturalista, sin embargo es "una máscara que se señala con el dedo" para usar una figura de Barthes.

Estos mismos elementos: el esconder los personajes bajo nombres casi vacíos (González, Díaz, Fuentes, Hernández, etc.) de modo que sólo por error puedan ser tomados como reales, tanto como la evidente trastocación del espacio y el tiempo, o al no acudir a fáciles remembranzas escolares, puede tocar los sentimientos de los espectadores venezolanos.

Para ellos será sencillo encontrar fórmulas típicas de las series televisivas, de los teleteatros y de los dibujos de los libros de texto. Pero, juntamente, no encontrarán un análisis perfecto.

Es que, pareciera que a propósito, el film transgrede toda plenitud analógica, toda verosimilitud. Y, al mostrar como falso y ambiguo el mensaje denotado, el mito se empobrece, el metelenguaje tiende a regresar al lenguaje objeto; al mismo tiempo que, el mensaje suplementario (connotado), expone la historia como un acto no-natural, como un acto cultural, político, como un discurso. *Simón Bolívar*, como film, denuncia el mito —a medida que desarrolla su ritual— y su propio lenguaje operativo. Ese intento no es desorientante, sino que pretende secularizar ciertas zonas ideológicas que cree vigentes. Pero, esa secularización ideológica, esa humanización del héroe, esa reducción del entorno, es una especie de collage cifrado, convierte al mito en una fórmula acedida, en un signo político donde el mito se vuelve casi imposable.

Suena así como mito pobre, como mito de izquierda, cuyo significado principal estaría en la búsqueda de la Unidad, en la lucha a favor de La Revolución y en contra de Los Intereses de la metrópoli; en tanto que los significantes estarían mostrando un hombre desaforado, intelectual, apasionado: la imagen del rebelde que impone un orden y a la vez se suba, necesita violarlo y acarlo, una imagen que comúnmente aparece superada con el calificativo irracional de Genio de América. El mito de izquierda se autolimita. Temporalmente el film abarca ocho años de la vida de Bolívar. Ideológicamente, a través de una sobreimpresión que pone el rostro del Libertador sobre un grupo de guerrilleros, recurso de construcción fatigado por la televisión, realiza una metáfora final: 1825-1970, el pensamiento bolivariano sigue vigente.

BOLIVAR EN SU FILM

Una relación sintagmática del film nos ofrecerá esta lectura. Emisario de Bolívar va a pedir al jefe de los guerrilleros campesinos (Del Llano) que se una a las tropas regulares del Ejército —Del Llano se niega— Milicias y civiles se desentenderán por la negación de Del Llano —Bolívar en desacuerdo— Bolívar quiere la unidad —el emisario muere en batalla— Bolívar le pide perdón por no haberlo liberado (se negro) antes —Bolívar conoce a Consuelo— Bolívar evita fusilamiento —Bolívar va al encuentro de Del Llano— Del Llano se une a las tropas de Bolívar —En



Simón Bolívar



Maximilian Schell

MONTE AVILA EDITORES

LA CRITICA TRES AUTORES VENEZOLANOS



José Ramón Medina
(Cincuenta años de literatura venezolana, Colección Prisma)

JOSE RAMON MEDINA es un poeta, ensayista y hombre público que muchos conocen como animador de la cultura venezolana a través del Papel Literario del diario caraqueño *El Nacional*. El último libro que Medina ha publicado es una importante contribución al estudio de la literatura de su país, de la que no existía hasta ahora un panorama crítico integral. Su trabajo se titula *Enrique Hernández D'Jesús* (1946), es autor de un libro de curioso título: "Muerto de risa", pero que tiene la virtud de reintegrarnos a la típica salsa de este decenio, por su tono irracional, escalofriante y burlesco. En efecto, en vez de la crítica histórica, nos topamos con la crónica feroz de la realidad, y en vez de la sabia retórica, con la pura explosión o emanación de humor negro. Así, pues, mediante un verso colindante con la prosa y en la línea de su pasado Caupolicán Oyales, el joven poeta venezolano altera, con sus poemas del mundo doméstico, la vieja paz de la familia latinoamericana, con una atmósfera delirante y distorsionada dentro de la mejor tradición dadáista.

Francisco Massiani
(Piedra de Mar, Colección Continente)

Esta "nouvelle", emparentada directamente con J. D. Salinger y José Agustín, pasó desapercibida entre la copiosa producción de Monte Avila. Acostumbrados al díficilísimo rudo y a los elocios vacíos, ya

hemos perdido la cualidad de la sorpresa. Podemos informar sin embargo, que Massiani, de golpe y porrazo, y con sólo 24 años enciema, inaugura en la narrativa venezolana un nuevo estilo, con humor, con tristeza, con historia. En apenas 129 páginas, Massiani abre cauces renovadores a la literatura de nuestra patria, con un estilo desenfadado y brillante.

Cuando cese un poco el "boom" y el mucho ruido, y cuando Massiani reanude su producción, el público venezolano podrá comprobar algo que anticipamos con absoluto convencimiento: que será un escritor de un relieve internacional comparable al de un Garmendia o al de un Adriano González León.

Semana (Caracas)

Enrique Hernández D'Jesús
(Muerto de Risa, Colección Altazor)

Enrique Hernández D'Jesús (1946), es autor de un libro de curioso título: "Muerto de risa", pero que tiene la virtud de reintegrarnos a la típica salsa de este decenio, por su tono irracional, escalofriante y burlesco. En efecto, en vez de la crítica histórica, nos topamos con la crónica feroz de la realidad, y en vez de la sabia retórica, con la pura explosión o emanación de humor negro. Así, pues, mediante un verso colindante con la prosa y en la línea de su pasado Caupolicán Oyales, el joven poeta venezolano altera, con sus poemas del mundo doméstico, la vieja paz de la familia latinoamericana, con una atmósfera delirante y distorsionada dentro de la mejor tradición dadáista.

Carlos Germán Belli
(Expreso (Lima)



YA SALIO

Sara de Iñóñez
Apocalipsis XX
Colección Altazor, 96 páginas.

Una serie de estampas poéticas en las que la autora expresa los pensamientos de su registro visionario: memorias de atrocidades y martirios, alegorías del estupor y el vértigo, emblemas de lo invisible.

Hans Sedlmayr
La Muerte de la Luz
Colección Prisma, 272 páginas.

Una obra singular en la que se estudia el fenómeno del arte actual con una documentación y un espíritu crítico extraordinarios.

Alajandro Carrón
La Llave Perdida
Colección Continente, 196 páginas

En los ocho cuentos que integran el presente volumen, palpitá, dentro de una excelente prosa, todo el humor satírico y a veces amargo, que caracteriza buena parte de la producción del autor.

Fernando Acosta Bello
Aruel del Paraiso
Colección Altazor, 72 páginas.

En la poesía del venezolano Acosta Bello, la palabra se plantea como emoción, como estado en contrapunto con la sensibilidad del lector. Cabe, ante esto, sentirse repellido o impulsado, pero no indiferente.

Yukio Mishima
Muerte en el Estío y Otros Cuentos
Colección Prisma, 162 páginas.

En los nueve cuentos que integran este volumen, Yukio Mishima, considerado como un maestro del relato corto en su nativo Japón, muestra, a través de un estilo muy preciso, notable habilidad en mostrarnos personajes y ambientes actuales de su país.

Silvina Ocampo
Informe del Cielo y del Infierno.
Colección Continente, 192 páginas

La prosa de la escritora argentina Silvina Ocampo está prisa de sutilezas, se acerca a las cosas más sencillas para darnos de ellas una nueva y portentosa dimensión. El presente libro constituye una selección de sus mejores cuentos.

PROXIMOS TITULOS

De HANS ERICH NOSSACK, de quien editamos en enero de 1969 la novela *Pruebas Inadmisibles*, publicaremos en breve la obra titulada *AL VENCEDOR DESCONOCIDO*. Sin ser una novela documental, el autor profundiza en la época agitada y revolucionaria que sucedió a la Primera Guerra Mundial, a través de un diálogo imaginario que se desarrolla entre un jurista y un catrático alemán. NOSSACK está considerado como uno de los narradores alemanes contemporáneos más originales.

ANARGUISMO, AVER Y HOY constituye una recopilación de ensayos del afamado sociólogo chileno LUIS MERCIER VEGA más próxima a ser lanzada por Monte Avila. En la obra se realiza un análisis del desarrollo histórico y la situación actual del Anarquismo, ideología revolucionaria mal conocida que ha adquirido especial importancia en nuestros días, sobre todo con el surgimiento del llamado "poder estudiantil".

KARL MENNINGER, Director de la Menninger Foundation, es uno de los psiquiatras más renombrados de los Estados Unidos. Escrito hace casi treinta años, el libro *AMOR VERSUS ODDIO*, no he perdido su fuerza de convicción, ninguna de las sobresalientes cualidades que lo han convertido en un "clásico" de los estudios psiquiátricos. El autor se ubica en la gran tradición de los médicos que han contribuido a esclarecer la condición humana, discutiendo entre un público extenso algunos de los resultados obtenidos en el ejercicio de su profesión.



EDITORIAL LOSADA

ACABA DE PUBLICAR

El fuego y su aire, de Enrique A. Laguerre, 292 páginas, \$ 8,50, USS 2,50.

A través de las vicisitudes que envuelve a Pedro José Expósito se va descubriendo el rostro lacernante de los portorriqueños hacinados en Nueva York, pero más allá del drama personal del protagonista se revela la condición de todo exiliado, su desarraigo y su búsqueda.

Los ojos y la boca, de Ricardo Martín, 128 páginas, \$ 4,50, USS 1,30. Esta novela obtuvo el Premio Pedro García, de narrativa, instituido en homenaje al 40º aniversario de la Sociedad Argentina de Escritores, y el segundo premio en el Concurso Literario de Madrid. Su autor la ha definido como "un buceo a través de las posibilidades degradadas del ser humano".

El zorro de arriba y el zorro de abajo, de José María Arguedas. Última página del novelista que impulsó el poderoso movimiento de la actual narrativa peruana, superando —en los ríos profundos, en Todas las sangres— definitivamente el cliché pintoresquista, para dararnos

una visión lírica y exacta a la vez del mundo andino.

Batalla de Felipe en la casa de Palomas, de Eduardo González Viña. Si se pidiera el mejor ejemplo de esa nueva narrativa peruana no cabría dudar: esta obra recibió el Premio Nacional de Literatura en 1969, cuando su autor tenía sólo 27 años de edad, pero también otro libro de cuentos publicado y varios relatos incluidos en antologías de su país y el extranjero.

Una sombra donde sueña Camila O'Gorman, de Enrique Molina. El pasado nacional —girando aquí en torno al trágico destino de Camila— se recupera en el lenguaje luminoso de uno de los mayores poetas argentinos, a quien se deben Amantes antipodas, Fuego libre y Las bellas turpas.

Escándalos y soledades, de Beatriz Guido. Una palpitante intencionalidad política nos revela las dos historias que constituyen esta última novela de la recordada autora de Fin de fiesta, El incendio y las vísperas y La mano en la trampa.

ANUNCIA LA INMEDIATA APARICION DE

El Señor Presidente, de Miguel Ángel Asturias, 14ª edición. La obra cumbre del gran escritor guatemalteco, que obtuvo el Premio Nobel en 1967.

Para comerte mejor, de Eduardo Galeano, 7ª edición. Uno de los más firmes best-sellers de la narrativa argentina en los últimos años.

Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes, 29ª edición. Un clásico de la moderna literatura argentina, que cerró un ciclo y abrió otro decisivo, por el que hoy se transita.

Las lanzas coloradas, de Arturo Usar Pietri, 7ª edición. La exaltación novelesca de los llaneros de Boyer marca un hito en la literatura venezolana.

Estos ejemplos no hacen más que ratificar un hecho obvio: la presencia permanente, insoslayable y alerta de la Editorial Losada en el proceso que ha caracterizado la evolución de la narrativa latinoamericana. Esta ha ido "conquistando audiencias" —según la expresión del escritor uruguayo Mario Benedetti— y hoy ha logrado elevarse a un primer plano de interés en el concierto de la literatura mundial. Representa ya un fenómeno de nitidos perfiles, cuyos núcleos fundamentales cabe recordar. Para ello, bastaría echar una rápida mirada al catálogo de la Editorial Losada. Advertimos allí la presencia de las máximas figuras de la narrativa latinoamericana, que nos ofrecen un cuadro completo de sus principales etapas y tendencias.

La literatura latinoamericana de los dos o tres primeros decadas del siglo XX estuvo signada por ese anómalo movimiento que se denominó regionalismo, preocupado por denunciar los grandes fenómenos sociales del continente. Esta preocupación es clara en: Nacha Regules, del argentino Manuel Gálvez; Raza de bronce, del boliviano Alcides Arguedas; La virágine, del colombiano José Eustasio Rivera; Huelga, del ecuatoriano Jorge Icaza. El mundo es ancho y ajeno, del peruano Ciro Alegria.

A partir de 1940, un movimiento renovador se hace sentir en la literatura continental, modificando las estructuras narrativas y ampliando los moldes temáticos. Sus nombres mayores: Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, José María Arguedas, Juan Carlos Onetti, Alejo Carpentier, entre otros. Algunas de las obras más significativas de ese movimiento fueron publicadas por primera vez en Losada: Tierra de nadie (1941), de Juan Carlos Onetti; El Aleph (1949), de Jorge Luis Borges; Casas muertas (1955), de Miguel Onetti; El asno (1956), de Alejo Carpentier; Los ríos profundos (1958), de José María Arguedas.



Lo que sigue es ya historia de nuestros días. Sólo consignaremos aquí algunos títulos y autores de los muchos que figuran en nuestro catálogo, a modo de simple ejemplo: Cuentos fríos, del cubano Virgilio Piñera; Los años de la esfinge, del colombiano José Stevenson; La alfombra roja, de la argentina Marta Lynch; Prohibido pasar, de la uruguayana Clara Silva; Hijo de hombre, del paraguayo Augusto Roa Bastos; Los dueños de la tierra (log.), del argentino David Viñas; Humo hacia el sur, de la chilena Marta Brunet; Gente conmigo, de la argentina Sylvia Pollet; Y todas las obras de ficción (en un volumen encuadernado), del argentino Ernesto Sábato.

EDITORIAL LOSADA S.A. Alsina 1131 Buenos Aires — Montevideo Santiago de Chile — Lima — Bogotá

el Congreso, civiles y militares contra Bolívar— Bolívar acríala en un chico mulato— Bolívar acríala en su Biblioteca— Bolívar se encuentra con Pefaranda— Bolívar le ofrece que se va con el Congreso— Los hermanos Sandoval intentan asesinar a Bolívar— Bolívar toma a uno de los hermanos para sus tropas y al otro lo deja escapar— Bolívar hace una proclama ante el Ejército— Bolívar ante el Congreso: la guerra debe continuar— Fiesta de la Liberación— Bolívar propone hacer entrar al pueblo— Bolívar desnuda la mano de Consuelo— Bolívar decide el consejo de los Andes— Consuelo va a visitarlo— El Congreso se opone, los sectores reaccionarios votan a favor para destruir su prestigio— Consuelo se alía para darle mayor libertad de acción— Bolívar cruza los Andes— Bolívar frente a Ayacucho— Es llamado por el Congreso— Bolívar rechaza a los Congresales— Batalla de Ayacucho: los hermanos Sandoval se enfrentan y mueren casi juntos sin poder llegar a agarrarse de las manos— Bolívar sigue recorriendo a los congresales, el pueblo (emisorio) trae la nueva de la batalla de Ayacucho— Bolívar sale al balcón y comienza un discurso— Bolívar en sobrepresión como fondo de un grupo de guerreros campesinos: 1825— 1870.

Esta es nuestra a Bolívar con el brazo en alto en medio de una frase, por compenetración paralela y alternativa se ven sectores del pueblo, esos planos remiten a la idea de orador popular: ideas que se subraya por la frase: con lo que comprendan los que están abajo basta. Lo que deben comprender es que la lucha continúa y que se debe seguir combatiendo. Bolívar en su fin aparece como un modelo funcional ideológico, como un modelo calificativo axiológico. No tiene rigor científico, ni lo pretende. Acude a esas valoraciones por medio de una serie de pruebas que describen su conducta mítica. Pruebas calificantes como el dirigir

una batalla y al mismo tiempo pedir perdón a su subordinado, evitar un fusilamiento, hacer huir a un prisionero enemigo o abandonar el campo de batalla. Es culto; se apoya en una biblioteca, donde un primer plano destaca volúmenes de las obras de Voltaire y Rousseau, para hablar con el que será su vicepresidente. Es un amante "desconocido", al que nada le importa de la superioridad de su mujer, que es uno de los miembros civiles del Congreso opositor a sus planes. (Las sucesiones de este costado del film fueron sin duda las preferidas por la censura. Se dice que, en una de ellas, Consuelo le decía a su marido: no te mereces tener por esposa a la amante de Bolívar). La Prueba Principal que enfrenta el mito es, quizás, la lucha contra los intereses y a favor de la Revolución. La oposición paradigmática es exhibida en la Fiesta de Liberación (y también los defectos de film, su folclorismo, su latinomericidad por exportar), cuando Bolívar ve bailar al pueblo en la calle y pide—ordena— que lo hagan entrar en la casa. Mientras el pueblo entra al festejo, el Alcalde y los opositores al Libertador hacen muecas de desagrado, se echan miradas de comprensiva superioridad o, simplemente, huyen. El grupo de oposiciones paradigmáticas, salvo raras excepciones (el general Góñez) no está demasiado marcado y más bien tiende a convertirse en una metáfora abstracta: el Alcalde— el poder/ Bolívar, del mismo modo ciertos representantes viciales dejan escapar la posibilidad de convertirse en sus opositores: Del Llano/Bolívar. El mismo Bolívar es un haz de contradicciones, tal como lo describió Walter Frank: noble/ruin, egosta/quilístico, abnegado/orgullosa, amante/desamorado, espontáneo/calculador, etc. Es una presencia que pone orden en el Congreso que da de la orden de iniciar las batallas. Las actitudes vicarias se leen a través de las conductas. Bolívar comienza

el baile, cuando entra el pueblo a la fiesta, con su futura amante. Poco después el marido de Consuelo se va. En una salita solitaria se encuentran Bolívar y Consuelo. Es un momento parecido el capitán Miguel Díaz, uno de los hermanos que atentó contra la vida de Bolívar, baila con una mujer de la sociedad de Caracas, la dice: podemos vernos mañana. Mañana no, no podré librarme de mi marido—contesta ella— pasado. Pasado no—le explica el Capitán—no podré librarme del Libertador. Ese mismo Capitán se jugará en el símbolo final, cuando en la batalla de Ayacucho y su herme moribundo no puede alcanzar a unir su mano con la de él.

Acaso la Prueba Glorificante de este Bolívar tenía que ser la batalla de Ayacucho que, gracias a un llamado de la oposición, se transforma en un discurso al pueblo, una manifestación oral de las ideas que mantiene y repite durante todo el transcurso del film. Una lectura sistemática evidenciaría tres grupos nucleares de mitemas (elementos narrativos que ponen de manifiesto el mito) alrededor de la figura nuclear del héroe: los discursos en sus distintas formas; las relaciones con su amante, y de ella con los otros; las batallas y sus distintas subalternaciones como patrones de la vida. Ciertas imágenes tienden a corroborar, después de un tiempo, los datos meramente discursivos. En una discusión del Congreso se dice que: el Ejército es el pueblo porque todo el pueblo está en el Ejército; al rato se va a un soldado que comparte su pan con un campesino y a dos soldados que matan a un caballo para darle carne a los pobres. A esto otro francamente populista se unen algunas metáforas brechtianas. Hay, paralelamente, el juego de clichés y la connotación cognitiva; la escritura que necesita de una lectura y la que precisa ser descifrada. El relato se inicia con un diálogo convencional que parte del ritual

EL ENCUENTRO DE GUAYACUIL

Dos modos de producción diferente impidieron que las figuras de San Martín y Bolívar fueran llevadas hasta sus últimas consecuencias míticas. Tomando la dicotomía Brest-Litovsk, Bolívar no alcanzó a expresar el mito a través de un lenguaje de una retórica intermedia, liberal, convirtiéndose en un film a medias político, a medias de explotación comercial. Los productores, como la burguesía de Caracas, jugaron su batalla contra Bolívar. Sin embargo asoman en el film intenciones que, al ser comparadas con El Santo de la Espada, lo colocan a la izquierda. Los mitos, que suele ser el lado izquierdo de una cierta institución y no quien la enfrenta. De un modo semejante, El Santo de la Espada, no cumplía todas las características del "mito de derecha", no lograba una estructura plenamente sagrada. Los mitos se reñaban en su propio ritual. Tal vez a la espera de un devoto o un sacerdote, de un religioso o un hereje. Como en el encuentro de Guayaquil, la relación de los films sobre San Martín y Bolívar, nos dejan en un círculo de murmuraciones, en un secreto interés por conocer alguna vez la verdad.

Máximo Soto

Concurso "Casa de las Américas"

La "Casa de las Américas" de La Habana, acaba de adjudicar los premios correspondientes al año 1970 de su ya tradicional concurso. Los 28 integrantes de los jurados trabajaron durante casi un mes en la lectura de las 514 obras presentadas. Este año, por primera vez, se adjudicó premio al género "testimonio". Los tribunales y premiados son los que siguen:

POESIA. Jurado: Ernesto Cardenal (Nicaragua), Roque Dalton (El Salvador), Washington Delgado (Perú), Margaret Randall (Estados Unidos), Cintio Vitier (Cuba). Primer premio: Carlos María Gutiérrez (Uruguay) por su libro *Diario del Cuertel*.

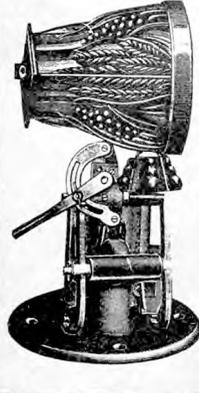
CUENTO. Jurado: Antonio Skarmeta (Chile), Eduardo Galeano (Uruguay), Alberto Escobar (Pará), Oscar Collazos (Colombia), Sergio Chable (Cuba). Primer premio: Luis Brito (Venezolano) por su libro *A rajatabla*. Menciones: Eduardo Heras León y Nicolás Pérez Delgado (cubanos).

NOVELA. Jurado: Marta Lynch (Argentina), Renato Prada Dropeza (Bolivia), Alberto Quendo (Perú), Jorge Ruffinelli (Uruguay), Ambrosio Fornet (Cuba). Primer premio: Miguel Cossio (cubano) por su novela *Sachario*. Menciones: Fernando Soto Aparicio (colombiano) y Julio Travieso (cubano).

TESTIMONIO. Jurado: Rodolfo Walsh (Argentina), Ricardo Pozas (México), Raúl Roa (Cuba). Primer premio: María Ester Gilio (uruguay) por su *La guerrilla Tupamaros*. Se otorgan menciones a los cubanos: Víctor Casaus y Jorge Calderón González.

TEATRO. Jurado: Enrique Buenaventura (Colombia), Norman Brisky (Argentina), Gerardo Fernández (Uruguay), Alejandro Galdino (México), Raquel Revuelta (Cuba). El primer premio fue declarado desierto y merecieron menciones los argentinos Roberto Cossa, Germán Rosenmacher, Carlos Somigliana, Ricardo Tatesnik, Eduardo Pavlovsky y el chileno Enzo Wolff.

ENSAYO. Jurado: Laurette Sejourné (México), A. Gunder Frank (Canadá), Sergio Vilar (España), Carlos Quijano (Uruguay), Alfredo Guarrera (Cuba). El premio fue declarado desierto.



El otro duelo

El 24 de agosto Jorge Luis Borges cumple 71 años de edad. Coincidiendo con la fecha, aparecerá en Emecé un nuevo libro de cuentos: El informe de Brodie. El hecho adquiere especial importancia si se considera que el último había aparecido en 1953. De los once cuentos que componen el volumen, el autor de Ficciones ha seleccionado especialmente para LOS LIBROS el que se publica en estas páginas.

Mientras preparaba los relatos que componen El Informe de Brodie, Borges describió cuál era su propósito: "Trato de escribir de un modo directo, con un vocabulario muy simple, un poco a la manera de Kipling en Plain Tales from the Hills. Estos cuentos se sostendrán o no, pero como cuentos, no como parábolas o pre-textos para ensayos. Quiero ser un cuentista, un relator de historias verdaderas, no de historias sorprendentes. Quiero que el lector las disfrute".

Hace ya tantos años que Carlos Reyles, hijo del novelista, me refirió la historia en Adrogué, en un atardecer de verano. En mi recuerdo se confunden ahora la larga crónica de un odio y su trágico fin con el olor medicinal de los eucaliptos y la voz de los pájaros.

Habíamos, como siempre, de la entrecerrada historia de las dos patrias. Me dijo que sin duda yo tenía mentas de Juan Patricio Nolan, que había ganado fama de valiente, de bromista y de pícaro. Le contesté, mintiendo, que sí. Nolan había muerto hacia el noventa, pero la gente seguía pensando en él como en un amigo. Tuvo también sus detractores, que nunca faltan. Me contó una de sus muchas diabluras. El hecho había ocurrido poco antes de la batalla de Manantiales; los protagonistas eran dos gauchos de Cerro Largo, Manuel Cardoso y Carmen Silveira.

¿Cómo y por qué se gestó su odio? ¿Cómo recuperar, al cabo de un siglo, la

oscura historia de dos hombres, sin otra fama que la que les dio su duelo final? Un capataz del padre de Reyles, que se llamaba Laderecha y "que tenía un bigote de tigre", había recibido por tradición oral ciertos pormenores que ahora trasladó sin mayor fe, ya que el olvido y la memoria son inventivos.

Manuel Cardoso y Carmen Silveira tenían sus campitos linderos. Como el de otras pasiones, el origen de un odio siempre es oscuro, pero se habla de una porfía por animales sin marcar o de una carrera a costilla, en la que Silveira, que era más fuerte, había echado a pechazos de la cancha al parajero de Cardoso. Meses después ocurriría, en el comercio del lugar, una larga trucada mano a mano, de quince y quince; Silveira felicitaba a su contrario casi por cada baza, pero lo dejó al fin sin un cobre. Cuando guardó la plata en el tirador, agradeció a Cardoso la lección que le había dado. Fue entonces, creo, que estuvieron a punto de irse a las manos. La

partida había sido muy reñida; los concurrentes, que eran muchos, los despartaron. En esas aperezas y en aquel tiempo, el hombre se encontraba con el hombre y el acero con el acero; un rasgo singular de la historia es que Manuel Cardoso y Carmen Silveira se habrán cruzado en las cuchillas más de una vez, en el atardecer y en el alba, y que no se batieron hasta el fin. Quizá sus pobres vidas rudimentarias no poseían otro bien que su odio y por eso lo fueron acumulando. Sin sospecharlo, cada uno de los dos se convirtió en esclavo del otro.

Ya no sé si los hechos que narraré son efectos o causas. Cardoso, como por amor que por hacer algo, se prendó de una muchacha vecina, la Serviliana; bastó que se enterara Silveira para que la festejara a su modo y se la llevara a su rancho. Al cabo de unos meses la echó porque ya lo estorbaba. La mujer, despechada, quiso buscar amparo en lo de Cardoso; éste pasó una noche con ella y la despidió al mediodía. No quería las sobras del otro.

Fue por aquellos años que sucedió, antes o después de la Serviliana, el incidente del ovejero. Silveira le tenía mucho apego y le había puesto Treinta y Tres como nombre. Lo hallaron muerto en una zanja; Silveira no dejó de maliciar quién se lo había envenenado.

Hacia el invierno del setenta, la revolución de Aparicio los encontró en la misma pulpería de la trucada. A la cabeza de un piquete de montoneros, un brasileiro amuladado arengó a los presentes, les dijo que la patria los precisaba, que la opresión gubernista era intolerable, les repartió divisa blanca y, al cabo de ese exordio que no entendieron, arengó con todos. No les fue permitido despedirse de sus familias.

Manuel Cardoso y Carmen Silveira aceptaron su suerte; la vida del soldado no era más dura que la vida del gaucho. Dormir a la intemperie, sobre el recado, era algo a lo que ya estaban hechos; matar hombres no le costaba mucho a la mano que tenía el hábito de matar animales. La falta de imaginación los libró del miedo y de la lástima, aunque el primero los tocó alguna vez, al iniciar las cargas. El temblor de los estribos y de las armas es una de las cosas que siempre se oyen al entrar en acción la caballería. El hombre que no ha sido heri-

do al principio ya se cree invulnerable. No extrañaron sus pagos. El concepto de patria les era ajeno; a pesar de las divisas de los chambergos, un partido les daba lo mismo que otro. Aprendieron lo que se puede hacer con la lanza. En el curso de marchas y contramarchas, acabaron por sentir que ser compañeros les permitía seguir siendo rivales. Pelearon hombre a hombre y no cambiaron, que sepamos, una sola palabra.

En el otoño del setenta y uno, que fue pesado, les llegaría el fin.

El combate, que no duraría una hora, ocurrió en un lugar cuyo nombre nunca supieron. Los nombres los ponen después los historiadores. La víspera, Cardoso se metió gateando en la carpa del jefe y le pidió en voz baja que si al día siguiente ganaban, le reservara algún colorado, porque él no había degollado a nadie hasta entonces y quería saber cómo era. El superior le prometió que si se conducía como un hombre, le haría ese favor.

Los blancos eran más, pero los otros disponían de mejor armamento y los diezmaron desde lo alto de un cerro. Al cabo de dos cargas inútiles que no llegaron a la cumbre, el jefe, herido de gravedad, se rindió. Ahí mismo, a su pedido, lo despenaron.

Los hombres depusieron las armas. El capitán Juan Patricio Nolan, que comandaba los colorados, ordenó con suma prolijidad la consabida ejecución de los prisioneros. Era de Cerro Largo y no desconocía el rencor antiguo de Silveira y Cardoso. Los mandó buscar y les dijo:

—Ya sé que ustedes dos no se pueden ver y que se andan buscando desde hace rato. Les tengo una buena noticia; antes que se entre el sol van a poder mostrar cuál es el más toro. Los voy a hacer degollar de parado y después correrán una carrera. Ya sabe Dios quién ganará.

El soldado que los había traído se los llevó.

La noticia no tardó en cundir por todo el campamento. Nolan había resuelto que la carrera coronaría la función de esa tarde, pero los prisioneros le mandaron un delegado para decirle que ellos también querían ser testigos y apostar a uno de los dos. Nolan, que era hombre razonable, se dejó convencer; se cruzaron apuestas de

dinero, de prendas de montar, de armas blancas y de caballos, que serían entregadas a su tiempo a las viudas y deudos. El calor era inusitado; para que nadie se quedara sin siesta, demoraron las cosas hasta las cuatro. Nolan, a la manera criolla, los tuvo esperando una hora. Estaría comentando la victoria con otros oficiales; el asistente iba y venía con la caldera.

A cada lado del camino de tierra, contra las carpas, aguardaban las filas de prisioneros, sentados en el suelo, con las manos atadas a la espalda, para no dar trabajo. Uno que otro se desahogaba en malas palabras; uno dijo el principio del Padre nuestro, casi todos estaban como aturdidos. Naturalmente, no podían fumar. Ya no les importaba la carrera, pero todos miraban.

—A mí también me van a agarrar de las mechas—dijo uno, envidioso.

—Sí, pero en el montón —reparó un vecino.

—Como a vos —el otro lo retrucó.

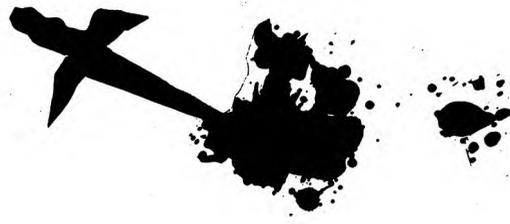
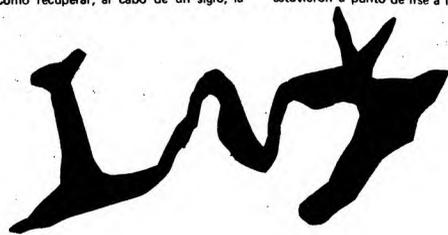
Con el sable, un sargento marcó su raya a lo ancho del camino. A Silveira y a Cardoso les habían desatado las muñecas, para que no corrieran trabados. Un espacio de más de cinco varas quedaba entre los dos. Pusieron los pies en la raya; algunos jefes les pidieron que no se fueran a fallar, porque les tenían fe y las sumas que habían apostado eran de mucho monto.

A Silveira le tocó en suerte el Pardo Nolan, cuyos abuelos habían sido sin duda esclavos de la familia del capitán y llevaban su nombre; a Cardoso, el degollador regular, un correntino entrado en años, que para serenar a los condenados solía decirles, con una palmadita en el hombro: "Animo, amigo; más sufren las mujeres cuando paren".

Tendido el torso hacia adelante, los dos hombres ansiosos no se miraron.

Nolan dio la señal.

Al Pardo, envenecido por su actuación, se le fue la mano y abrió una sajadura vistosa que iba de oreja a oreja; al correntino le bastó con una tajo angosto. De las gargantas brotó el chorro de sangre; los hombres dieron unos pasos y cayeron de brucos. Cardoso, en la caída, estiró los brazos. Había ganado y tal vez no lo supo nunca.



Reportaje a Jay Haley: "Jesucristo, ese revolucionario"

JAY HALEY estuvo en Buenos Aires durante una semana en el mes de julio, invitado como relator del Primer Congreso Argentino de Psicopatología del Grupo Familiar. Aprovechando esa oportunidad, Carlos E. Sluzki, presidente del Comité Organizador de dicho Congreso y también relator del mismo, efectuó esta entrevista especial para LOS LIBROS.

Haley investigador tiene renombre en los Estados Unidos por su producción en relación con los temas interacción familiar y psicoterapia. El punto de partida de su especialización fue su participación en un equipo interdisciplinario de investigación que alcanzó máximo prestigio científico a nivel internacional: el grupo que dirigió el antropólogo y teórico de la comunicación Gregory Bateson entre 1953 y 1963 en Palo Alto, California, que desarrolló una teoría comunicacional etiológica de la esquizofrenia, tomado como punto de partida la interacción familiar. Investigador asociado del Mental Research Institute, actualmente dirige los programas de investigación familiar en la Philadelphia Child Guidance Clinic.

Haley escritor produjo, además de los trabajos colectivos del grupo Bateson importantes artículos relativos a investigaciones con familias, artículos conceptuales sobre terapia individual y familiar, y tres libros: *Strategies of Psychotherapy* (New York, Grune & Stratton, 1963 —hay traducción castellana: Barcelona, Toray, 1966) 1, *Techniques of Family Therapy* (New York, Basic Books, 1967) y *The Power Tactics of Jesus Christ* and other essays (New York, Grossman, 1969).

1 Ver Los Libros, No. 9.

ENTREVISTA CON HALEY

Sluzki: Empecemos con algunos comentarios acerca de la estructura de su último libro, *The Power tactics of Jesus Christ*.

Haley: Ese libro es una colección de ensayos irónicos acerca de diferentes temas. El título es un poco engorroso, porque parece un libro acerca de Jesús, cuando en realidad solamente lo es el primer ensayo. Contiene también un artículo sobre psicoanálisis, otro sobre el arte de ser esquizofrénico, otro acerca de cómo fracasar como terapeuta, uno sobre los hippies y uno sobre terapia familiar.

S: Pero es indudable que algunos pacientes mejoran debido a la terapia.

H: Seguro que sí. Pero el asunto es que, en buena parte de la psiquiatría dinámica, la teoría es coherente pero el resultado es pobre... de acuerdo con lo poco que se evalúa.

S: Previamente recomiendo como uno de esos días pasos nunca determinados en el estudio de los resultados para que esto no afecte a la técnica en el camino al fracaso.

H: En ese artículo planteo que cualquier psiquiatra puede lograrlo con un entrenamiento adecuado. En realidad, lo que describo en ese trabajo corresponde a cómo suele ser el entrenamiento de la mayor parte de la gente. Si es un poco chiflado, pero creo que es una manera de enseñar a que sean terapeutas ineficientes.

S: Supongo que no sugerirás que para llegar a ser un buen terapeuta se debe evitar todo entrenamiento.

H: No, en modo alguno. Lo que sí pienso es que el entrenamiento que se provee normalmente lo dificulta.

tos por entretenimiento, porque me divierte ironizar sobre esas cosas. Acabo de terminar otro artículo: "Cómo criticar a las terapias que no son la propia". Resulta que cuando se discute sobre cosas clínicas la gente no sabe cómo criticar terapias aunque sea como crítica diagnóstica. Últimamente se despliega ante los especialistas y estudiantes todo tipo de terapias nuevas tales como la terapia de la conducta y la terapia por condicionamiento. Pero cuando llega el momento de discutirlo, si bien son capaces de señalar que al psiquiatra se le escapó cierto aspecto etiológico —son muy buenos para ese tipo de intervenciones; en realidad se los entrena para eso—, no saben decir "ésta no es la manera de curar a un paciente, deberías usar alguna otra". De manera que me ocupé de dar consejos acerca de cómo criticar a las terapias vecinas. Pero este también está escrito irónicamente. Prefiero pensar que mis verdaderos trabajos corresponden a la investigación científica profunda.

JESUCRISTO, ESE REVOLUCIONARIO

S: En realidad, te guste o no te guste, escribiste varios trabajos del tipo que comentábamos como trabajos "serios". Lo que no había necesariamente en contra tuya. Volviendo al artículo sobre "Las técnicas de poder de Jesucristo", me comentaste en otra oportunidad que te había resultado difícil encontrar quién te lo publicara.

H: Es cierto. Primero lo ofrecí a revistas populares, y lo fue aceptado. Después lo mandé a revistas cristianas, y tampoco quiso. Después intenté sin éxito en un par de revistas de ciencias sociales. De modo que finalmente tuvo que salir en mi propio libro.

S: ¿Te parece que este rechazo masivo se debe al contenido del artículo o a su título?

H: Una vez hasta le cambié el título: lo llamé "El primer mesías", y tampoco les gustó. En parte puede que se deba al título, pero... lo cristiano está un poco pasado hoy en día, de manera que el tema no entusiasma. Una de las objeciones que hicieron a mi libro es que por el título la gente cree que se trata de un libro cristiano, y no lo compra. Aparentemente los cristianos no compran libros como antes. Solían ser un gran mercado, pero ahora

que no lo son más.

S: Otra fuente de resistencia es, supongo, el hecho de que traté a Cristo como a una persona, y como a un estratega con intenciones de liderazgo.

H: A las dos primeras personas que escribieron acerca de Cristo como persona real en los Estados Unidos —esto fue a mediados del siglo pasado— les destruyeron la carrera académica, porque resultaba herético hablar de Cristo como persona real en vez de como persona divina. A fines del siglo XIX, en cambio, se volvió un tema popular de investigación, como que lenguaje hablado, de donde venía, dónde vivió, de modo que se fue aceptando la idea de que era una persona real, con los pies sobre la tierra. Este enfoque se incorporó hasta cierto punto a la liturgia cristiana, pero sigue existiendo el sentir popular de que Cristo no es real, de que era un Dios en la mente de una persona de carne y hueso. Por lo que cuando escribo una parte de la resistencia que produce este artículo deriva de que lo considero una persona real que tenía propósitos ambiciosos como organizador.

S: El hecho de que fuera crucificado, ¿lo consideras el resultado de un fracaso de su táctica o era parte del plan?

H: En el artículo planteo que como era un error de cálculo —cosa que supongo también enojó a algunos cristianos, porque Cristo no debería cometer errores— pero a mi criterio no es un error. El Nuevo Testamento no permite ninguna interpretación alternativa adecuada. Si, tal cual planteo, Cristo era un organizador ambicioso, tenía que poner a prueba en ese preciso momento la fortaleza de su movimiento en contra del establecimiento. Por lo que fue a Jerusalén, donde estaba el centro del poder, y asió a la iglesia oficial de tal manera que ésta tuviera que hacer algo al respecto: obviamente se les arrogó como para ser arrebatado —es más, anunció que lo sería— después de lo cual fue juzgado por el Sinedrón. Las Pasiones dejan la escena de la cruz a oscuras: se ocupan tanto de probar que Cristo era inocente que no plantean cuáles fueron las acusaciones. Pero es indudable que si hubiera habido ser crucificado, haber conseguido muy fácilmente. De acuerdo con ambas versiones de la

PRESENCIA E INTROSPECCION EN AMERICA LATINA

La presencia cada vez más acentuada de América Latina en la escena mundial es, sin duda alguna, uno de los datos fundamentales de la conciencia intelectual de nuestros días. América Latina ha dejado de ser, de este modo, el espacio geográfico que la fantasía europea podía poblar de paraísos o de infernos más o menos caprichosos. La imagen americano se ha desmoronado junto con la visión calumniosa elaborada, entre otros, por Cornille de Paw o Buffon.

Resultaría imposible postular, en nuestros días, una visión global del mundo prescindiendo de la compleja realidad latinoamericana, porque ésta presiona, de una manera u otra, la experiencia cotidiana del hombre. No es, pues, en modo alguno un azar que la obra de Jorge Luis Borges sirva de punto de partida a los críticos más radicales en Estados Unidos, y Francia, Alemania e Italia; que la juventud rebelde de estos países invoquen al latinoamericano Ernesto "Che" Guevara como al revolucionario por excelencia. En ambos casos se acusa, en verdad, la reciente presencia de América Latina en el horizonte del mundo actual.

Este hecho no es, sin embargo, una dádiva.

La idea formulada por Alfonso Reyes de que América Latina había llegado tarde al banquete de la civilización ha ido perdiendo terreno durante las últimas décadas. La propia obra del gran humanista mexicano es comentada e interpretada en los más rigurosos centros de estudios de Europa. No hace mucho, en ocasión del décimo aniversario de su muerte, el prestigioso vespertino francés *Le Monde* le dedicó un amplio e importante homenaje. Igual cosa acaban de hacer con Pablo Neruda el *Times Literary Supplement* de Londres y *La Quinzaine Littéraire* de París.

Estos hechos están indicando la presencia de una nueva visión de América Latina sobre la conciencia intelectual de nuestro tiempo, porque ellos no implican sólo un reconocimiento al valor de la actual literatura latinoamericana sino, en último término, un reconocimiento de la

efectiva realidad social, política e intelectual de nuestros países. Lo está demostrando, desde luego, la multiplicación de centros de investigación sobre América Latina en la mayoría de las Universidades europeas (incluidos los países socialistas), y norteamericanas. Lo está demostrando, asimismo, el espacio acrecentado a los problemas latinoamericanos por las más exigentes publicaciones de Europa o de Estados Unidos.

Esta presencia, múltiple e inquebrantable, de América Latina no hubiese sido posible, sin embargo, de no haber mediado la corriente crítica que ha caracterizado desde hace medio siglo, a la labor de sus artistas, escritores, científicos sociales e intelectuales en general. Ha sido esta corriente de crítica interna la que, por así decirlo, ha conquistado el actual espacio cultural de América Latina, desplazando e invalidando, de una vez por todas, las imágenes estereotipadas que habían forjado el fantasma del desdoblamiento de la provisión de algunos de sus tradicionales "intérpretes" foráneos.

Los trabajos, por ejemplo, reunidos por el crítico chileno Juan Loveluck sobre la novela latinoamericana no es, pues, un haz que la expresión América Latina haya perdido el aspecto sonambúlico que tenía hasta hace poco, para ir acentuando cada vez más la ínterna cohesión de una presencia real en el mundo de nuestros días. Durante muchos años era frecuente oír que América Latina era un continente sin contenido. Hoy conviviría, posiblemente, sosteniendo que, lejos de ello, América Latina es una realidad no sólo contenida en sus imágenes estereotipadas tradicionales, sino, asimismo, incontente en sus actuales estructuras históricas sociales.

(1) Juan Loveluck, *La novela hispanoamericana*. Editorial Universitaria, Libro Comorán, colección "Letras de América". Santiago de Chile, 1970.

(2) América Latina: ensayos de interpretación económica. Edición a cargo de Andrés Bianchi. Textos de R. Prebisch, A. B. de Castro, C. Furtado, A. Pinto, M. C. Tavares, O. Sunkel y A. Brading. Editorial Universitaria, colección "Tiempo Latinoamericano". Santiago de Chile, 1969.

(3) El pensamiento de la CEPAL. Edición autorizada y cuidada por CEPAL. Editorial Universitaria, colección "Tiempo Latinoamericano". Santiago de Chile, 1970.

(4) Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores, México, 1969.

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

LIBROS APARECIDOS

1. José María Arguedas. *Los Ríos Profundos*. 3ed. 262 p. (Colección Letras de América. Libros Comorán).
2. Hannes Alfvén. *Mundos y Antimundos. La materia en cosmología*. 144 p. (Colección El Mundo de la Ciencia. Libros Comorán).
3. Carlos Germán Belli. *Sextinas y otros poemas*. 64 p. (Colección Letras de América. Libros Comorán).
4. Leopoldo Marechal. *La Batalla de José Luna*. 96 p. (Colección Letras de América. Libros Comorán).
5. Juan Rivarín. *Lógica elemental*. 216 p. (Colección Libros para el Estudiante. Libros Comorán).
6. Marcos Kaplan. *La ciencia política latinoamericana en la encrucijada*. 91 p. (Colección Imagen de América Latina. Libros Comorán).
7. José Bualde. *Enseñanza Audiovisual*. 126 p. (Colección Biblioteca Latinoamericana de Educación).

PROXIMOS TITULOS

1. Alain Joxe. *Las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno*.
2. Mario Benedetti. *Cuentos Completos*.
3. Luis Enrique Delano. *Sobre todo Madrid*.
4. Herón Godoy. *El oficio de las Letras*.
5. Marta Traba. *La jugada del 69 día*.
6. Mando Pino Saavedra. *Cuentos orales Chileno-Argentinos*.
7. Jorge Millas. *Idea de la Filosofía*.



sito antro-po-histórico y la flexibilidad gálactica del pensamiento, pero ésta viene por momentos demasiado flexible; resuelve sus dificultades muy fácilmente repartiendo, en el estudio de la nueva galaxia mass-mediática, sobre los restos del gutenbergiano aquí; que parece abstracto o lineal, y sobre la nueva era eléctrica lo que parece concreto e inmediato. Y la astucia intelectual se mezcla a menudo con la prestidigitación.

La comprensión de los medios y El medio es el mensaje procuran establecer la configuración de la nueva galaxia en formación, que concierne como la *Galaxia Gutenberg* todos los aspectos de la actividad humana, desde el dinero, el tiempo, el vestido, la vivienda, los aspectos nuevos de la imprenta, las historias, hasta —es claro— los mass-media modernos. La nueva galaxia, por el contrario, se funda sobre la implicación, la simultaneidad, la discontinuidad, el espacio-tiempo y tiende a desarrollarse en el trabajo por la desfragmentación, en la política por la tele-participación (aunque, dice McLuhan, la política continúa proponiendo las respuestas de ayer a los problemas de hoy). Los riesgos de uniformidad planetaria que algunos creen ver en la automatización no son más que la proyección en el futuro de la estandarización y la especialización mecánicas de la era precedente. Se va por el contrario hacia una plenitud en la plenitud: "mientras que en el tiempo de la era mecanicista la plenitud fue ausencia de trabajo y simplemente el ocio, en la edad eléctrica lo contrario es verdadero. Como la era de la información exige el empleo simultáneo de todas nuestras facultades, nosotros percibimos que el máximo de plenitud corresponde a los momentos en que estamos más intensamente comprometidos, como ha sucedido en todos los tiempos a los artistas" (*La comprensión de los medios*).

De manera muy general, la electrónica impone una nueva interdependencia, una relación concreta e inmediata nueva que no sólo "retribaliza" a los grupos de juegos y de placeres, sino que recrea el mundo a imagen de una ciudad global. Muy imprudentemente McLuhan profetiza la declinación de los nacionalismos, si bien advierte las dificultades de realización de la nueva Galaxia: "En nuestro prolongado esfuerzo por recobrar para el mundo occidental la unidad de sentimientos, de sensibilidad y de pensamientos, no hemos estado más preparados para aceptar las consecuencias tribales de tal unidad que lo estuvimos para padecer la fragmentación de la psique humana por la cultura de la imprenta" (*Galaxia*, p. 56).

Puede dudarse que los medios secreten el neo-tribalismo, pero se puede pensar que McLuhan no sólo ve bien al advertir que el carácter inmediato de la tele-información hace del mundo una tele-ciudad, sino que tiene la intuición de un fenómeno

no extremadamente importante que por nuestra parte denominaremos el *neo-arcaísmo*, y que según nuestro parecer está íntima y dialécticamente ligado al neo-modernismo.

McLuhan no intenta considerar este neo-arcaísmo bajo sus diferentes aspectos, así como parece la abundancia y encantamiento, sino búsqueda de fundamento, de autenticidad, de recuperación de los orígenes. Está demasiado fijado en su circuito eléctrico para recurrir a la antropología bolshiana (la prolongación continúa, con el desarrollo de la civilización de la infancia dentro de la edad llamada adulta), especialmente en un ludismo cada vez más extendido y asumido, o para considerar al neo-arcaísmo como una potente tendencia a la técnica funcionalista abstracta (al "medio técnico", diría Georges Friedmann), o incluso para considerar la necesidad de antídoto surgida del nihilismo contemporáneo. Pero, Roussetzitz a su manera, McLuhan ve con claridad que la edad progresiva es más una edad neo-arcaica que racionalista, y siente la profundidad del fenómeno: "El hombre moderno, desde los descubrimientos electro-magnéticos de hace más de un siglo, se está rodeando de todas las dimensiones del hombre arcaico positivo" (*Galaxia*, p. 105). Detecta "gálacticamente" el neo-arcaísmo en diferentes puntos, entre los músicos de jazz que "utilizan todas las técnicas de la poesía oral", o los jóvenes beatniks que prefieren "a una vida de consumo especializado y fragmentado todo aquello que los ofrece un compromiso humilde y profundo". Y aún, a la manera de Lévi-Strauss, McLuhan invierte la óptica y redescubre la extrema modernidad de la conciencia arcaica: "los sentidos y físicos de nuestro tiempo han debido quedar desconcertados con frecuencia ante el hecho de que, cuanto en mayor grado se penetra en los más profundos estratos de la conciencia de los pueblos alfabetados, se encuentran las ideas tanto más avanzadas y sofisticadas del arte y de la ciencia del siglo XX" (*Galaxia*, p. 47).

McLuhan no sólo define los mass-media modernos por su carácter global; distingue dos tipos: **Cálidos:** radio, cine, fotografía. **Fríos:** teléfono, televisión, historietas.

Los media cálidos están plenos de información y exigen escasa participación del público. Los media fríos son pobres en información y ricos en participación.

Uno se pregunta acerca de la pertinencia de estas extrañas categorías, donde además la palabra *fríos* denota finalmente la participación, es decir, el calor afectivo. Uno se interroga tanto más cuanto McLuhan nos indica que los efectos de un medio *cálido* pueden ser fríos si el receptor es *frío* (son *fríos*, así, los países atrasados, los campesinos, son *cálidos* las personas todavía ligadas a la era gutenbergiana, pero los jóvenes que están en la avanzada de la nueva galaxia son nuevamente

fríos). Uno se sorprende igualmente de que el cine se ponga como *cálido* o una televisión *fría*, siendo que tanto uno como otra disponen de un vasto sector común. Mas en la lectura nos damos cuenta que las calificaciones de *cálido* o *frío* resultan de un juicio multidimensional global, y no sólo de una esencia propia a tal media. Así el cine es *frío*, parece, puesto que es un producto de la era de transición; se trata de una alianza espectacular de la tecnología mecanicista y del nuevo mundo eléctrico. Es pariente de la imprenta porque tiende, bajo la forma de bobinas y de escenarios, a desmenuver el mundo real y se revela muy próximo del libro. (Con ligereza, McLuhan concluirá que el cine no es inteligible sino para los alfabetizados). Pero, a diferencia de la imprenta, el film presenta en bloque una *participación instantánea*, y expresa, en relación al mundo mecanicista, "un llamado hacia un mundo de espontaneidad, de sueños y de experiencias personales únicas" (*La comprensión de los medios*).

El film es finalmente *cálido* porque requiere poco compromiso al espectador. La televisión, por el contrario, exige discusiones, debates y un "grado extraordinario de participación". A diferencia del film, la televisión "ofrece la presentación del *hecho*, la débil calidad de la imagen televisiva, de la cual el telespectador debe completar la visión, buscando los datos o acomodándose a su percepción, especialmente lo que concierne a la tercera dimensión, casi ausente, y la dificultad para apreciar los detalles, todo ello constituye una calidad *fría* que obliga a una participación sensorial intensa de todos los instantes que es "profundamente kinestésica y táctil", y McLuhan llega incluso a señalar que "la televisión es por sobre todo una extensión del sentido táctil".

El uso de la televisión ha creado un compromiso total en una actualidad global. McLuhan parece ver esencialmente una notable virtud en este fenómeno: "la televisión enseñó a los norteamericanos a pensar con profundidad... ha abierto a América a la sensibilidad europea" (*La comprensión de los medios*). Pero parece al mismo tiempo que observa, sobre otro frente, nuevas dificultades. El hombre electrónico, volviéndose cada vez más comprometido en las actualidades de la condición humana, no puede aceptar la estrategia cultural de la *literacy*, y de ese modo la televisión exacerbó los problemas raciales que no pueden ser abordados eficazmente con el antiguo pensamiento.

Sobre la concepción general del papel del artista, McLuhan retoma las ideas románticas del último siglo, fortificadas electrónicamente: el artista tiene un "radar" que hace de él un "consciente experto de los cambios de la percepción de los sentidos"; "el arte es un sistema de alerta precoz que permite descubrir los

puntos de mira sociales y psicológicos con tiempo suficiente para preparar (la sociedad) a hacerlos fríos" (*La comprensión de los medios*). Partiendo del sentimiento romántico del artista hiperlúdico, McLuhan llega a la función eficiente del artista de la sociedad moderna, que es la de alertar y prepararla para el cambio: "el artista es tal vez también más: "el artista de todo tiempo (no es acaso el prefigurador de la nueva era de la completa e intensa plenitud?)" (No es constantemente el hombre del neo-arcaísmo? No existe, además, una ontogénesis particular al arte que se efectúa como reacción contra el mundo capitalista del medio de la época precedente del medio? Una página bastante curiosa e interesante podría indicarlo: "a medida que la sociedad de mercado se definía, la literatura se transformó en un artículo de consumo. El público se convirtió en patrono. El arte cambió su papel de guía de la percepción por el de artículo corriente de distracción o producto envasado. Pero el productor o artista se vio obligado, como jamás lo estuviera antes, a estudiar el efecto de su arte. Esto, a su vez, reveló a la atención del hombre nuevas dimensiones de la función del arte. A medida que los manipuladores del mercado popular tiraron al artista, el artista, en su aislamiento, adquirió nueva clarividencia en relación con el papel crucial de la invención y del arte como medio humano del orden y plenitud humanas. El arte ha llegado a prescribir el orden humano de un modo tan total como los mercados de masas, que crearon la plataforma desde la que todos podemos compartir ahora la conciencia de una nueva perspectiva y de un nuevo potencial de belleza y de orden cotidianos simultáneamente en todos los aspectos de la vida. Restrospectivamente, tal vez nos veamos obligados a reconocer que ha sido la era de los mercados de masas la que ha creado los medios para un orden mundial tanto en belleza como en artículos de consumo. (*Galaxia*, p. 380).

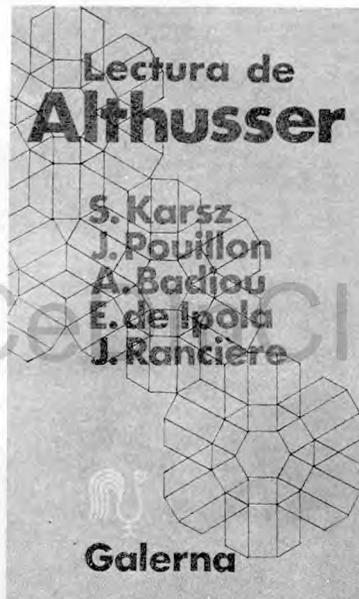
Bajo numerosos aspectos, el pensamiento de McLuhan aparece como una ideología autorizante, incluso un pensamiento salvaje que procura integrar el fenómeno mass-mediático al hombre, sobre la base de una sistemática pobre, de un juego de oposiciones débilmente pertinente (impresso-circuito eléctrico, cálido-frío), y de una obsesión reductora a la culpa sensorial-tecnológica. Esta antropología del hombre en principio tribal-oral, luego gutenbergiano, luego electrónico, escamotea tanto la economía como la sociología y la psique. Pero dicho esto e incluso en forma caricatural, McLuhan llama la atención sobre la dimensión antropológica de los mass-media, sobre el vínculo entre los medios y el fenómeno social total (*galaxia*) y, en lo que respecta a la era moderna, el "neo-tribalismo" que de hecho es un neo-arcaísmo.

Edgar Morin

Lectura de Althusser

S. Karsz, J. Pouillon, A. Badiou, E. de Ipola, J. Ranciere

Editorial Galerna



Un volumen construido como instrumento de trabajo, capaz de suministrar elementos para el conocimiento, desarrollo y crítica de las teorías Althusserianas

En todas las buenas librerías y en Librería Galerna, Tucumán 1425, Buenos Aires

La sociología según Alain Touraine

Alain Touraine
Sociología de la acción
Ariel, 487 páginas

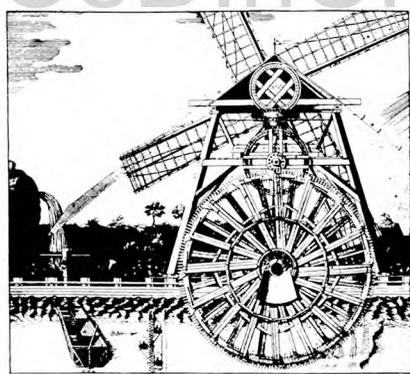
No es de ninguna manera sencilla la lectura de este libro —central en la obra de Alain Touraine— que reúne sistemáticamente propósitos, ideas, aportaciones que el autor desarrolló en cursos y publicaciones a lo largo de casi diez años. El lector no familiarizado con la sociología y el sociólogo profesional se encontrará en pocas dificultades para adentrarse en una obra densa, sugerente, polémica, donde categorías analíticas comunes son redefinidas y otras nuevas se incorporan para ilustrar un razonamiento a veces sutil, otras inútilmente complicado pero siempre brillante, tan claro en sus proposiciones originales como opaco cuando se expresa en ellas. Cuando las proposiciones acaso mejor debiera decirse *propósitos*, porque estos son sustancialmente netos en relación a aquéllas.

Felizmente se trata de una obra abierta, que el autor, en una advertencia propone como de lectura diversa; en una primera parte Touraine expone lo que llama temas y variables de sociología accionista. En la segunda analiza "la civilización industrial en algunos de sus aspectos particulares, tales como la evolución del trabajo, el poder, el poder y la imposición del movimiento obrero, la cultura de masas" (p. 251). Entre estas dos partes se extiende una zona intermedia que está dedicada a las organizaciones permitiendo nociones accionistas y análisis de la civilización industrial. Una tentativa de esta envergadura puede interpretarse en un doble contexto: en el de la historia de la sociología y en la historia de la sociedad. En ambos casos el autor es lo suficientemente explícito como para que puedan establecerse ciertos parámetros.

Pero comienzos por los propósitos. "Nuestra ambición es formular los nuevos principios de análisis sociológico que requiere el aparición de este nuevo tipo de sociedades, aquel que, en el curso de los próximos siglos, abarcará poco a poco el conjunto del planeta y que se opone tajantemente a la sociedad histórica común a aquellas llamadas modernas" (p. 256). Esta *sociología de la acción* no pretende ni describir la sociedad industrial actual (suponiendo que existiese como unidad), lo que es discutible; y Touraine, por lo demás lo señala) ni explicar sus

contradicciones o los efectos de esta sociedad sectorialmente determinadas, sino como transición o más estrictamente como nacimiento de una nueva civilización. Se puede o no compartir esta ambición, se puede discutir su legitimidad o incluso su necesidad. Lo único que no puede hacerse es olvidarlo si se pretende comprender la obra desde la perspectiva del autor, lo que exige en consecuencia un modo de razonamiento particular, porque las preocupaciones se definen justamente a partir de esta constitución/proyecto.

No obstante, si esta sociología tiene su que y preocupación en el movimiento, no es por lo tanto una *sociología del cambio* (como se mantiene la unidad de la sociedad en un proceso de transformación social tan rápido) sino una *sociología del desarrollo*, es decir una sociología de la creación y de la decisión (p. 13) que, aunque pareciera no es esencialmente el mismo porque el *objeto* de la sociología de la acción "no es comprender cómo funciona la sociedad sino como se inventa".



como los hombres hacen su historia" (p. 14). Esta sociología podría igualmente denominarse *sociología dialéctica* o así al menos lo querría Touraine. Pero una cosa es el propósito explícito y otra la conclusión de los mismos. Ni el autor se hace demasiadas ilusiones al respecto y es más que el lector lo busque. No obstante definir un punto de partida

es ya mérito suficiente para considerarlo más que atentamente sea y cualquier otra obra, como se verá enseguida.

Esta perspectiva se autostituye en la historia misma —breve— de la sociología y en la más lúgubre del pensamiento social en términos generales. Excepto que cada pensador en su época para la sociedad en la que se genera es trivialmente cierto y peyorativamente tautológico. En todo caso Touraine quiere definir una sociología alejada tanto de las doctrinas sociales como de la filosofía de la historia (ambas bajo el común denominador de científicas) y de una de las corrientes sociológicas más difundidas actualmente: el funcionalismo en sus diferentes variantes. "Esta sociología (de la acción) rehusa fundarse tanto en valores que es imposible separar de las ideologías y de los sistemas de racionalización, como extraer las orientaciones normativas de la acción de una situación de hecho, de un estado de las fuerzas de producción" (p. 18). Touraine trata de

ellos. Se reprocha su carácter mecañístico, su anti-dialéctica a pesar de que reivindica al propio Marx. Desgraciadamente Touraine no lleva la carga a fondo contra ninguno de los dos. Energico con el funcionalismo, termina conculcando una plaza en el análisis sociológico (para explicar los sistemas sociales) y en el fondo lo que las críticas es haber invadido áreas que con esta metodología no puede explicar. Algo similar ocurre con el pensamiento Levy-Straussiano. El accionismo coexistiría así junto a estos dos métodos (aunque en realidad esta generosidad no está exenta de astucia, porque es evidente que ambos métodos se utilizarán en momentos posteriores y su carácter explicativo estaría condicionado por el análisis anterior del accionismo). Inclusive en las conclusiones (p. 448 y ss.) (excelente resumen del conjunto de las posturas) le asigna un status diferente en la construcción del conocimiento, a estos métodos que concuerdan con lo que aquí se señala: al estructuralismo le correspondía la verificación técnica, al funcionalismo la formulación de hipótesis limitadas y al accionismo el sistema teórico general.

Con respecto del pensamiento marxista, Touraine no lo discute explícitamente, más bien se sitúa como un post marxista, a pesar de que dice que se "separa abiertamente" (p. 50). En ciertos pasajes se tiene como la función de la justicia el marxismo es una teoría para la época de formación de la sociedad industrial, (él entonces por ejemplo para aplicar las sociedades de América Latina, pero insuficiente para explicar la civilización naciente; en otras la crítica es *interna*, semejante (y anticipadora por lo demás) a la que Althusser formularía después al historicismo marxista, por ejemplo. En el mejor de los casos (para quienes aún piensan que el marxismo es un punto de partida teórico aun fructuoso a nivel de una sociología científica) es advertir el carácter paralelo, no contradictorio entre el análisis de Touraine y las proposiciones marxistas, salvo en un punto sustancial: las clases sociales, donde Touraine reencuentra la lucha de clases por la *doble dialéctica de las clases sociales*, aunque acaso debiera mejor decirse *doble ambigüedad*.

matar con un tiro, dos pájaros: el funcionalismo y también lo que podría llamarse el funcionalismo marxista o el marxismo vulgar. En efecto, a los funcionalistas mertonianos/parsonianos Touraine con absoluta justicia les señala que las normas y valores que sirven de marco de referencia a la acción deben ser ellos mismos explicados; a los segu-

LA ACCIÓN

"El objeto del análisis accionista es comprender la razón de ser de los

modelos sociales de conducta generados por el sujeto histórico a partir de la situación de trabajo" (p. 128) dice Touraine. El punto de partida lo constituye entonces el *trabajo* (que no debe confundirse con la actividad material, porque no se trata de la situación de trabajo, sino de la inteligencia organizadora que sitúa al hombre frente a la naturaleza y, al mismo tiempo, dentro de ella" (p. 138), que es "por excelencia, una acción histórica, no es ni una situación ni una intención, sino una actividad natural del hombre, por lo que no sólo se transforma el entorno material de un grupo o de una sociedad, sino que sobre todo, ese grupo o esa sociedad en esa situación, toman conciencia de sí misma, de sí mismos como actores históricos, es decir, como creadores de un cierto cambio" (p. 47). Del trabajo se desprende una doble esencia: la *creación* o *control* de la creación, que define a la *suje-tividad histórica*. Pero éste "no puede nunca identificarse con un modo institucional de funcionamiento de las sociedades. Esta siempre por en-

cima de la organización social, convirtiéndose en actividad crítica en la sociedad, el movimiento por lo cual ella misma se pone en tela de juicio" (p. 257). De preferencia, el análisis accionista se ocupará de los movimientos sociales que serían más exacto llamar "movimientos históricos" (p. 131). El sujeto histórico no puede ser entendido como la causa de los movimientos históricos, sino que los *lleva*. Aplicar el análisis histórico, por lo tanto la separación de Historia y Sociología en Touraine se pretende radical:

"El carácter histórico de la acción, es decir, su significación singular, lo que escapa al estudio descriptivo, lo que sólo puede ser explicado por un camino inverso de aquél que constituyó el estudio de los hechos concretos de fenómenos sociales. La praxis no es un dato empírico, sino una hipótesis teórica" (p.42) y más adelante. El sociólogo sólo puede explicar el estudio del estudio de los actos sociales concretos, tara

revistas

Nueva Crítica
Buenos Aires, Nº 1, Julio 1970.



tas partes elementales dentro de las que se adscriben el tono y la intención de los artículos. Anuncia que en el nivel de la literatura existe una estrategia internacional que repercute en el momento que la literatura se proclama al fin independiente, se encuentra más manejada que nunca por intereses que se disputan el poder, se polarizan en su favor a los escritores de prestigio, se propaganda para encumbrar a sus seguidores y silencio a sus rivales" (p. 1). La afirmación de que el estudio de la cultura financiada por ILARI, organización que el supuesto de "polarizar en su favor" no sólo a los escritores de prestigio —caso *Mundo Nuevo*— sino también a los más ignotos productores de la derecha argentina. Es claro que lo que se dio en llamar "intelectual independiente" no significa en nuestro contexto sino la inversión semántica de la metáfora ideológica del intelectual dependiente: no existe independencia frente al fenómeno cultural, vehículo de las diversas ideologías, ya que el crítico interviene en él, lo conforma y contribuye a su modificación o a su mitología. Por otra parte, su supuesta independencia caracteriza una de las versiones más cargadas de ideología de la tendencia de la derecha, que al mismo tiempo desplaza el contexto hacia la abstracción, que asume la ingenuidad de la mirada y la naturalidad filosófica imperante en el siglo.

Desde un punto de vista metodológico riguroso, un corte en el objeto nunca puede ser establecido arbitrariamente para pretender la objetividad de los indicadores de *Nueva Crítica* que la independencia de la literatura y proponen una reasunción de la cultura que se atenga estrictamente a los valores culturales de aquello que juzga". La afirmación reasunción una mera declaración de principios para instalarse sin mayor derecho en el campo de las definiciones: existen los valores culturales, pero en la superficialidad de este postulado serio, sin embargo, al cumplimiento de ciertos objetivos que se mencionan tales como: "última etapa, realizada a la fetichización de las realidades latinoamericanas, al aceptar la definición de cultura como un concepto que reduce al nacionalismo accionista al ciclo de movimiento reaccionarista del siglo XIX" (Acarca del movimiento Tupamaro, *Mundo Nuevo*, 33:86-8). "Nueva Crítica descubre el plan subterráneo

del historiador" "si renuncia a la tentación de interpretar la historia, si descomponen la realidad histórica en diversos sistemas de relaciones abstractas" (p. 46). En otros términos y puesto que Touraine se niega —por otra parte a aceptar un realismo histórico, es preciso suponer que la referencia al sujeto histórico permite fundar un análisis que teniendo en cuenta los hechos concretos —por *partir de ellos*— permita explicar la creación de los modelos de conducta (y no su institucionalización que es otra cosa).

Hay que volver a Weber (renunciando a Durkheim), definir un camino diferente al que por una parte propuso Parsons y Marx por otra, para comprender este instrumental analítico, tanto como pensar en las viejas antinomias que obstaculizaron el desarrollo de la Sociología como que constituyeron el fundamento de este conjunto de categorías que no aspiran nada más ni nada menos que a explicar los mecanismos de creación de la sociedad, es decir, en el nivel de la estructura social, que se aborda como un conjunto de relación

nes estructuradas sino como una actividad estructural.

No es una teoría en sentido estricto, sino un sistema de principios de análisis formulados a partir de una crítica incisiva a la sociología contemporánea, pero que, aún cuando se formó en un momento no menos importantes y decisivos.

Por otra parte, y como marchando en sentido inverso a proposiciones tan abstractas y generales, los análisis sobre *organizaciones de trabajo obrero*, que remiten a experiencias coetáneas, abern independientemente, un rico panorama de exploración sociológica.

Otra densa y contradictoria, su lectura crítica es indispensable para quien pretenda construir científicamente conocimiento acerca del comportamiento social.

Debe señalarse finalmente la calidad de una traducción que sospecho ardua y complicada, pero que la obra sin duda merece.

Francisco José Delich

intencional desatado sobre la literatura de Latinoamérica: "... si en una época se acudió a la literatura latinoamericana de depender en exceso de culturas extranjeras, hoy se mira en el momento que la literatura se proclama al fin independiente, se encuentra más manejada que nunca por intereses que se disputan el poder, se polarizan en su favor a los escritores de prestigio, se propaganda para encumbrar a sus seguidores y silencio a sus rivales" (p. 1). La afirmación de que el estudio de la cultura financiada por ILARI, organización que el supuesto de "polarizar en su favor" no sólo a los escritores de prestigio —caso *Mundo Nuevo*— sino también a los más ignotos productores de la derecha argentina. Es claro que lo que se dio en llamar "intelectual independiente" no significa en nuestro contexto sino la inversión semántica de la metáfora ideológica del intelectual dependiente: no existe independencia frente al fenómeno cultural, vehículo de las diversas ideologías, ya que el crítico interviene en él, lo conforma y contribuye a su modificación o a su mitología. Por otra parte, su supuesta independencia caracteriza una de las versiones más cargadas de ideología de la tendencia de la derecha, que al mismo tiempo desplaza el contexto hacia la abstracción, que asume la ingenuidad de la mirada y la naturalidad filosófica imperante en el siglo.

Desde un punto de vista metodológico riguroso, un corte en el objeto nunca puede ser establecido arbitrariamente para pretender la objetividad de los indicadores de *Nueva Crítica* que la independencia de la literatura y proponen una reasunción de la cultura que se atenga estrictamente a los valores culturales de aquello que juzga". La afirmación reasunción una mera declaración de principios para instalarse sin mayor derecho en el campo de las definiciones: existen los valores culturales, pero en la superficialidad de este postulado serio, sin embargo, al cumplimiento de ciertos objetivos que se mencionan tales como: "última etapa, realizada a la fetichización de las realidades latinoamericanas, al aceptar la definición de cultura como un concepto que reduce al nacionalismo accionista al ciclo de movimiento reaccionarista del siglo XIX" (Acarca del movimiento Tupamaro, *Mundo Nuevo*, 33:86-8). "Nueva Crítica descubre el plan subterráneo

tradición mecañista y chivertista de nuestra fealdad de Filosofía y Letras. La revista alcanza su nivel más bajo en los trabajos sobre Lisenco y Feliberto Hernández, que en el momento que se define. García Goyas se adscriben a la terminología de la cultura de la acción. En el estudio sobre Hernández, se menciona a Italo Matti, Ricardo Rey Rockford y otros autores que se mencionan como no temáticos: los objetos, el tiempo, el espacio. Algunas conclusiones, que pretenden generalizar, merecen ser transcritas: "El humor y lo fantástico, en cierta medida, son categorías incompatibles, puesto que para que algo nos provoque risa debemos sentirnos ajenos a lo que vemos u oímos" (p. 46).

En *Nueva Crítica*, pese a su declaración, nada es inocente: abolir melancolismo la política para afirmar la literatura, negar la racionalidad de la cultura, mantener a Hernández, practicar el marxismo, o postular una "lectura esencial" que "transcurre directamente con el autor "quiso decir", conforman una estructura de devios, escamoteos y subterfugios. Quizás lo que termina de destruir su pobreza en el nivel de la información concreta sean las omisiones en que incurren Alberto González Arca y Néstor Gubitosi en sus análisis del ensayo nacionalista y de izquierda: además de explicar la formación del pensamiento marxista por "armonía con la necesidad patológica de absolutos" a menudo presente en la literatura" (p. 72). Ignorar que todo planteo ideológico responde a intereses clasistas, desmenuar el inventario de autores en asignar valores económicos a la literatura como inocente es ignorar su vinculación con el sistema de relaciones de producción y explotación, alienación y mercancía. ILARI puede estar satisfecho, pero el lector debe estar pendiente de lo que se puede esperarse. Los autores que se han agrupado para exponer sobre temas de vanificación ideológica, en una antología en inglés de la literatura latinoamericana: "La poesía en América Latina: un inventario de la poesía de la literatura fantástica"; "Inventario de tendencias en el ensayo político y literario"; "Inventarios de la obra de Antonio Di Benedetto" reiteran con monotonía observan una postulación ideológica de Horacio y la pura negación de la existencia de la "campo" específico (p. 8); ejercitan la crítica sociológica (p. 4); practican la descripción dentro de la poe-

Destroz Sergio Sabajano

DOS TEMAS EN LA DISCUSIÓN DE LA IZQUIERDA

El partido

TEORÍA MARXISTA DEL PARTIDO POLÍTICO (I y II)

Cuadernos de Pasado y Presente, No 7, 168 págs. y 12, 155 págs.
 Umberto Ceroni: "Para una teoría del partido político".
 Lucio Magri: "Problemas de la teoría marxista del partido revolucionario".
 Monty Johnstone: "Marx y Engels y el concepto de partido".
 D. Bensaid y A. Nair: "A propósito del problema de organización: Lenin y Rosa Luxemburgo".
 Rosa Luxemburgo: "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa".
 Lenin: "Un paso adelante, dos atrás".
 Lukács: "Observaciones metodológicas sobre el problema de organización. Legalidad e ilegalidad".



El propósito de estos cuadernos no es el de ocuparse de la problemática del partido político en la actual y específica etapa de desarrollo capitalista, sino de contribuir a una previa labor de limpieza en el campo teórico general. Limpieza requerida, hoy más que nunca, por una nueva generación desencantada tanto del rutinario teórico de la vieja izquierda como de las muchas veces antitéticas simplificaciones del foquismo. Muchas de las propuestas que hoy se formulan están ya contenidas — y en alguna medida resueltas — en el debate sostenido en el seno de la socialismo científico a lo largo de su historia. Y de este debate, principalmente de lo que va de Rosa Luxemburgo hasta Gramsci, se ocupan estos cuadernos.

Dado lo extenso — y en algunos sentidos contradictorio — de la obra de los principales protagonistas de este debate, resulta necesario ceñirse a los textos presentados aquí. Y aún así la síntesis resulta difícil por la gran riqueza de los principales de estos textos, por la diversidad de campos en que se desplazan. Pero es posible seguirlos en su problema central, que es el de la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas, la calidad y los límites del papel del hombre, del proletariado y el partido como sujetos históricos. Así Rosa Luxemburgo, a modo de camino entre una historia inexorable y una fuerza política capaz de incidir sobre su rumbo, rompe contradictoriamente con el reformismo

evolucionista de Bernstein, planteando la necesidad de una conquista revolucionaria del poder, para ello, como sintetiza Lucio Magri, sería necesario "un partido capaz de trasladar al terreno político y social una praxis creadora del proletariado en lucha: la lógica de esta negación de la praxis retrotraería, paradójicamente, a una historia sin sujeto, y por lo tanto sin necesidad de partido revolucionario; pero también, de otra parte — sigue Magri —, "esta contraposición entre la conciencia socialista, portada y codificada por el partido, y la realidad inmediata de la lucha de la clase obrera (...) se traduce en el peligro permanente e insuperable del jacobinismo. El partido corre el riesgo de convertirse en una conciencia revolucionaria abstracta superpuesta a la clase, en el sujeto de un mandato nudo impugnabile; de modo inverso, la clase puede convertirse en el instrumento pasivo del proyecto que corresponda a algunos de sus fines últimos, a sus intereses fundamentales, pero en cuya elaboración no participa y en cuya realización colabora con una conciencia parálisis". Lo que, agregamos, es extensible a la relación entre la dirección y la base del partido. (Y es interesante notar cómo la tajante distinción althusseriana entre ideología y ciencia lleva nuevamente a dicha contraposición).

Lukács, en su por muchos motivos riquísimo trabajo, tampoco resaca la cuestión de cómo se llega a proponer "una interacción dialéctica entre teoría, partido y clase", en el contexto se mantiene — aunque de modo mucho más pulido — en lo que él llama la "teoría de la proposición Kautskiano-Leninista. En otro orden de cosas, se hace cargo de la seriedad de las advertencias de Rosa Luxemburgo sobre el peligro de la burocratización y consiguiente autoritarismo y asfixia de la iniciativa de las bases, y las responde a un rigoroso y fecundo nivel: pero su impenable teoría inicial lo limita en definitiva a ideas que no necesariamente ocurrirán así, a condición de que se tomen determinadas medidas, todas basadas principalmente en la buena voluntad. Pero deja sin respuesta a una objeción de Rosa Luxemburgo que hoy, fresco el recuerdo del mayo francés y el condeazo, cobra dramática actualidad: "Los cambios más importantes y fecundos de táctica en la historia del proletariado no fueron debidos al descubrimiento de algún dirigente y menos aún de órganos centrales; fueron siempre el producto espontáneo del movimien-

to en fase de actividad". Y esta objeción dice más de lo que puede parecer, ya que la iniciativa, como ella lo señala, está profundamente vinculada a la libertad, y ésta es hoy reconocida cada vez más como fundamental en una lucha enfrentada, no sólo a la explotación económica, sino a la alienación en su sentido más general y profundo. Y en este sentido Lukács demitifica brillantemente la concepción individualista de la libertad, pero se limita a invertirla, al concebirla como "una subordinación consciente a la voluntad del conjunto"; "la absorción incondicional del conjunto de la personalidad de cada miembro en la praxis del movimiento"; una disolución del individuo concreto en lugar de una integración — como postula Magri — a partir de Gramsci, abriendo de este modo el camino a las justificaciones stalinistas.

Es Gramsci, cuyo pensamiento poco conocido por nosotros, quien abre una brecha en este impasse. A partir de reconocer la autonomía de la superestructura, y de la existencia en ella de todo un conjunto de valores que son producto de una larga evolución histórica, no reducibles mecánicamente a la ideología burguesa, reconoce el papel de los intelectuales como nexo entre el proletariado y la conciencia revolucionaria, en su función de portadores más conscientes de dichos valores. Valores contradictorios, utópicos, pero que expresan tendencias hacia una sociedad nueva, y que han sido negados por el sistema; valores, por lo tanto, aptos en principio para dotar al proletariado de una conciencia política, que que no necesitan a su vez del proletariado y su praxis para alcanzar su madurez teórica. De aquí, entonces, se siguen varios desarrollos: en primer lugar, "el partido ya no aparece como el producto de una verdad científica, dado como tal ab initio... sino como el instrumento de elaboración de una verdad" (y no sólo de una idea, como portula Lukács). En segundo lugar, esta historicidad del marxismo permite concebir al proceso histórico verdaderamente como tal, y no como sales absolutos: de esta manera, si del partido depende no sólo la realización o no de la revolución, sino también la calidad de la misma, el partido puede y debe constituirse como una *prefiguración* de la revolución, rompiendo así con el efímero simplista y odioso del stalinismo, y nos recuerda la concepción del hombre nuevo del

proletariado. Además, como señala Lucio Magri, la conciencia revolucionaria no puede ser reducida a mera ciencia, y menos aún a una ciencia concebida como reflejo, puesto que no puede ser sino la praxis creadora del proletariado en lucha: la lógica de esta negación de la praxis retrotraería, paradójicamente, a una historia sin sujeto, y por lo tanto sin necesidad de partido revolucionario; pero también, de otra parte — sigue Magri —, "esta contraposición entre la conciencia socialista, portada y codificada por el partido, y la realidad inmediata de la lucha de la clase obrera (...) se traduce en el peligro permanente e insuperable del jacobinismo. El partido corre el riesgo de convertirse en una conciencia revolucionaria abstracta superpuesta a la clase, en el sujeto de un mandato nudo impugnabile; de modo inverso, la clase puede convertirse en el instrumento pasivo del proyecto que corresponda a algunos de sus fines últimos, a sus intereses fundamentales, pero en cuya elaboración no participa y en cuya realización colabora con una conciencia parálisis". Lo que, agregamos, es extensible a la relación entre la dirección y la base del partido. (Y es interesante notar cómo la tajante distinción althusseriana entre ideología y ciencia lleva nuevamente a dicha contraposición).

Lukács, en su por muchos motivos riquísimo trabajo, tampoco resaca la cuestión de cómo se llega a proponer "una interacción dialéctica entre teoría, partido y clase", en el contexto se mantiene — aunque de modo mucho más pulido — en lo que él llama la "teoría de la proposición Kautskiano-Leninista. En otro orden de cosas, se hace cargo de la seriedad de las advertencias de Rosa Luxemburgo sobre el peligro de la burocratización y consiguiente autoritarismo y asfixia de la iniciativa de las bases, y las responde a un rigoroso y fecundo nivel: pero su impenable teoría inicial lo limita en definitiva a ideas que no necesariamente ocurrirán así, a condición de que se tomen determinadas medidas, todas basadas principalmente en la buena voluntad. Pero deja sin respuesta a una objeción de Rosa Luxemburgo que hoy, fresco el recuerdo del mayo francés y el condeazo, cobra dramática actualidad: "Los cambios más importantes y fecundos de táctica en la historia del proletariado no fueron debidos al descubrimiento de algún dirigente y menos aún de órganos centrales; fueron siempre el producto espontáneo del movimien-

to en fase de actividad". Y esta objeción dice más de lo que puede parecer, ya que la iniciativa, como ella lo señala, está profundamente vinculada a la libertad, y ésta es hoy reconocida cada vez más como fundamental en una lucha enfrentada, no sólo a la explotación económica, sino a la alienación en su sentido más general y profundo. Y en este sentido Lukács demitifica brillantemente la concepción individualista de la libertad, pero se limita a invertirla, al concebirla como "una subordinación consciente a la voluntad del conjunto"; "la absorción incondicional del conjunto de la personalidad de cada miembro en la praxis del movimiento"; una disolución del individuo concreto en lugar de una integración — como postula Magri — a partir de Gramsci, abriendo de este modo el camino a las justificaciones stalinistas.

Es Gramsci, cuyo pensamiento poco conocido por nosotros, quien abre una brecha en este impasse. A partir de reconocer la autonomía de la superestructura, y de la existencia en ella de todo un conjunto de valores que son producto de una larga evolución histórica, no reducibles mecánicamente a la ideología burguesa, reconoce el papel de los intelectuales como nexo entre el proletariado y la conciencia revolucionaria, en su función de portadores más conscientes de dichos valores. Valores contradictorios, utópicos, pero que expresan tendencias hacia una sociedad nueva, y que han sido negados por el sistema; valores, por lo tanto, aptos en principio para dotar al proletariado de una conciencia política, que que no necesitan a su vez del proletariado y su praxis para alcanzar su madurez teórica. De aquí, entonces, se siguen varios desarrollos: en primer lugar, "el partido ya no aparece como el producto de una verdad científica, dado como tal ab initio... sino como el instrumento de elaboración de una verdad" (y no sólo de una idea, como portula Lukács). En segundo lugar, esta historicidad del marxismo permite concebir al proceso histórico verdaderamente como tal, y no como sales absolutos: de esta manera, si del partido depende no sólo la realización o no de la revolución, sino también la calidad de la misma, el partido puede y debe constituirse como una *prefiguración* de la revolución, rompiendo así con el efímero simplista y odioso del stalinismo, y nos recuerda la concepción del hombre nuevo del



La guerrilla

Política y Estrategia de las Guerrillas

Diez años de guerrillas en América Latina obligan a una constante reelaboración estratégica y táctica que sólo ha sido tratada sistemáticamente por pocos trabajos. Esta situación se explica en parte, por que los movimientos revolucionarios no divulgan los lineamientos estratégicos de su acción futura por razones de secreto militar. No ocurre lo mismo en lo que se refiere a las luchas pasadas cuyo análisis y difusión hubiera evitado la repetición de muchos errores. Por esa razón el trabajo de Béjar — *Perú 1965: "Una experiencia liberadora en América"* — que trata sobre las guerrillas del *Movimiento de Liberación Revolucionaria y Ejército de Liberación Nacional*, es un elemento indispensable para comprender la estrategia guerrillera; tanto como las publicaciones de Guevara y Debray.

Las guerrillas latinoamericanas operaron en condiciones muy distintas, estuvieron basadas en cuatro concepciones estratégicas distintas: a) predominio de la improvisación y del desconocimiento de la táctica (1959 al 1962); b) tentativa de formación de una base de apoyo constante antes de iniciar el combate (1964 a 1966); c) *foco guerrillero* iniciado en zonas rurales (guerrillas bolivianas de 1967); d) *foco guerrillero* urbano como base del *foco* rural (acciones iniciadas en 1968 en varios países).

La concepción del *foco guerrillero* es la estrategia político-militar de un núcleo insurreccional que inicia directamente la lucha armada sin hacer un trabajo político previo sobre

la población. Esta concepción no tiene nada que ver con la zona en la cual se inician las acciones (ciudad o campo); se define por su política parte de las acciones armadas y se opone a la concepción política del *partido revolucionario*. El trabajo de Béjar, pese a lo estratégico, por el autor está preso por su participación en las guerrillas del E.L.N., analiza experiencias que corresponden a la segunda de las concepciones estratégicas enunciadas, en las que se advierten elementos aplicados después por las guerrillas bolivianas y sistematizaciones políticas que forman parte de la concepción *foquista* que hasta ahora no se les ha prestado suficiente atención.

En 1965 actuaron en Perú tres frentes guerrilleros; dos eran del M.I.R. y uno del E.L.N. El frente del M.I.R. comandado por la Puente Uceda aplicó estrictamente la concepción estratégica sobre formación de la base campesina. El que comandó Lobatón aplicó, en su zona de operaciones, una concepción *foquista*. El E.L.N. partió de principios estratégicos y políticos *foquistas*, pero en la práctica, por su poca capacidad operativa, cayó en una estrategia similar a la que se propuso el M.I.R.

La experiencia del E.L.N. analizada por Béjar, partió de los principios políticos de la concepción del *foco guerrillero*. "Frente al fenómeno de un pueblo marginado de los partidos y una izquierda marxista fragmentada, el E.L.N. planteaba como salida la conformación de un frente político sumamente amplio, con todas las fuerzas interesadas en la transformación revolucionaria del país, y un ejército que reuniera a todos los combatientes, sin distinción de ideologías ni militancias" (p.74).

Casi todas las guerrillas latinoamericanas fueron iniciadas por movimientos insurreccionales que no habían actuado antes como movimientos políticos. La experiencia

del estado mayor del proletariado, en la definición de Stalin; el marxismo como el más riguroso heredero del leninismo; las diversas corrientes del foquismo, para las que el partido — *foco* — concentraba tanto como libera una conciencia ya existente en las masas; finalmente, el partido reducido a un catalizador de la espontaneidad de las masas, en mu-

chas variantes del anarquismo y la nueva izquierda europea. Un espectro, en suma, que ante la crisis de tantos conceptos añejo sólidos, parece apuntar progresivamente hacia una praxis en el sentido gramsciano.

El segundo problema se refiere a los criterios en la selección de los integrantes de una organización política y de una organización militar. Se oponen "politización" y capaci-

dad estratégica y táctica: "Una dirección política no puede transformarse en militar por el hecho de desearlo; necesita antes pasar por el tamiz de la lucha misma, que selecciona implacablemente a los más capaces y elimina a los menos aptos, por más que éstos sean políticos brillantes" (p. 72). Una organización político-militar formada por medio de la acción presupone una mayor politización de sus cuadros en relación con los de una organización política, aunque los criterios de selección sean distintos. La efectividad táctica y operativa es producto de un cierto nivel de politización, que es válido para las guerrillas rurales y con más razón para las guerrillas urbanas con combatientes directos en *comandos* e independencia táctica dentro del conjunto del plan estratégico guerrillero.

El tercer problema se refiere a los forma organizativas de las fuerzas guerrilleras. Una guerrilla que se apoyase en un partido o en una organización distinta a su propia organización político-militar. Las guerrillas son una organización de combate y todo lo que no está en función del combate es un estorbo. La organización político-militar incorpora a los combatientes de acuerdo a un proceso de selección, para encuadrarlos en distintas tareas. Esto incluye la incorporación de combatientes que actúan en las organizaciones de masa (trabajo de superficie) para cumplir tareas que responden a una estrategia de guerra, pero que son diferentes a las típicas formas de actuar de una organización política.

El M.I.R. trató de formar una estructura partidaria en la misma zona de operaciones de la guerrilla y así como los combatientes, sin distinción posterior a la dirección que Béjar, se critica al frente guerrillero de Lobatón por descuidar las tareas de formación del partido, engañándose en cambio, al frente guerrillero de Mesa Peñalo, por el éxito en esas

Rafael Urzain



tares: "En el centro se comprueba que la guerrilla 'Tupac Amaru' desarrolló intenso trabajo de vinculación con las masas campesinas de la zona, vigas y efectivo capacidad guerrillera, pero adoleció del déficit en cuanto a la construcción del partido lo que no le permitió canalizar más organizado y eficazmente el apoyo y extracción de simpatías que despertó en el campesinado".

Es distinta una estrategia de partido de una estrategia de poder, aunque el partido haga acciones armadas, lo que el partido político mediante las guerrillas, pueden ser válidas las conclusiones del M.I.R. Si la finalidad es tomar el poder político, uno de cuyos resultados es la formación del partido revolucionario, las conclusiones son distintas, porque para una estrategia de poder los aspectos más valiosos de la experiencia de las guerrillas peruanas son la tática y táctica de Lobatón y las tematizaciones políticas del E.L.N. En la etapa inicial de la guerra revolucionaria, estrategia de partido y estrategia de poder son dos estrategias que se oponen y la misma experiencia del E.L.N. demuestra que toda relación de la guerrilla con la población, el margen de los contactos secretos (contorno de la guerrilla) y las relaciones de un partido) es contraproducente por la facilidad con que se las reprime. Bien señala Bajar que no es nada casual que haya sido un miembro del partido el guerrillero de la guerrilla de la Puente Ucedo: "Cuando el partido se construye, no sobre la base de la acción sino de la politización, puede ser número, pero cuando el partido es estable y capaz para los momentos difíciles, no lo otorea a las masas un programa estructural". Estas críticas revelan muchas veces una concepción idealista de la historia, como si las transformaciones sociales se hicieran según la voluntad de las vanguardias expresada en programas y manifiestos.

Bajar reconoce muchas limitaciones en las elaboraciones teóricas de los guerrilleros peruanos, pero sostiene, "este hecho no puede explicarse por sí solo la derrota, puesto que la revolución peruana no es la única que comienza con nociones confusas, vagas o erráticas, que después en el curso de la lucha, van corrigiéndose y precisándose". Una revolución que politiza a sus cuadros antes de la toma del poder acelera la construcción del socialismo, evitando improvisaciones y consecuencias equivocadas. En este aspecto, Bajar cita como acciones combativas de la guerrilla la toma de una hacienda y escaramuzas con el ejército. Estas acciones pueden ser favorables políticamente, pero no despiertan las simpatías de la población campesina, pero son negativas desde el punto de vista estratégico, porque con ellas no se aumenta el número de armas y equipos de la unidad combatiente, no se desmoraliza al enemigo porque no se lo derrota en el combate, y en cambio se gastan proyectiles.

Por esa falta de capacidad operativa el E.L.N. que también desde el punto de vista estratégico partía de principios *foquistas*, se vio reducido a operar en ligera forma que el frente guerrillero de Mesa Peñada, haciendo un trabajo político sobre el

campesinado. Mantuvo una diferencia táctica importante que fue su movilidad.

Las guerrillas peruanas demuestran dificultades para que una guerrilla rural se desarrolle por sí misma sin apoyo de grupos operativos urbanos: "Hay que decir que un error nuestro fue no haberle dado suficiente importancia a este tipo de enlace y haber confiado más en el reclutamiento de hombres dentro de la zona en que actuábamos. Nuestra intención era proveernos al mismo tiempo de abastecedores y guerrilleros. Lo primero era fácil, sobre todo para un grupo tan pequeño como el nuestro. Lo segundo era factible pero en un proceso demasiado lento, por la lentitud misma del campesino en sus decisiones. El campesino se decide finalmente a integrar la guerrilla, pero piensa y balancea todas las posibilidades antes de aceptar a los guerrilleros. La guerrilla necesita de un reclutamiento rápido y numeroso que fortalezca al grupo y lo ponga en mejores condiciones de combate". Para la incorporación de nuevos combatientes es necesario que las guerrillas triunfen en los combates, porque nadie se incorpora a una guerrilla que no demuestra su efectividad con sus victorias. Como resultado de la capacidad operativa no podía fortalecerse por sí mismo; únicamente las guerrillas de Lobatón podían superar esa situación si se hubieran mantenido más tiempo en combate.

Finalmente Bajar se refiere a las críticas hechas a los movimientos guerrilleros por sus definiciones políticas: "Desde diversos ángulos se nos ha reprochado no estar un planteamiento ideológico coherente y no ofrecer a las masas un programa estructural". Estas críticas revelan muchas veces una concepción idealista de la historia, como si las transformaciones sociales se hicieran según la voluntad de las vanguardias expresada en programas y manifiestos.

Bajar reconoce muchas limitaciones en las elaboraciones teóricas de los guerrilleros peruanos, pero sostiene, "este hecho no puede explicarse por sí solo la derrota, puesto que la revolución peruana no es la única que comienza con nociones confusas, vagas o erráticas, que después en el curso de la lucha, van corrigiéndose y precisándose".

Una revolución que politiza a sus cuadros antes de la toma del poder acelera la construcción del socialismo, evitando improvisaciones y consecuencias equivocadas. En este aspecto, Bajar cita como acciones combativas de la guerrilla la toma de una hacienda y escaramuzas con el ejército. Estas acciones pueden ser favorables políticamente, pero no despiertan las simpatías de la población campesina, pero son negativas desde el punto de vista estratégico, porque con ellas no se aumenta el número de armas y equipos de la unidad combatiente, no se desmoraliza al enemigo porque no se lo derrota en el combate, y en cambio se gastan proyectiles.

Ramón M. Torres Molina

ensayo

Ciencia y política

Oscar A. Varsavsky
Ciencia Política y
Cientificismo
Centro Editor de América Latina



El título del pequeño volumen que nos ocupa, lleva la marca del problema que, reprimido, determina el contenido de muchos otros discursos voluminosos acerca de "ciencias" de lo social, y de lo humano. Su contenido sale al encuentro de lo habitualmente eludido: la cuestión de la naturaleza y papel político de los agentes que, por el lugar que ocupan en el proceso de la producción científica, resultan pertenecer al conjunto social con categoría de "intelectuales".

Pero ocurre que las ciencias y los intelectuales, se inscriben a su vez en el sistema de relaciones sociales de una sociedad dividida en clases. Por eso la lectura del texto obliga a cuestionar lo entendido por ciencia, política, y su relación según surge del planteo del autor. Ciencia y Sociología de la Ciencia es el terreno inscurrido en el proyecto presentado por Varsavsky: se denuncia al cientificismo y se refirma el reconocimiento de que el problema nacional por excelencia, es el de cambio de sistema. Y un sistema social nuevo, exige una ciencia nueva, como resultado decisivo para el cambio mismo del sistema.

Politización entonces de la ciencia, al servicio del cambio social. Los científicos son convocados a una tal rebeldía, desde sus distintos campos: ya sea los provenientes de las ciencias exactas y naturales, como los procedentes de las disciplinas humanas y sociales. Instauración de una interdisciplinariedad que marca de la defensa de la autonomía cultural. Desde los objetivos políticos (cambio del sistema) redefinir la validez de la pretendida universalidad que se atribuye la ciencia hoy vigente, puesto que su modalidad resulta

ser la que conviene a intereses que la adaptan a las necesidades del sistema. Tratándose de un nuevo sistema social, cambian los criterios de valoración de las verdades: la importancia de tal o cual ciencia, y su desarrollo y aplicación en tal o cual sentido, lo debe determinar las necesidades del cambio y no de la consecración de situaciones coloniales impostadas.

La revolución científica precede así, y posibilita, la revolución política. La ciencia debe ser revolucionaria para poder ser revolucionaria. La politización operada fundaría la nueva ciencia argentina, que asumiría la conducción del proceso de investigación en todos sus aspectos, teóricos y prácticos, acerca de los obstáculos a remover para el cambio del sistema; características de la lucha por el poder, y métodos de implantación de la nueva sociedad, cuya definición concreta debe aportar la nueva ciencia con el aporte mancomunado de todos los recursos, medios y técnicas que el intelectual científico conoce y maneja. Es el llamamiento a una Ciencia Argentina, a una Sociología Nacional que gesté la estrategia destinada a una fuerza política capaz de realizar el cambio. Una tal coyuntura puede no estar a la vista, pero el planteo de la ciencia rebeldé quiere contraponer las condiciones para la emergencia de una tal posibilidad.

La ponencia del texto comentado, no puede ser subestimada, sus efectos remueven las aguas del pensamiento científico actual, como las de las charlas sin riesgos entre pillos de café, que sibilan la política, derivándola al campo de lo imaginario. El mensaje propone abrir la discusión más a fondo respecto de una tal alternativa en la relación ciencia y política.

La positividad del debate abierto reside, también, en que marca el eje en torno al cual gira en un círculo vicioso la vieja dicotomía que divide a nuestra intelectualidad: un cientificismo sin política opuesto a un politicismo sin ciencia. Se enfrentan como dos polos antitéticos, para, finalmente, resultar hermanos definidos por un mismo parentesco, en su pertenencia al mismo campo que los engendra a ambos, como polos.

Es totalmente válida la denuncia de los cientificistas. Pilos del siglo XX que se lavan las manos (o se las manchan) con el sofisticado ardid de que "la ciencia da instrumentos nuevos, y son las fuerzas políticas quienes deben usarlos justamente". Para estos Pilos com-

temperáneos, en el campo de su racionalidad no entra la consideración científica de las injusticias sociales. Su supresión no es por tanto, objeto de ciencia alguna.

Es ciertamente correcto, que el "cientificismo" no es sino el disfraz con que la política se enmascara, para aparecer precisamente como su contrario: como "apolítico". La su-puesta pureza de la ciencia en su torre de marfil científica, no es sino el encubrimiento de servidumbre política respecto de intereses cuya exhibición no resalta ya, tan inocente. Es que el cientificismo (¿lo sabe? ¿o no sabe que no sabe?) representa y está determinado por la política y la ideología de las clases dominantes, interesadas en el no cuestionamiento del sistema, e interesadas así en resolver su permanencia, recurriendo a todos los juegos combinatorios que puedan aportar soluciones a los conflictos sociales que lo perturban. Todo puede cambiar en tales combinatorias, puesto que el límite está puesto por el sistema a salvar. El sistema necesita trabajadores científicos, o no intelectuales que se rebelen y atenten contra el sistema.

Las disidencias respecto de las conclusiones dadas en el comentario, remiten a los fundamentos no ya científicos, sino no-científicos desde los cuales el autor opera. Entendemos que mal definida la ciencia, se vea en su desarrollo científico. El problema se plantea en cuanto a con que se reemplaza al cientificismo que se rechaza. La concepción con que sigue pensada la estructura productiva del conocimiento científico, compromete el sentido de la relación político-social de los trabajadores científicos, ya sea en la rama de la investigación o de la experimentación, ya sea en la pedagogía o en el campo de aplicación de los productos científicos, a nivel de técnica industrial o de técnicas ideológicas, ambas, con proyecciones masivas en la política. No ubíquese en lo fósil, totalitario, ni reformista, según la serie posicional que el autor enumera, abriendo una cuarta: la rebeldía. Se trata ahora de una quinta posición básica: el intento de redefinir las ciencias y determinar si existe o no, ciencia fundada respecto del cambio social.

Siendo imposable en el espacio de esta nota, el desarrollo de la ponencia, el núcleo teórico-político en que se condensa el problema, sólo apuntaremos los señalamientos que lo configuran, máxime teniendo en cuenta que el llamamiento formulado por Varsavsky es "apertura y no cierre del debate".

1. Pregunta: ¿Se teoriza respecto de las ciencias desde una racionalidad revolucionada, o se veuelve y se sigue haciendo filosofía de LA CIENCIA?. La estructura, constitución y funcionamiento de la LA CIENCIA, vieja personaaje o eado por la filosofía vieja, queda definida por el autor con lo que él llama "la cadena completa de la actividad científic-

ca: descripción, explicación, predicción, decisión". Prácticamente la rebeldía se consuma entonces en la inversión del orden de los eslabones. Es la rebeldía máxima, pero prisionera en el fin, encadenada a la cadena academecista y empírica a la que denuncia, pero no rompe. Paradojalmente la refirma, la confirma en el acto de inversión mismo.

2. El "intentar la crítica global de nuestra Ciencia", lo motiva el detectar que, "alguno debe admitir que ella". Efectivamente el mal reaparece en la exposición analítica, puesto que, en su bien se afirma, "la ley de la gravitación no es inglesa aunque haya sido descubierta allí", y científicamente "lo que es verdad en Nueva York también es verdad en Buenos Aires", la duda surge: ¿cuál es la validez de Carlos Marx en la historia de las ciencias, siendo que, tan luego, se le atribuye el haber fundado la Ciencia de la Historia? Si hay Ciencia de la Historia, tiene tanta validez universal respecto de su campo, como la Física lo tiene respecto del suyo.

Problema: Para el autor no hay Ciencia del cambio social a la vista. Para el caso lo que dijo Marx, lo dijo hace más de cien años y para otro continente... Ciertamente, algo anda mal en nuestra "Ciencia": lo que dijo Newton, lo dijo antes de que Marx pudiese decir nada, lo dijo muchos años antes de que Marx dijera en su discurso de la ciencia: "donde sólo podía hablarse entonces: desde aquí desde la Tierra, desde algún país, en algún continente. Pero resulta que Newton no lo dijo respecto de cuerpos celestiales, pero el espacio británico, resulta que Newton sí habló para todos los continentes y su verdad científica vale, desde entonces, para Nueva York o para Buenos Aires... y alcanza y sobra para llegar a la Luna.

3. Hay e aquí el nudo del problema: ¿Hay o no, Ciencia de la Historia desde Marx? ¿Es científica la teoría de los modos de producción, su constitución, funcionamiento y relación de la rebeldía con un modo con teorías clasistas a uno nuevo, sin clases?

Problema: Si así fuese, una correcta definición de la relación entre las ciencias y la política, o se formula desde la ciencia pertinente al fenómeno social (Materialismo Histórico) o se veuelve a confundir la cosa.

4. No hay politicismo a-científico, no hay política utópica, por loables que fuesen sus propósitos, que fuese capaz de operatividad científica. Tampoco el solocismo interdisciplinario puede fundar ciencia. Lo que ocurre es que no hay solución posible a un problema justo, pero mal planteado.

La racionalidad científica remite a una Epistemología muy contemporánea, que no es la fósil y tradicional, dogmática, totalitaria, o reformista. Lamentablemente es sobre-

vivencia en el proyecto lo que multiplica el intento de Varsavsky. Sus efectos aparecen en la ciencia. LA CIENCIA desde los dogmas de la filosofía, y la FILOSOFÍA siempre tuvo por especialidad producir categorías ideológicas a partir de los claros conceptos de las ciencias; la ideología filosófica es la que siempre ejerció la represión de la política. Ninguna filosofía funda política que fundamentadora desde tales concepciones sobre LA CIENCIA. ¿Cómo definir entonces, de una manera nueva y válida, una relación entre las ciencias y la política?

5. Desde un Racionalismo Materialista puede combatirse la liquidación del formalismo al empirismo; ambos son hermanos, eslabonados, son cómplices y no enemigos; es inútil enfrentarse uno con otro. En el debate abierto la obra de Gastón Bachelard es fundamental si se aspira a una epistemología revolucionada por las ciencias, a las que redefine no ya metafísicamente.

6. Hay otra historia de las ciencias y otra teoría de esa historia, que debería dar cuenta de la inserción de las ciencias y los trabajadores intelectuales, en el único ámbito en el que existen: en el seno de sociedades singulares, que las determinan y marcan como instancias de sus instancias económica, política e ideológica.

Cada ciencia aparece así inscripta socialmente desde tres campos fundamentales, que hacen a su propia constitución y funcionamiento: a) campo teórico de investigación y campo experimental científico, b) campo de la enseñanza o pedagogía, c) campo de aplicación de sus productos a nivel técnico-social.

7. Consecuencias a la vista: si se verificase que Marx fundó la ciencia social por excelencia, ¿cuál es la consistencia "científica" de todas las disciplinas sociológicas y económicas en boga en uso? Se podría aventurar que están en la misma relación que se dio entre la alquimia y la química. Una sociología alquímica, por argentina que fuese, dejaría intacto el sistema con la sola novedad del registro de un nuevo modelo que quizá funcione, y resulte aprovechable para explicar o interpretar con otros criterios nuevos, la realidad nacional. Pero no para transformarla revolucionariamente, siendo que era eso lo que se quería demostrar.

8. Alternativa: ¿Por qué no fundar un Centro Argentino de Estudios Sociales Científicos que vincule a los intelectuales en la tarea de poner en claro nuestro status político y nuestros deberes y responsabilidades como agentes de la producción en el ámbito de las ciencias?

La propuesta del profesor Varsavsky merece ser debatida.

Mauricio Malamud

Editorial Biblioteca

Departamento de publicaciones de la Biblioteca Popular C. C. Vigil

Colección Homenaje



José Pedroni
Obra Poética

Selección realizada por el autor

2 tomos - 800 páginas.
un apéndice gráfico por tomo con numerosas fotografías y facilidades de originales del autor. un apéndice final preparado por el autor, con extensa y minuciosa información sobre su vida y su obra más una cuidadosa cronología. Introducción de Carlos Mastroratti

venta en librerías \$ 28

Distribuyen:

TRES AMERICAS, Chile 1432
Tel. 37-005 38-1981 B.A.As.
LIBRECUL, Humeralo 1° 545
Tel. 30-4232 33-7415-7367 B.A.As.



¿Que es la Argentina?

Qué es la Argentina?
Columba
386 pgs.



El objeto de este libro es "decir en forma sintética, ágil y exhaustiva qué es, hoy, nuestra Argentina". Con tal propósito un compilador andrino ha reunido un grupo de informes sobre literatura, arte, folklore, religión y educación (los más extensos), filosofía, ciencias, economía y enfoque general del país (los más breves). Esta enumeración nos señala de entrada significativos omisiones pues se trata de explicar la Argentina sin recurrir a la sociología, la antropología, la historia, la política, la sociología, la ideología, etc.; sin hablar de sindicalismo, fuerzas armadas, salud y obras públicas, tecnologías, medios de comunicación masiva, cultura popular, etc. Pero el mecanismo de la omisión no se detiene aquí sino que se traslada también a los artículos presentados, que salvo el caso de Cirigliano (Educación) estudian casi sistemáticamente la información concreta (datos, nombres, procesos, causas, contextos) sobre la realidad argentina. Así en el artículo sobre Economía (Valsecchi) no menciona los nombres (de Pinedo a Krieger Vasco) ni los procesos (desde el Plecto Rocca-Runciman hasta los últimos ajustes a los intereses monopolísticos) que explican concretamente la economía argentina a partir de 1930, única fecha histórica individualizada por el autor. Valsecchi limita su informe a una evidente simplificación del sector empresarial, aludiendo al convenio de la conveniencia (de la inevitabilidad, dado que se trata de un hecho consumado) de la participación del Estado en la economía en equilibrio con la actividad privada. La solución propuesta (equilibrio, prudencia y solidaridad) no se refiere a los procesos estructurales que explican concretamente la historia argentina. En otros casos se da cierta información pero en forma de catálogo, sin interpretaciones estructurales, como en el artículo elaborado por Ara sobre Literatura: in-forma que por otro lado nos permite señalar un hecho significativo: en este libro nos enteramos de los nombres de todos los escritores argentinos contemporáneos, pero no de los nombres de los científicos, pensadores, políticos, economistas, etc. Ciertamente, puede afirmarse, lo que importa, es la falta de información concreta, el análisis de la Argentina real, instancias suplantadas por frecuentes evasiones hacia el campo de las especulaciones teóricas (Valsecchi, Vázquez, Corbelli).

En esta dirección rechaza, como formas espúreas de la filosofía, al marxismo, la filosofía cristiana y a las diversas formas de epistemología y lógica matemática, encendidas en una confusa y trunca definición de la filosofía reducida a "consideraciones intempestivas" o a una vaga preocupación por las ciencias y los temas eternos (siempre un gesto de recurso de los ideólogos del "statu quo") y de los intelectuales colonizados, como ya puntualizara Fanon) que por sus propias deficiencias se hace salir, a pesar de lo que ha dicho antes, de la filosofía para encontrarla en otros atajos: "Es necesario recurrir a nuestros poetas, ensayistas y novelistas para encontrar una revisión madura, con inflexión vernácula, de la infamia universal, el enano macrocefalo, la pasión ciplanista y los asesinos de la esperanza" (19, 257). Vale la pena señalar que esta oblicua referencia es la única que se hace en todo el libro sobre los pensadores argentinos. Cortázar, por su parte, en lugar de hacer un relato de la realidad argentina, se limita a darnos sobre los problemas de un importante sector de nuestra realidad socio-cultural (piénsese en la cultura folk frente a procesos como el "migrado" interno, medicina, educación, industrialización, etc.) dedica casi todo su artículo a hacer una introducción a la ciencia del Folklore. Estos son ejemplos de cómo el autor, en su intento de ser concreto de la realidad argentina, ya sea por omisión o por simples devios hacia la especulación teórica o metodológica, la cual nunca sale de los esquemas más tradicionales de lo que este tipo de pensamiento tiene de mecanicista, atomístico y metafísico.

En este contexto no extraña la recurrencia a una interpretación dependiente de los objetivos de omisión y escamoteo queda por ver lo que se dice, y desde dónde se dice, por lo menos con respecto a algunas zonas de la cultura. Así en la hipótesis de rebarbización, dice que hay que salvar a la cultura, y, reducido su pensamiento, la cultura es una biblioteca. Surge así el primer rasgo de una posición que estructurará el libro: la posición de la cultura de élite, oficial, tradicional (salvo en el caso de Cirigliano, que adopta un criterio antropológico). Esta posición se hace clara en el hecho de que haya un artículo sobre folklore y ninguno sobre la cultura de masas, pues esta última — como todos los escritores contemporáneos, pero no de los nombres de los científicos, pensadores, políticos, economistas, etc. — es ignorada o rechazada (y ello sucede, curiosamente, a pesar de que la colección donde se publica este libro es un típico producto de la cultura de masas).

El folklore, por su parte, no es recuperado dentro de la dinámica de la sociedad global (y menos aún, por supuesto, como contrapartida de la cultura de masas). Esta posición se ubica en su bien informado artículo sobre educación en una perspectiva tecnocrática propicia al cambio,

nómeno ingenuo, bello, gracioso, y más todavía: elevado como modelo en lo que representa como parte de la sociedad jerarquizada en la cual se inscribe la cultura de élite. El único acercamiento a la cultura popular se lleva a cabo desde la perspectiva de la cultura de élite, perspectiva que explica el hecho de que Vázquez, quien enfatiza el carácter de la filosofía al "progreso de Occidente" o a la mentalidad "desarrollista" de nuestro país, o de que Grassi se extraña de que la cultura sobreviva a pesar de la industrialización.

En el núcleo de este concepto elitista de la cultura y como manifestación de la evasión frente a una historia que no soportan ni entienden, va de un mimetismo cultural evidente, los conceptos de universalidad, eternidad, individualidad, imaginación, etc. — utilizados como desistoricizantes — serán recurrentes. Borges, por ejemplo, puntualizará "que en una época de alegatos políticos y crónicas regionales, nuestro país está produciendo obras de libre y pura imaginación" (palabras semejantes a las que utilizó en París el embajador Aguirre Legarreta para atacar *La hora de los hornos* y de *Migrado interno*). Vázquez recurre a la filosofía a una preocupación universal por los temas eternos, se irritará ante lo nacional y caerá — no cabía otra cosa — en una reducción de la actividad filosófica a un buen aprendizaje de la filosofía clásica y metropolitana; la universidad y el aprendizaje serán señalados por Brughetti, quien con Grassi se comoverá por la consagración en el exterior.

En este contexto no extraña la recurrencia a una interpretación dependiente de los objetivos de omisión y escamoteo queda por ver lo que se dice, y desde dónde se dice, por lo menos con respecto a algunas zonas de la cultura. Así en la hipótesis de rebarbización, dice que hay que salvar a la cultura, y, reducido su pensamiento, la cultura es una biblioteca. Surge así el primer rasgo de una posición que estructurará el libro: la posición de la cultura de élite, oficial, tradicional (salvo en el caso de Cirigliano, que adopta un criterio antropológico). Esta posición se hace clara en el hecho de que haya un artículo sobre folklore y ninguno sobre la cultura de masas, pues esta última — como todos los escritores contemporáneos, pero no de los nombres de los científicos, pensadores, políticos, economistas, etc. — es ignorada o rechazada (y ello sucede, curiosamente, a pesar de que la colección donde se publica este libro es un típico producto de la cultura de masas).

El folklore, por su parte, no es recuperado dentro de la dinámica de la sociedad global (y menos aún, por supuesto, como contrapartida de la cultura de masas). Esta posición se ubica en su bien informado artículo sobre educación en una perspectiva tecnocrática propicia al cambio,

aunque fundamentalmente sólo critica que la falta de eficiencia del sistema educativo, o se apoye en un enigmático proyecto nacional que por su indeterminación podría ser tanto el de la Nación como el de los monopolios internacionales. Lo mismo puede decirse del proyecto desarrollista y aparentemente nacional de Castas, quien enfatiza el carácter de la mentalidad tipo Housay y propone la racionalización, planificación y definición de prioridades en el campo de las ciencias para cumplir los objetivos antes enunciados. Como Cirigliano, encontrará las causas de los problemas de la ciencia en la Argentina en factores internos de desorganización, falta de presupuesto, burocracia, etc., y callará cuando tenga que salir de su campo específico. En esta forma los problemas reales de la ciencia en un país como el nuestro quedarán fuera: división internacional del trabajo, recursos, éxodo de investigadores, función de subsidios y becas, discriminación ideológica, exigencias del sistema.

En el artículo de Vázquez, quien propone una idea de cambio alejándose por la gravitación de los hechos incontrolables, en la que predomina como síntesis la idea de *aguiñillo*, migrado interno, medicina, educación, industrialización, etc., dedica casi todo su artículo a hacer una introducción a la ciencia del Folklore. Estos son ejemplos de cómo el autor, en su intento de ser concreto de la realidad argentina, ya sea por omisión o por simples devios hacia la especulación teórica o metodológica, la cual nunca sale de los esquemas más tradicionales de lo que este tipo de pensamiento tiene de mecanicista, atomístico y metafísico.

En este contexto no extraña la recurrencia a una interpretación dependiente de los objetivos de omisión y escamoteo queda por ver lo que se dice, y desde dónde se dice, por lo menos con respecto a algunas zonas de la cultura. Así en la hipótesis de rebarbización, dice que hay que salvar a la cultura, y, reducido su pensamiento, la cultura es una biblioteca. Surge así el primer rasgo de una posición que estructurará el libro: la posición de la cultura de élite, oficial, tradicional (salvo en el caso de Cirigliano, que adopta un criterio antropológico). Esta posición se hace clara en el hecho de que haya un artículo sobre folklore y ninguno sobre la cultura de masas, pues esta última — como todos los escritores contemporáneos, pero no de los nombres de los científicos, pensadores, políticos, economistas, etc. — es ignorada o rechazada (y ello sucede, curiosamente, a pesar de que la colección donde se publica este libro es un típico producto de la cultura de masas).

los libros

Libros distribuidos en América Latina desde el 10 de Junio al 15 de Julio de 1970

ANTROPOLOGIA

R. G. Aréaz
Aguilar, Madrid,
610 pgs., \$ 30,50

ARQUITECTURA

Hernán San Martín
Nuevos los chilenos
Austral, Chile,
288 pgs., \$ 39,00

BIOGRAFÍAS

Yehudi Banari
Vladimir Zeev Astashtinsky
Congreso Judío Mundial,
Bs. As., 47 pgs.,
\$ 2,00

Manuel Chavez Nogales
Jose Balmeiro, Mestizo
de ternas
Alianza, Madrid,
340 pgs., \$ 6,00

Maximilien Ruben
Karl Marx, ensayo de
historia intelectual
Trad. del francés de
S. Kar.
Paidós, Bs. As., 356 pgs.,
\$ 29,80

Lázaro Schallman
Manuel Huelmo
Congreso Judío Mundial,
Bs. As., 48 pgs.,
\$ 2,00

Jónás Túrkov
Alejo Gendreau Geyssang
Trad. del húng. de E. P.
de Bronfman
Congreso Judío Mundial,
Bs. As., 4 pgs.,
\$ 2,00

CIENCIAS

Hannes Alfvén
Cuentos científicos
Medio siglo, Bs. As.,
100 pgs., \$ 6,00

R. G. D. Allen
Germán Bilebar
Antología de la literatura
científica en términos de
la ciencia avanzada.

CINE

Carl Th. Dreyer
Juan de Arco -
Trad. del italiano de
Rafael Moneo
Aguilar, Madrid,
250 pgs., \$ 64,00

COMUNICACION DE MASAS

Oscar Macotta
La historia en el mundo
de hoy
Medio siglo, Bs. As.,
175 pgs., \$ 7,90

Un fenómeno inagotable:
la historia, analizada
con un gran caudal de
datos.

Miguel Bravo Tardín
Historia del Barrio
Clínico
El Universitario, Córdoba,
281 pgs., \$ 6,50

Vinicius de Moraes
Para una muchacha con
una flor
Trad. del portugués de
René Palacios More
D. A., Bs. As.,
173 pgs., \$ 6,90

Boris Polovoi
Bandas de cuarenta
Trad. del ruso de
I. Vitbeikaia
Comos, Bs. As.,
284 pgs., \$ 7,50

Héctor P. Agosti
Para una política de la
cultura
Medio siglo, Bs. As.,
100 pgs., \$ 6,00

Richard Wright
Españuela negra
Trad. del inglés de
Eugenio Vigny García
Universitaria, Chile,
144 pgs.

Lilia Claret Voogd
Trad. del italiano de
P. P. Samanich
Aguilar, Madrid,
173 pgs., \$ 4,00

Octavio Paz
Poetas
Siglo XXI, México,
148 pgs., \$ 7,28

Alianza, Madrid,
507 pgs., \$ 8,00
La clasificación genérica
no por completo redime
su falta conceptual: una
fragmentación de la litera-
tura que no dice, explica
ni define.

Mario Fubini
Métrica y poesía
Trad. del italiano de
M. Arizumi y
M. Hernández Esteban
Barcelona,
392 pgs., \$ 28,30

Un vasto estudio sobre
la métrica en Dante, Petrar-
ca y las formas medievales.

Federico García Lorca
Poesía
Madrid, Madrid,
201 pgs., \$ 4,00

Una colección de ensa-
jos, donde se destaca el
texto sobre Góngora.

Miguel Bravo Tardín
Historia del Barrio
Clínico
El Universitario, Córdoba,
281 pgs., \$ 6,50

Un fenómeno inagotable:
la historia, analizada
con un gran caudal de
datos.

Thomas Balogh
Economía de la tensión
mundial
Trad. del inglés de
Anibal Leal
Paidós, Bs. As.,
94 pgs., \$ 5,90

C. Basi
C. Frischnecht
La dirección de la
guerra
Trad. del francés de
Boris Stolorz
Tiempo contemporáneo,
Bs. As., 271 pgs., \$ 13,50

Jose Selser
Participación de los
trabajadores en la gestión
económica
Libro, Bs. As.,
139 pgs., \$ 7,00

Resultado de una investi-
gación realizada por el
Congreso por la Libertad
de la Cultura, sobre las
experiencias de partici-
pación, cooperación y auto-
gestión obrera.

DICCIONARIOS

Federico Cammarota
Vocabulario familiar y
del lenguaje
Peña Lillo, Bs. As.,
206 pgs., \$ 9,50

DIVULGACION

Horacio Chávez Paz
Qué es el periodismo
Columba, Bs. As.,
119 pgs., \$ 5,00

A. López de Sá
Administración financiera
al alcance de todos
Difusión, Bs. As.,
195 pgs., \$ 20,00

Sieg Neubardt
Las técnicas
anticonceptivas en la
vida sexual
Trad. del inglés de
Lia Rieznik
Paidós, Bs. As.,
117 pgs., \$ 4,30

Thomas Balogh
Economía de la tensión
mundial
Trad. del inglés de
Anibal Leal
Paidós, Bs. As.,
94 pgs., \$ 5,90

C. Basi
C. Frischnecht
La dirección de la
guerra
Trad. del francés de
Boris Stolorz
Tiempo contemporáneo,
Bs. As., 271 pgs., \$ 13,50

Jose Selser
Participación de los
trabajadores en la gestión
económica
Libro, Bs. As.,
139 pgs., \$ 7,00

Resultado de una investi-
gación realizada por el
Congreso por la Libertad
de la Cultura, sobre las
experiencias de partici-
pación, cooperación y auto-
gestión obrera.

Octavio Paz
Poetas
Siglo XXI, México,
148 pgs., \$ 7,28

Federico Cammarota
Vocabulario familiar y
del lenguaje
Peña Lillo, Bs. As.,
206 pgs., \$ 9,50

ENSAYOS

Alexander Mitscherlich
La inhospitalidad de

nuestras ciudades
Trad. del alemán de
A. Sánchez Krellenberg
Alianza, Madrid,
173 pgs., \$ 4,00

Octavio Paz
Poetas
Siglo XXI, México,
148 pgs., \$ 7,28

Tema: México, su dramá-
tica historia presente, las
apuestas ideológicas que
estructuran la obra de Mar-
x.

Joab B. Rino
El hombre como sistema,
problemas y misterio
Plus Ultra, Bs. As.,
228 pgs., \$ 5,50

N. Rodríguez Bruning
Organismo laboral
dentro de la empresa
Plus Ultra, Bs. As.,
163 pgs., \$ 4,50

Arcontades y legislación
de los "comisiones
internas" en la empresa.

Jorge A. Togneri
Grupo C
Ed. del autor,
100 pgs./dólar

Un estudio crítico
acerca del compromiso de
los intelectuales y el cam-
bio revolucionario.

Robert P. Wolff -
Barrington Moore -
Herbert Marcuse
Crítica de la tolerancia
pura
Trad. del inglés de
J. T. Fernández
Nacional, Madrid,
107 pgs., \$ 4,40

Ricardo R. Caillet-Bola
Cuestiones internacionales
de la guerra
Eudeba, Bs. As.,
115 pgs., \$ 3,50

Temas de historia de las
relaciones internacionales
de guerra

Alberto Cajal
Guerra de la independencia
en el norte del Virreinato
del Río de la Plata
Plus Ultra, 2 tomos,
\$ 28,00

185 cartas estudiadas
con la figura de Gálvez
como centro.

Bernardo S. Calvo
Archivos municipales:
de su actual y pasada
Cuadernos I
Instituto de Investigaciones
Históricas de Villa Rica,
Ch., 27 pgs.,
\$ 3,50

Jose María Castell
Lectura de Marx
Saxi Barral, Barcelona,
144 pgs., \$ 4,20

Intento de reunir ideas
centrales de Marxus.

Claudio
Sobre la naturaleza
de la cultura
Trad. del inglés de
F. P. Samanich
Aguilar, Madrid,
\$ 3,30

Karl Marx

La creación del tema,
sus posibilidades de ver-
dad, el análisis de esta
significativo de esta publica-
ción.

Alberto Cajal
Guerra de la independencia
en el norte del Virreinato
del Río de la Plata
Plus Ultra, 2 tomos,
\$ 28,00

185 cartas estudiadas
con la figura de Gálvez
como centro.

Bernardo S. Calvo
Archivos municipales:
de su actual y pasada
Cuadernos I
Instituto de Investigaciones
Históricas de Villa Rica,
Ch., 27 pgs.,
\$ 3,50

LIBROS

Jose María Castell
Lectura de Marx
Saxi Barral, Barcelona,
144 pgs., \$ 4,20

Breve historia universal
El Ateneo, Bs. As.,
220 págs., \$ 3,00
Trad. del francés de
M. Ayerza y A. M. Billino
E. de la serie de "Breves
Historias" de El Ateneo,
may recomendarlos como
orientación general para
cada país, aparece ahora
una ajustada síntesis uni-

Leon Duvoine
La concepción de la
historia en la Biblia
Congreso Julio Murdial,
Bs. As., 34 págs., \$ 2,00

Richard Holstadter
Los historiadores
progresistas
Trad. del inglés de
E. J. Prieto
Paidós, Bs. As.,
146 págs., \$ 2,00

Turner, Babel y Parring-
ton en un ácido análisis
del liberalismo en la
historiografía y la política
de los Estados Unidos

Miguel A. Senna
Cómo fueron las relaciones
argentino-norteamericanas
de 1810 hasta 1969
Ultra, Bs. As.,
268 págs., \$ 2,00

Ensayo polémico que
trata de cómo se ha ido
desarrollando la historia
desde 1810 hasta
1969.

Aaron Steimberg
Los jueces en la edad
moderna
Trad. del inglés de
F. de Golberg
Congreso Julio Murdial,
Bs. As., 30 págs., \$ 2,00

Vital Lúte
Interpretación marxista
de la historia de Chile
Las culturas primitivas
y la conquista española,
con un mapa
Prensa latinoamericana,
Chile, 203 págs.

Interpretación marxista
de la historia de Chile
La colonia y la Revolución
de 1810, tomo I
Prensa Latinoamericana,
Chile, 213 págs.

Interamente aporte a la
historia de Chile
Colonial que aún carece
de un sólido trabajo
científico.

Julio César
Guerra de las Galias,
Libro 2
Columba, Buenos Aires,
39 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alfredo S.
Schroeder

Horacio
Epitafio, Libro 1,
selección
Columba, Bs. As.,
21 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alberto J.
Vaccaro

Horacio
Epitafio, Libro 1,
selección
Columba, Bs. As.,
21 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alberto J.
Vaccaro

Horacio
Epitafio, Libro 1,
selección
Columba, Bs. As.,
21 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alberto J.
Vaccaro

Horacio
Epitafio, Libro 1,
selección
Columba, Bs. As.,
21 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alberto J.
Vaccaro

Horacio
Epitafio, Libro 1,
selección
Columba, Bs. As.,
21 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alberto J.
Vaccaro

Una versión completa de
los fragmentos que restan
de la obra política de
Sofocles en traducción
directa del griego.

Salustio
La guerra de yougura,
o de la guerra de yougura
Columba, Bs. As.,
37 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Esther L.
Papagiannu

Tibulo
Elegías, selección
Columba, Bs. As.,
31 págs., \$ 2,20
Al cuidado de
Gerardo Pagés

LITERATURA
HISPANO - AMERI-
CANAS

Reynaldo Arenas
El mundo alucinante
Tiempo contemporáneo,
Bs. As., 217 págs.,
\$ 9,50

El mundo alucinante de
Reynaldo Arenas, una novela
escrita en Francia entre
1926 y 1929

Augusto Roa Bastos
Hija de hombre
Revista de Occidente,
Madrid, 221 págs., \$ 9,50

José María Arguedas
Los ríos profundos
Universitaria, Chile,
1969, 29 págs., \$ 2,00
Prólogo de Mario
Vargas Llosa

Emmanuel Carballó
Narrativas mexicanas de hoy
Alianza, Madrid, 200
págs., \$ 4,00

Horacio Romeu
A bailar esta ranchera
de la flor. Bs. As.,
204 págs., \$ 2,20

Primer novela de Ro-
meu, tal vez para leerla
bailando.

Ildoro Ricardo
Steimberg
Hojas de vida
Tres Américas, Bs. As.,
167 págs., \$ 5,00

Carlos Ruiz Tapie
Primera Instancia
Zig-Zag, Chile, 228
págs., \$ 15,00

El autor, chileno, ha es-
crito una historia
sobre una novela que accede
por lo impalpable.

Stéphane Mallarmé
Igitur o la locura de
Ezra Pound
Trad. del francés de
Agustín Lerauri
Sudamericana, Bs. As.,
58 págs., \$ 4,00

La publicación de este
texto en castellano es, sin
duda, un acontecimiento.
Igitur es una novela que
cuenta en forma de auto-
biografía.

183 págs., \$ 3,00
Eriquez A. Laguerre
El fuego y su aire
Londra, Bs. As.,
201 págs., \$ 9,50
Donde se narra la situa-
ción de los portorriqueños
que se ven obligados a
emigrar a EE. UU.

Magda Ligorini
Identikit
Los Bata Brindos, Bs. As.,
62 págs., \$ 2,50
Textos cortos, que hablan
para ejercitar experien-
cias que nacen al color
y a la forma.

Marta Lynch
Cuentos de colores
Sudamericana, Bs. As.,
231 págs., \$ 7,00
Marta Lynch cuenta.

Pedro Orgambide
La buena gente
Sudamericana, Bs. As.,
163 págs., \$ 6,50
Trata pequeñas historias.

Abel Posse
Los Bogavantes
Brújula, 375 págs.,
\$ 12,00

Augusto Roa Bastos
Hija de hombre
Revista de Occidente,
Madrid, 221 págs., \$ 9,50

Príncipe de Ligne
Cuantos inmortales
Trad. del francés de
Hugo Acevedo
Brújula, Bs. As.,
120 págs., \$ 8,00

Charles Joseph (Brucati),
1923. Viena, 1814
escritas, otros cuentos cor-
tesanos.

Malcolm Lowry
Lunar Cañete
Alfaro, Montevideo, 113 págs.,
\$ 2,50

Stanley Ahmann
y otros
Escritos de los alumnos
de la escuela primaria
Sudamericana, Bs. As.,
107 págs., \$ 2,00

Luis O. Tedesco
Los objetos del miedo
Juruz, Bs. As.,
72 págs., \$ 4,50

Sara Vial
Viaje en la arena
Londra, Bs. As.,
91 págs., \$ 1,50

María Elena Walsh
Hoy y mañana
Sudamericana, Bs. As.,
91 págs., \$ 4,20

Michael Herzbel
Pintura romana
Aguiar, Barcelona,
208 págs., \$ 31,20

Michael Herzbel
Pintura romana
Aguiar, Barcelona,
208 págs., \$ 31,20

Manuel Barrios
El muelle
Planeta, Barcelona,
216 págs., \$ 13,20

Su autor nació en San
Fernando (Cádiz), en
1924.

Lewis Carroll
La casa del espejo
Trad. del inglés de
Raúl Gustavo Aguirre
Columba, Bs. As.,
75 págs., \$ 3,50

Margaret Drabble
La piedra del molino
Plaza y Janés, Barcelona,
247 págs., \$ 4,00

Arelle Freid
Dilemas y alicias
Plaza y Janés, Barcelona
192, págs., \$ 11,20

Alfred Jarry
El supermacho
Trata de los fenómenos de
Juana Binuzzi
Brújula, 161 págs.,
\$ 6,80

Novela que introduce a
los fenómenos de la vida
de el Amor sobrenatural
del supermacho
André Marcuelli.

Fredrik Köning
La historia de la carne
Trad. del francés de
Cristina Zaragoza
Planeta, Barcelona,
550 págs., \$ 23,60

Detalle de exposición de
los modernos comienzos
sobre el crecimiento y el
desarrollo, empíndose
de los hechos tal punto
de vista educacional.

Stanley Ahmann
y otros
Escritos de los alumnos
de la escuela primaria
Sudamericana, Bs. As.,
107 págs., \$ 2,00

Luis O. Tedesco
Los objetos del miedo
Juruz, Bs. As.,
72 págs., \$ 4,50

Sara Vial
Viaje en la arena
Londra, Bs. As.,
91 págs., \$ 1,50

María Elena Walsh
Hoy y mañana
Sudamericana, Bs. As.,
91 págs., \$ 4,20

Michael Herzbel
Pintura romana
Aguiar, Barcelona,
208 págs., \$ 31,20

Michael Herzbel
Pintura romana
Aguiar, Barcelona,
208 págs., \$ 31,20

Manuel Barrios
El muelle
Planeta, Barcelona,
216 págs., \$ 13,20

La edición de bolsillo de
esta obra maestra.

Varios
Eretomas
Alfaro, Montevideo, 113
págs., \$ 2,50
Una selección de autores
que se ven obligados a
emigrar a EE. UU. y re-
sponsables de esta publi-
cación en un fin comercial
desmedido.

PEGADOGIA

Luis Alves de Mattos
El lenguaje didáctico
de la enseñanza moderna
Trad. del portugués de
Elieth M. Manganello
Sudamericana, Bs. As.,
141 págs., \$ 7,10

Ross L. Neagley
N. Dean Evans
Técnicas de la moderna
supervisión escolar
Trad. del inglés de
Astrid Truel, Bs. As.,
331 págs., \$ 13,00

Lloyd E. Robison
Crecimiento y educación
Aguiar, Barcelona,
180 págs., \$ 4,80

Detalle de exposición de
los modernos comienzos
sobre el crecimiento y el
desarrollo, empíndose
de los hechos tal punto
de vista educacional.

Stanley Ahmann
y otros
Escritos de los alumnos
de la escuela primaria
Sudamericana, Bs. As.,
107 págs., \$ 2,00

Luis O. Tedesco
Los objetos del miedo
Juruz, Bs. As.,
72 págs., \$ 4,50

Sara Vial
Viaje en la arena
Londra, Bs. As.,
91 págs., \$ 1,50

María Elena Walsh
Hoy y mañana
Sudamericana, Bs. As.,
91 págs., \$ 4,20

Michael Herzbel
Pintura romana
Aguiar, Barcelona,
208 págs., \$ 31,20

Michael Herzbel
Pintura romana
Aguiar, Barcelona,
208 págs., \$ 31,20

Manuel Barrios
El muelle
Planeta, Barcelona,
216 págs., \$ 13,20

Manuel Barrios
El muelle
Planeta, Barcelona,
216 págs., \$ 13,20

Manuel Barrios
El muelle
Planeta, Barcelona,
216 págs., \$ 13,20

Plaza y Janés, Barcelona.
206 págs., \$ 10,00

Cecilia Bustamante
El nombre de los cosas
Alfaro, Montevideo, 113
págs., \$ 2,50

Sara Carozzo Christensen
Alfaro, Montevideo, 113
págs., \$ 2,50

Castell
Jorge Molas
Cuentos de los poetas
canalinos. Antología bilingüe
de los poetas de la poesía
lírica de Cataluña.

José Carlos Galdardo
Piedra Serena
National, Madrid, 92
págs.

María del Carmen
Gruy Muñoz
Cartas. Diez poemas
canalinos del Plata, 103
págs.

José Luis Hidalgo
Antología poética
Aguiar, Barcelona,
176 págs., \$ 7,50

Trad. del inglés de
Valentina Buxto
Hobs-Sudamericana, Bs. As.,
320 págs., \$ 3,35

G. William Domhoff
¿Quién gobierna Estados
Unidos?
Trad. del inglés de
Carlos Gerhard
Siglo XXI, México,
250 págs., \$ 10,80

Miguel Gazera
Norberto Ceresole
Períodismo: autocrítica y
perspectivas
Descartes, Bs. As.,
316 págs., \$ 11,50

Alain Gheorban
La Iglesia rebelde de
América Latina
Trad. del francés de
E. Tormer, y de
Sudamericana, Bs. As.,
91 págs., \$ 4,20

Michael Herzbel
Pintura romana
Aguiar, Barcelona,
208 págs., \$ 31,20

Michael Herzbel
Pintura romana
Aguiar, Barcelona,
208 págs., \$ 31,20

Manuel Barrios
El muelle
Planeta, Barcelona,
216 págs., \$ 13,20

Manuel Barrios
El muelle
Planeta, Barcelona,
216 págs., \$ 13,20

Manuel Barrios
El muelle
Planeta, Barcelona,
216 págs., \$ 13,20

La metodología del análisis
de los textos de las relaciones
internacionales

C. Guarné Bockler
Jean-Louis Herbert
Guatemala: una interpretación
histórica social
Siglo XXI, México,
205 págs., \$ 9,96

Marcelo Cantano
Escritos políticos
National, Madrid, 92
págs.

Carli H. Castagnio
"Raúl", confrontación
de las relaciones entre
ejército y partido.

Raimundo Obregón
Solo el pueblo salvará
Del las bases, Bs. As.,
141 págs., \$ 5,00

Recopilación de escritos,
discursos y mensajes del
líder de la C.G.T. de los
argentinos.

Rosa Luxemburg
Huelga de masas,
partidos y sindicatos
Trad. del francés de
Nora Rosenfeld y José
Arco, Pasado y Presente
Corporación, 127 págs., \$ 5,50

John Locke
Ensayo sobre el gobierno
civil
Trad. del inglés de
A. Labaro Ros,
Aguiar, Madrid, 192
págs., \$ 5,50

América Latina: Reforma o
revolución
Selección de James Petras y
Maurice Zeitlin
Trad. del inglés de
Florencia Marín
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 200 págs., \$ 32,00

Eugen Bleuler
Afectividad, sugestionabilidad,
paranoia
Trad. del alemán de
B. Llopis
Aguiar, Madrid,
208 págs., \$ 10,00

R. E. Brennan
Historia de la psicología
Trad. del francés de

Juan José Guarné
La guerra en América
Aguiar, Bs. As.,
272 págs., \$ 13,50

J. J. Guarné
Guatemala: una interpretación
histórica social
Siglo XXI, México,
205 págs., \$ 9,96

Escritos políticos
National, Madrid, 92
págs.

Carli H. Castagnio
"Raúl", confrontación
de las relaciones entre
ejército y partido.

Raimundo Obregón
Solo el pueblo salvará
Del las bases, Bs. As.,
141 págs., \$ 5,00

Recopilación de escritos,
discursos y mensajes del
líder de la C.G.T. de los
argentinos.

Rosa Luxemburg
Huelga de masas,
partidos y sindicatos
Trad. del francés de
Nora Rosenfeld y José
Arco, Pasado y Presente
Corporación, 127 págs., \$ 5,50

John Locke
Ensayo sobre el gobierno
civil
Trad. del inglés de
A. Labaro Ros,
Aguiar, Madrid, 192
págs., \$ 5,50

América Latina: Reforma o
revolución
Selección de James Petras y
Maurice Zeitlin
Trad. del inglés de
Florencia Marín
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 200 págs., \$ 32,00

Eugen Bleuler
Afectividad, sugestionabilidad,
paranoia
Trad. del alemán de
B. Llopis
Aguiar, Madrid,
208 págs., \$ 10,00

R. E. Brennan
Historia de la psicología
Trad. del francés de

Juárez, Bs. As.,
288 págs., \$ 13,80

Theatino dos Santos
Socialismo o fascismo.
Dilema latinoamericano
Prensa latinoamericana,
Chile, 193 págs., \$ 8,90

Hans Suyin
China 2001
Trad. del inglés de L. Ister
Sudamericana, Bs. As.,
253 págs., \$ 9,50

Eduardo Torres-Rivas
Proceso y estructuras de
una sociedad dependiente
Independencia, Bs. As.,
167 págs., \$ 9,90

El autor se pregunta en
beneficio de quién se realiza
la integración económica
de Centroamérica, y
responde con acopio de
información.

Keneth N. Waltz
El hombre, el Estado
y la guerra
Trad. del inglés de
R. LaFontaine
Novas, Bs. As.,
263 págs., \$ 8,00

Examen de las teorías
políticas y la conexión con
los conflictos bélicos.

L. J. Stone
L. J. Church
El escaler de 6 a 12 años
Trad. del inglés de
D. Wagner
Paidós, Bs. As.,
135 págs., \$ 3,95

L. J. Stone
L. J. Church
El adolecente de 13 a
20 años
Paidós, Bs. As.,
170 págs., \$ 4,80

Anthony Storr
La agresividad humana
Trad. del inglés de
J. Capella
Alfaro, Madrid, 223
págs., \$ 4,00

Eugen Bleuler
Afectividad, sugestionabilidad,
paranoia
Trad. del alemán de
B. Llopis
Aguiar, Madrid,
208 págs., \$ 10,00

R. E. Brennan
Historia de la psicología
Trad. del francés de

E. Villacorta
Aguiar, Madrid, 310
págs., \$ 24,90

Jorge A. Insúa
Introducción a la
psicología médica
Columba, Bs. As.,
407 págs., \$ 8,90

C. G. Jung
Arquetipos e inconsciente
colectivo
Trad. del alemán de
Miguel Murrus
Paidós, Bs. As.,
182 págs., \$ 14,80

Herman Kesselman
Psicopatología breve
Kargelmán, Bs. As.,
278 págs., \$ 14,00

El autor se pregunta en
beneficio de quién se realiza
la integración económica
de Centroamérica, y
responde con acopio de
información.

Keneth N. Waltz
El hombre, el Estado
y la guerra
Trad. del inglés de
R. LaFontaine
Novas, Bs. As.,
263 págs., \$ 8,00

Examen de las teorías
políticas y la conexión con
los conflictos bélicos.

L. J. Stone
L. J. Church
El escaler de 6 a 12 años
Trad. del inglés de
D. Wagner
Paidós, Bs. As.,
135 págs., \$ 3,95

L. J. Stone
L. J. Church
El adolecente de 13 a
20 años
Paidós, Bs. As.,
170 págs., \$ 4,80

Anthony Storr
La agresividad humana
Trad. del inglés de
J. Capella
Alfaro, Madrid, 223
págs., \$ 4,00

Eugen Bleuler
Afectividad, sugestionabilidad,
paranoia
Trad. del alemán de
B. Llopis
Aguiar, Madrid,
208 págs., \$ 10,00

R. E. Brennan
Historia de la psicología
Trad. del francés de

La efectividad
publicitaria
Trad. del inglés de
Bonnie Carguelo Stern
El Ateneo, Bs. As.,
383 págs., \$ 21,00

Richard Holstadter
Los historiadores
progresistas
Trad. del inglés de
E. J. Prieto
Paidós, Bs. As.,
146 págs., \$ 2,00

Turner, Babel y Parring-
ton en un ácido análisis
del liberalismo en la
historiografía y la política
de los Estados Unidos

Miguel A. Senna
Cómo fueron las relaciones
argentino-norteamericanas
de 1810 hasta 1969
Ultra, Bs. As.,
268 págs., \$ 2,00

Ensayo polémico que
trata de cómo se ha ido
desarrollando la historia
desde 1810 hasta
1969.

Aaron Steimberg
Los jueces en la edad
moderna
Trad. del inglés de
F. de Golberg
Congreso Julio Murdial,
Bs. As., 30 págs., \$ 2,00

Vital Lúte
Interpretación marxista
de la historia de Chile
Las culturas primitivas
y la conquista española,
con un mapa
Prensa latinoamericana,
Chile, 203 págs.

Interpretación marxista
de la historia de Chile
La colonia y la Revolución
de 1810, tomo I
Prensa Latinoamericana,
Chile, 213 págs.

Interamente aporte a la
historia de Chile
Colonial que aún carece
de un sólido trabajo
científico.

Julio César
Guerra de las Galias,
Libro 2
Columba, Buenos Aires,
39 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alfredo S.
Schroeder

Horacio
Epitafio, Libro 1,
selección
Columba, Bs. As.,
21 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alberto J.
Vaccaro

Horacio
Epitafio, Libro 1,
selección
Columba, Bs. As.,
21 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alberto J.
Vaccaro

Horacio
Epitafio, Libro 1,
selección
Columba, Bs. As.,
21 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alberto J.
Vaccaro

Horacio
Epitafio, Libro 1,
selección
Columba, Bs. As.,
21 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alberto J.
Vaccaro

Horacio
Epitafio, Libro 1,
selección
Columba, Bs. As.,
21 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alberto J.
Vaccaro

Horacio
Epitafio, Libro 1,
selección
Columba, Bs. As.,
21 págs., \$ 2,20
Al cuidado de Alberto J.
Vaccaro

El intelectual
latinoamericano
Del Instituto, Bs. As.,
253 págs., \$ 12,50
Semana de reflexión
sobre la situación del
intelectual en A. Latina.

Richard Holstadter
Los historiadores
progresistas
Trad. del inglés de
E. J. Prieto
Paidós, Bs. As.,
146 págs., \$ 2,00

Turner, Babel y Parring-
ton en un ácido análisis
del liberalismo en la
historiografía y la política
de los Estados Unidos

Miguel A. Senna
Cómo fueron las relaciones
argentino-norteamericanas
de 1810 hasta 1969
Ultra, Bs. As.,
268 págs., \$ 2,00

Ensayo polémico que
trata de cómo se ha ido
desarrollando la historia
desde 1810 hasta
1969.

Aaron Steimberg
Los jueces en la edad
moderna
Trad. del inglés de
F. de Golberg
Congreso Julio Murdial,
Bs. As., 30 págs., \$ 2,00

Vital Lúte
Interpretación marxista
de la historia de Chile
Las culturas primitivas
y la conquista española,
con un mapa
Prensa latinoamericana,
Chile, 203 págs.

Interpretación marxista
de la historia de Chile
La colonia y la Revolución
de 1810, tomo I
Prensa Latinoamericana,
Chile, 213 págs.

1945-1970

PAIDOS

25 AÑOS AL SERVICIO DE LAS CIENCIAS DEL HOMBRE

Un cuarto de siglo dedicado por Paidós a editar 800 títulos en 30 colecciones. En 1945 Paidós introdujo en los países de lengua castellana una bibliografía psicológica entonces prácticamente inexistente y las primeras bibliotecas especializadas, a nivel universitario, en psicoanálisis, sociología, psicometría. En 1970 cuenta con uno de los fondos editoriales importantes del mundo en Ciencias del Hombre. Por

todo ello agradece a los colaboradores, autores, impulsores, traductores, agentes literarios, correctores, dibujantes, grabadores, encuadernadores, correedores, y muy especialmente a los libreros y a los lectores de todos los países de lengua castellana que han hecho posible la edición de los tres millones de copias mil ejemplares que Paidós ha lanzado en este cuarto de siglo.

EDUCADOR CONTEMPORANEO

- J. Tibberts, M. Alxson y M. Silverman: Guía para los educadores de los países en desarrollo.
- D. W. Winnicott: Conozca a su niño.
- W. D. Wall y otros: El fracaso escolar.
- S. Davros y J. D. Pulliam: Historia de la educación y formación del maestro en los Estados Unidos.
- F. Redi y D. Wineman: Niños que odian.
- J. Dawkins: Manual de educación sexual.

John L. Hayman, (In): Investigación y educación.

- L. J. Stone y J. Church: El feto y el recién nacido.
- L. J. Stone y J. Church: El bebé hasta los 15 meses.
- L. J. Stone y J. Church: El niño de 15 meses a 2 años.
- L. J. Stone y J. Church: El preescolar de 2 a 5 años.
- L. J. Stone y J. Church: El escolar de 5 a 12 años.
- L. J. Stone y J. Church: El adolescente de 13 a 20 años.
- L. J. Stone y J. Church: Psicología y psicopatología del desarrollo.
- A. Gesell y otros: El niño de 9 y 10 años.
- A. Gesell y otros: El niño de 11 y 12 años.

PUBLICIDAD Y MARKETING

- M. McLuhan: El medio es el mensaje.

HOMBRE CONTEMPORANEO

- A. Garmes: Psicoanálisis de los unicornios.
- M. Abernathy: La Organización Internacional del Trabajo en la política mundial.
- J. A. Itzigsohn: Una experiencia nuda contemporánea.
- S. G. Keller: Las raíces del trabajo social.
- H. Racker: Estudios sobre técnica psicoanalítica.
- A. Hebarz: Un símbolo vivo.

EDUCACION FISICA

- L. Diem: Gimnasia y juego de movimientos rítmicos para niñas.
- J. Le Boulch: Educación por el movimiento.
- H. Baniz y H. Weissweiler: Juegos y gimnasia para deportistas.

AMERICA LATINA

- A. Ferrer, M. S. Brodersohn, E. Cahay y R. Thorpe: Los planes de establecimiento en la Argentina.
- J. L. Romero: El pensamiento político de la derecha latinoamericana.

BIBLIOTECA LETRAS ARGENTINAS

- B. Verbitsky: LA NEUROSI
- MONTA SU ESPECTACULO

Segunda edición. Faja de Honor, 1970 de la Sociedad Argentina de Escritores.

PSICOLOGIA SOCIAL Y SOCIOLOGIA

- J. Gattieff: El compromiso argentino.
- J. Ohyanare: Poder político y cambio estructural en la Argentina.
- M. Dietsch y R. Krause: Teorías en psicología social.
- T. Parsons: La sociología norteamericana contemporánea.
- C. Jencks y D. Freeman: La revolución académica.
- Karl W. Deutsch: Los nervios del gobierno.
- R. R. Eagan: Política y comunicación.
- J. R. Coleman: La economía neoinstitucional contemporánea.
- J. J. Shils: Ideología y educación en el desarrollo de la comunidad.
- H. F. Alderfer: La administración pública en las naciones nuevas.
- C. Lévi-Strauss: Las estructuras elementales del parentesco.

MUNDO MODERNO

- M. Abernathy: Política mundial contemporánea.
- S. Neuberger: Las técnicas anticonceptivas en la vida sexual.
- D. Meiklejohn: Los intereses privados y la libertad.
- H. M. Rutenberk: El mito del machismo.
- E. Gellgorsky y M. Langer: Clases sociales. Rivalidad y psicoanálisis.
- O. Masotta: La historieta en el mundo moderno.
- A. F. Gurtmacher y otros: Anticoncepción, fertilidad y amor.

PSICOMETRIA Y PSICODIAGNOSTICO

- R. J. Usandivaras: Test de las bitálicas.
- P. M. Symonds: Test de cuadros para adolescentes (PST).
- E. F. Hammer: Los test proyectivos gráficos.
- L. Bellak: Test de apercepción infantil (CAT-I).

PSICOLOGIA

- C. G. Jung: Arquetipos e inconsciente colectivo.
- G. A. Miller: Psicología de la comunicación.
- C. W. Brown y E. E. O'Neill: El método científico en psicología.

MEDICINA

- Dr. H. Brown y otros: Procedimientos diagnósticos en gastroenterología.
- S. P. Datta y J. H. Ottaway: Bioquímica. Victor Pérez: Hígado y drogas.

HISTORIA - FILOSOFIA

- M. Rubal: Karl Marx, ensayo de biografía intelectual.
- R. Holstadter: Los historiadores progresistas.
- H. C. Allen: Historia de los Estados Unidos de América. 2 volúmenes.

ARTE Y ESTETICA

- J. Romero Brust: ARTE EN LA ARGENTINA
- J. Hersch: EL SER Y LA FORMA. Una nueva colección dirigida por Jorge Romero Brest.



EN SU LIBRERIA Y EN
LIBRERIA PAIDOS

GALERIA LAS HERAS (LAS HERAS Y CANNING)
BUENOS AIRES

GALERIA RIVADAVIA (SAN LUIS 1638)
MAR DEL PLATA